

01962

15

2ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**ANÁLISIS DE LA ESCALA 5
MASCULINO FEMENINO
DEL MMPI-2
EN DOS POBLACIONES DIFERENTES**

*Tesis de Posgrado que para optar por el grado de
Maestría en Psicología Clínica
presenta la Lic. Guadalupe Medina Hernández*

Directora de Tesis: Dra. Emilia Lucio Gómez-Maqueo

Comité de tesis: Dra. Rocío Quesada Castillo

Dra. Amada Ampudia Rueda

Mtra. Cristina Heredia Ancona

Mtra. Sofía Rivera Aragón

México, D. F., 1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

268247



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Universidad Nacional Autónoma de México
porque me sigue formando y enseñando lo que sé.

Un sincero agradecimiento a todas las personas
que colaboraron en la realización del presente trabajo,
y *muy especialmente a la Dra. Emilia Lucio y*
a la Mtra. Consuelo Durán por el apoyo
que me brindaron siempre.

I N D I C E**I. INTRODUCCIÓN**

página 7

II. MARCO TEÓRICO

2.1 EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

página 14

2.2 CARACTERÍSTICAS DE UNA TEORÍA DE LA PERSONALIDAD

página 20

2.3 TEORÍA DE LA PERSONALIDAD DE ALLPORT

página 22

2.4 LA PSICOPATOLOGÍA

página 28

2.5 ESTUDIOS DE GÉNERO

página 32

III. ANTECEDENTES DEL MMPI

3.1 MMPI- DESARROLLO DE LAS ESCALAS CLÍNICAS

página 43

3.2 MMPI- DESARROLLO DE LA ESCALA 5

página 45

3.3 MMPI- DESARROLLO DE LAS ESCALAS DE VALIDEZ

página 49

3.4 MODIFICACIÓN DEL USO DEL MMPI

página 51

IV. DESARROLLO DEL MMPI-2

página 54

4.1 OBJETIVOS DEL PROYECTO DE REESTANDARIZACIÓN

página 56

4.2 PREPARACIÓN DEL FOLLETO EXPERIMENTAL

página 58

4.3 RECOLECCIÓN DE DATOS NORMATIVOS	página 59
4.4 DESARROLLO	página 60
4.5 ESCALA 5 (MASCULINIDAD-FEMINIDAD)	página 64
4.5.1 DESCRIPCIÓN	página 64
4.5.2 COMPARACIÓN DEL MMPI CON EL MMPI-2	página 69
4.5.3 INTERPRETACIÓN	página 76
4.5.4 RESUMEN DE DESCRIPCIONES	página 83
4.6 ESCALAS SUPLEMENTARIAS GM Y GF	página 85
4.7 OTROS ESTUDIOS SOBRE EL MMPI-2	página 90
4.7.1 OTROS ESTUDIOS SOBRE LA ESCALA 5 (Mf)	página 101

V. METODOLOGÍA

5.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	página 114
5.2 OBJETIVOS	página 114
5.3 HIPÓTESIS	página 114
5.4 VARIABLES	página 115
5.5 SUJETOS	página 115
5.6 MUESTREO	página 116
5.7 TIPO DE ESTUDIO	página 117
5.8 DISEÑO	página 118
5.9 INSTRUMENTO	página 118
5.10 PROCEDIMIENTO	página 119
5.11 ANÁLISIS ESTADÍSTICO	página 120

VI. RESULTADOS	página 121
6.1 ANÁLISIS PSICOMÉTRICO	página 122
6.2 ANÁLISIS DESCRIPTIVO	página 145
6.3 ANÁLISIS INFERENCIAL	página 152
6.3.1 CORRELACIONES ENTRE ESCALAS	página 152
6.3.2 DIFERENCIAS POR GRUPOS	página 158
VII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	página 160
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	página 171

ANÁLISIS DE LA ESCALA 5 MASCULINO-FEMENINO DEL MMPI-2 EN DOS POBLACIONES DIFERENTES

R E S U M E N

La escala 5 Masculino-Femenino del Inventario Multifásico de la personalidad MMPI-2 ha sido discutida por varios autores, en parte porque no ha sido tan ampliamente investigada como otras de las escalas clínicas de este Inventario. Constantinople (1973; citado en Butcher y Williams, 1992) *"proporcionó convincentes argumentos en contra del uso de la escala 5 como medida de los intereses masculinos y femeninos"*. Murray (1963; citado en Butcher y Williams, 1992) encontró que 20 de los 60 reactivos no discriminaban entre los géneros y, que eliminar esos reactivos, traía los puntajes de los hombres dentro de un rango de normal. Todo esto aunado a que Hathaway (1956) fue poco claro acerca del procedimiento usado para la selección de reactivos.

La preocupación de revisar la Escala 5 del MMPI-2, nace como resultado de varios años de estar utilizando esta prueba y de observar en las interpretaciones, tanto para hombres como para mujeres, que ya no encajan en los estereotipos de masculino y de femenino, es decir, que los intereses individuales, principalmente los de las mujeres, comienzan a salirse y a rebelarse de lo que la sociedad espera de su comportamiento de acuerdo a su propio sexo.

Con base en lo anterior, se plantearon los objetivos de la presente investigación:

- Investigar el comportamiento de la escala 5 de masculino-femenino del MMPI-2 al aplicarse a dos poblaciones diferentes: a estudiantes de la UNAM y a sujetos con nivel escolar de secundaria o equivalente. Conocer si existen diferencias significativas por género en los resultados de estas dos poblaciones.

- Investigar también si existen diferencias significativas en base a la escolaridad, en los resultados de estas poblaciones.

Para este fin, se aplicó el MMPI-2 a las dos poblaciones que estuvieron compuestas por 560 sujetos cada una (280 hombres y 280 mujeres respectivamente).

Se realizó un análisis psicométrico donde se obtuvo la consistencia interna de las escalas 5, GM y GF; después se hizo un análisis de los reactivos de la escala 5 y de las escalas GM y GF suplementarias; posteriormente se hizo un análisis estadístico, el cual proporcionó medidas de tendencia central como la media y desviación estándar para los datos generales de los sujetos; se llevó a cabo un análisis inferencial para conocer las correlaciones entre estas 3 escalas; y también se usó la prueba estadística paramétrica "t" con el fin de comparar las medias de los cuatro grupos (hombres y mujeres de cada muestra).

ANÁLISIS DE LA ESCALA 5 MASCULINO-FEMENINO DEL MMPI-2 EN DOS POBLACIONES DIFERENTES.

I. INTRODUCCIÓN

*Hay que tener siempre presente
que entre mujeres y hombres
hay más semejanzas como especie
que diferencias sexuales.
(Lamas, 1996)*

El MMPI es una prueba que ha sido ampliamente utilizada tanto en México como en Estados Unidos para diferentes tipos de estudios: para realizar investigación, para tesis, y para realizar selección de personal; tanto para dar diagnósticos, como para elaborar perfiles de personalidad y para otras áreas.

Desde los años cuarentas cuando Hathaway y Mckinley publicaron por primera vez el MMPI (Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota) y comenzó éste a utilizarse, no se habían producido cambios sino hasta la década de los ochentas cuando Butcher, Dalhstrom, y Graham vuelven a revisarlo y encuentran en el ahora MMPI-2 otros factores en las escalas clínicas; agregaron 154 reactivos nuevos, corrigieron otros a fin de emplear un lenguaje más contemporáneo, eliminaron los que se repetían y otros que eran objetables, para llegar a la versión final con 567 reactivos (Graham, 1989).

En 1992 se realiza la versión traducida y adaptada del MMPI-2 a México (Lucio y Reyes, 1992); la cual para este objetivo se aplicó a una muestra representativa de estudiantes universitarios de la UNAM.

La preocupación de analizar la Escala 5 del MMPI-2, nace como resultado de varios años de estar utilizando esta prueba y de observar en las interpretaciones, tanto para hombres como para mujeres, que ya no encajan en los estereotipos de masculino y de femenino, es decir, que los intereses individuales tanto de hombres como de mujeres principalmente, comienzan a salirse y a rebelarse de lo que la sociedad espera de su comportamiento de acuerdo a su propio sexo; y por lo tanto uno ya no puede basarse en lo que los libros nos dicen cuando por ejemplo la escala es alta en hombres o en mujeres.

Refiere el Dr. Núñez (1968), que al discutir la estructuración de las escalas, se señaló que la 5 no fue experimentada ampliamente como las otras clínicas y por ello es conveniente recordar que una alta puntuación en la escala 5 no implica necesariamente homosexualidad, sino más bien acentuación de intereses pertenecientes al sexo opuesto.

Graham (1987) en el análisis de la escala 5 masculino - femenino hace referencia a Hathaway y Mckinley mencionando que estos autores la desarrollaron para identificar a los hombres homosexuales. Debido a la heterogeneidad de la muestra homosexual, los autores de la prueba pudieron identificar sólo un número muy pequeño de casos caracterizados por inversión sexual y relativamente libres de tendencias neuróticas, psicóticas y psicopáticas.

Aunque esta escala se consideró desde su creación como una escala preliminar, pasó a ser utilizada en su forma original como una escala clínica estándar (Graham, 1987).

La escala Masculinidad-feminidad, es diferente de las otras escalas clínicas; y fue diseñada para identificar rasgos de personalidad como "inversión sexual masculina" u homosexualidad en hombres que tenían patrones de intereses femeninos (Dahlstrom y Welsh, 1960; Hathaway, 1956; en Butcher y Williams, 1992).

El grupo criterio usado en el desarrollo de esta escala era muy pequeño comparado con el de otras escalas clínicas, ya que se incluyó solamente a 13 hombres homosexuales con problemas de identificación de género (Butcher y Williams, 1992).

Hathaway (1956) fue poco claro acerca del procedimiento usado para la selección de reactivos, pero Constantinople (1973; citado en Butcher y Williams, 1992) sugirió un proceso que se describe en el capítulo II de los Antecedentes, en el punto 2.3.2 Desarrollo de la escala 5.

En referencia a la interpretación de la escala 5, algunos autores como Núñez (1968) nos refieren, que una puntuación elevada en esta escala (para cualquiera de los dos sexos), implica una orientación en dirección al sexo opuesto. Esto no implica que el sujeto que ofrece una puntuación alta en esta escala, tenga inclinaciones homosexuales. Lo que se encuentra entre sujetos normales hombres, son características de pasividad y dependencia, con intereses estéticos, filosóficos y con gran variedad de intereses.

Que las mujeres con puntuación alta en esta escala, no tienen los rasgos psicológicos correspondientes a los hombres, sino que son más bien toscas, atrevidas, se exponen innecesariamente a peligros, tienen mucha fortaleza física; tienen un sistema de valores que les conduce a favorecer carreras propias de hombres, y la característica principal está en función de la agresividad que manifiestan. La muchacha adolescente con puntuación alta en esta escala no es buena estudiante.

Que el hombre con escala 5 alta, tiene características relacionadas con la interpretación o apreciación positiva de las artes, la música, la literatura, y como ideales de la educación la conducta pacífica, sin violencia.

La puntuación baja en esta escala ofrece un grupo de sujetos masculinos dados a la acción, atrevidos, vulgares, obscenos, rudos, repulsivos, poco caballerosos y toscos. La mujer por otra parte, es sensible e idealista, modesta y con buen sentido común. Es decir, entre el grupo normal, la escala 5 señala una marcada diferencia entre hombres y mujeres (Núñez, R., 1968).

Asimismo, menciona que en algunos casos de hombres se puede pensar en homosexualidad cuando la escala es alta, ya que ciertos grupos de homosexuales generalmente ofrecerán una puntuación elevada en la escala (Núñez, 1968).

Otros autores opinan también acerca de los estereotipos de masculino y femenino, y acerca de cómo nuestra población mexicana comienza actualmente a cambiar sus actitudes hacia estos roles estereotipados.

En la segunda mitad de este siglo se han venido dando cambios sociales trascendentes, como los cambios de actitud de género, que han despertado la inquietud de los investigadores de la conducta humana.

Por ejemplo en México, Anaya (González, 1987) menciona cuando habla del estereotipo masculino, que durante siglos el hombre soportó *como los machos*, y al igual que Atlas, soportó el mundo de responsabilidades que la sociedad y las mujeres sobre todo, le encargaron. Que los hombres ahora ya no quieren la pesada carga que algunas mujeres aún les endilgan, porque -según éstas- todavía el hombre de sus sueños debe comportarse de una manera tradicional, "*como debe ser un hombre*".

Refiere también que no es fácil olvidar siglos de dominio masculino y de afirmación social acerca de los elevados valores de seguridad, protección, fuerza, decisión y coraje que caracterizaron al hombre; y con esto hace alusión a la Epístola Nupcial de Don Melchor Ocampo, cuando el Juez le hace saber al

esposo lo que el Estado espera de él, lo que la sociedad ha diagnosticado que debe ser, y consecuentemente también lo que se espera de la mujer. *"Se le dice al hombre y es probablemente la más acusada prueba del machismo oficial, que sus dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza y que debe dar y dará a la mujer: protección, alimento y dirección. Y por lo que hace a la mujer, también en esa ocasión el Estado le hace saber que debe ser toda ternura, belleza, abnegación, compasión y perspicacia y que debe dar al hombre obediencia, agrado, asistencia y consuelo, no sólo porque el marido es quien la protege, alimenta y dirige, sino también en beneficio de ella misma, ya que de otra forma podría exasperar la parte brusca, irritable y dura del hombre convertido en su esposo"*.

Sin embargo, menciona también que desde hace años el edificio de la masculinidad registra grietas impresionantes; sacudidas que el Poder Femenino le ha dado a la figura del macho, y que le obliga a cierta humildad que no es más que reconocimiento de sus fracasos; que es a partir de los años 60, cuando la mujer se percata de su importancia social como sexo femenino, y cuando llega a compartir con el hombre la responsabilidad civil de elegir a sus gobernantes (por medio de las urnas electorales en 1964); y sobre todo la igualdad jurídica de aplicar su criterio político. Esa mujer moderna, novedosa, heredera de una atmósfera democrática y liberadora, ya se comporta de manera distinta: se siente y se sabe diferente.

Y en acuerdo con la revisión que hace Anaya sobre los siglos de dominio masculino y de patrones estereotipados acerca de la masculinidad y la feminidad; Nietzsche (1885) también apoya estos estereotipos tradicionales. En su libro *"Así hablaba Zaratustra"* menciona en el pasaje *"La vieja y la joven"* cómo Zaratustra habla a una vieja:

"No hay que hablar de la mujer más que a los hombres. En la mujer todo es un enigma, y todo tiene una solución: se llama preñez.

El hombre es para la mujer un medio, el fin es siempre el hijo. Pero ¿qué es la mujer para el hombre?.

El verdadero hombre quiere dos cosas: el peligro y el juego. Por eso quiere a la mujer, el juguete más peligroso.

El hombre debe ser educado para la guerra, y la mujer para solaz del guerrero. Todo lo demás es locura. Al guerrero no le agradan los frutos demasiado dulces. Por eso le gusta la mujer: la mujer más dulce tiene siempre algo de amargura.

La mujer comprende mejor que el hombre a los niños; pero el hombre es más infantil que la mujer. En todo verdadero hombre se esconde un niño: un niño que quiere jugar. *¡Ea, mujeres! ¡Descubrid el niño en el hombre!*. Que la mujer sea un juguete puro y fino como el diamante, abrigado por las virtudes de un mundo que aún no existe.

¡Que haya valentía en nuestro amor! Con vuestro amor debéis afrontar al que os inspire miedo.

Generalmente la mujer entiende poco de honor. Pero sea vuestro honor amar siempre más de lo que seáis amadas, y no ser nunca las segundas.

Que el hombre tema a la mujer, cuando la mujer ama: entonces es cuando hace ella todos los sacrificios, y cualquier otra cosa le parece desprovista de valor. Que el hombre tema a la mujer, cuando la mujer odia: porque en el fondo, el hombre es simplemente malo, pero la mujer es aviesa.

La felicidad del hombre es: yo quiero; la felicidad de la mujer es: él quiere. *¡Vamos! ¡Ya nada falta en el mundo!*. Así piensa cada mujer, cuando obedece de todo corazón. Y es preciso que la mujer obedezca y que encuentre una profundidad para su superficie.

El alma de la mujer es superficie: móvil y borrascosa película de aguas someras. Pero el alma del hombre es profunda, su corriente ronca en grutas subterráneas: la mujer presiente su fuerza, pero no la comprende.

Y la vieja aconsejó a Zaratustra: *¿vas con las mujeres? ¡no olvides el látigo!*. Así hablaba Zaratustra".

Regresando a este siglo, y a los últimos estudios que sobre el MMPI se han realizado, en Estados Unidos se ha visto que, en la aplicación del MMPI,

frecuentemente aparece la escala 5 como pico del perfil o como la segunda más alta del perfil en hombres normales casados aunque no en mujeres (Dahlstrom y Welsh, 1972; citado en Tanner, 1990).

Graham (1987), refiere también que la escala 5 se relaciona con la educación y la inteligencia, de modo que los sujetos con educación profesional, obtienen puntuaciones más elevadas que los sujetos con una educación formal limitada.

Por este motivo es que se pretende analizar en esta investigación cómo se comporta la Escala 5 de Masculino-Femenino en estas dos poblaciones diferentes: de estudiantes de la UNAM, y de sujetos con nivel escolar de secundaria o equivalente; con el objeto de conocer si existen diferencias en los resultados de ambas, analizar los mismos si es que se dan, y cuánto se acercan o se separan de los estereotipos masculino y femenino.

II. MARCO TEÓRICO

2.1 EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD.

Remontándonos a la historia, tenemos que en el tiempo de Sócrates y Platón, el pensamiento griego nos dice que mediante el razonamiento se puede llegar al entendimiento y control de uno mismo, y que esto a su vez, es el camino a la salvación de un estado moral que está a punto del colapso. De ahí la máxima Socrática: *"conócete a ti mismo"*.

Pero los griegos no sólo perciben la existencia de fuerzas positivas en el interior del hombre, mismas que le sirven para ayudarlo; también perciben la existencia de fuerzas malévolas que llevan al ser humano a su derrumbamiento. Platón en su República nos habla de deseos y placeres no necesarios que aparecen durante el sueño y mueven al hombre a cometer actos desastrosos durante el mismo (Cueli y Reidl, 1972).

Allport (1961) en la búsqueda de una definición de personalidad, comienza por definir lo que es una persona: *"nada puede ser más abstracto. No es masculina ni femenina, ni joven ni vieja. Como sustantivo es apenas más que "ser" como verbo. En francés hasta puede llegar a significar nadie. Pues si preguntamos a nuestra conserje en París si alguien nos ha llamado durante nuestra ausencia, nos contestará: "personne monsieur", lo que significa "nadie señor"*".

Refiere también que el término *"persona"* era para denominar la máscara teatral usada en el drama griego antes de Cristo por los actores romanos. Después hace una descripción de las distintas acepciones de esta palabra, para llegar también a las diversas definiciones de personalidad como la de Windelband (en W. Windelband: *An Introduction to Philosophy*, trad. de 1921, p. 281) que dice que la personalidad es *"individualidad que se ha vuelto objetiva para sí"*

misma. Los diversos individuos poseen esta capacidad en diversos grados, de modo que un hombre puede poseer más personalidad que otro"

Se sigue Allport con más significados filosóficos de personalidad; hace un estudio de los significados jurídicos, sociológicos, para llegar finalmente con los significados psicológicos, mismos que clasifica en cinco tipos de definiciones y así llega a la definición que recomienda como guía que es la siguiente:

"LA PERSONALIDAD ES LA ORGANIZACIÓN DINÁMICA DENTRO DEL INDIVIDUO, DE AQUELLOS SISTEMAS PSICOFÍSICOS QUE DETERMINAN SUS AJUSTES ÚNICOS A SU AMBIENTE".

La definición de Adler (M. F. Adler en Essays in Honor of John Dewey, 1929, P.8. citado en Allport, 1961) dice que la personalidad es *"aquella cualidad de todo hombre que lo hace valioso, independientemente de todos los usos a que pueda ser destinado por sus prójimos"*.

Bowne también tiene su definición (B. P. Bowne: Personalism, 1908, p.264, citado en Allport, 1961), y dice que *"el sentido esencial de la personalidad es la yoidad, la autoconciencia, el autocontrol y el poder de conocer. Estos elementos no tienen ningún significado corporal"*.

Por otro lado tenemos a Tamotsu Shibutani (1961) quien considera al estilo como el rasgo personal de la conducta; como lo dice el proverbio francés: *"el estilo es el hombre"*.

Señala que en algunos sentidos todos los seres humanos de todo el mundo son semejantes, y en otros sentidos, quienes comparten la misma herencia cultural son más o menos semejantes; y en otros sentidos todavía, cada ser humano es diferente.

Todos los hombres se enamoran, experimentan celos, se resienten, etc. Pero los gestos que en una sociedad simbolizan el amor, pueden considerarse

insultantes en otra. Cada persona habla, camina, juega, ataca o se defiende de maneras características; cada individuo parece estar dotado para ciertos roles convencionales, e irremediamente mal dotado para otros.

Los hombres de todo el mundo comparten una naturaleza humana común, pero dentro de cada cultura ella se manifiesta de una manera distinta, y cada persona es hombre según su peculiar manera de serlo (Shibutani, 1961).

Menciona también que la personalidad de un hombre consiste en el sistema de significados que constituyen su orientación singular hacia su mundo. Cada individuo desempeña sus roles de una manera que le es propia; por lo tanto el desarrollo de la personalidad, no puede explicarse exclusivamente en función de la adquisición de la cultura. Pero, si la personalidad es el producto de la cultura, debiera existir una distribución diferencial de los tipos de personalidad. En cada cultura se favorecen ciertas pautas de conducta y se proscriben otras. Si la personalidad es el producto de las experiencias infantiles, debiera existir una diversidad correspondiente en la personalidad de los integrantes de las distintas sociedades, porque cada una tiene un modo distinto de tratar a los niños (Shibutani, 1961).

También refiere que se ha intentado caracterizar a la persona típica que se encuentra en ciertas clases y grupos étnicos; y no se ve siempre con claridad si la personalidad modal es el tipo que se encuentra con mayor frecuencia en una sociedad, el tipo que es esencial para la conservación de una cultura, o el tipo que es más afín a las instituciones que prevalecen.

Señala también que es cierto que quienes comparten una cultura común se caracterizan por tener pautas de conducta semejantes, pero que es preciso distinguir entre la fachada de la conducta convencional, y lo que un individuo está realmente dispuesto a hacer.

Dice que la personalidad debe definirse en términos de las potencialidades que uno tiene para la acción, no en términos de su conducta manifiesta. Que, ciertamente, muchos impulsos son respuestas a significados convencionales, pero muchos otros son únicos.

Refiere que hay muchas concepciones de la personalidad, pero que la mayoría de los psicólogos utiliza el término para referirse al estilo peculiar de conducta que distingue a un individuo dado y que se ejemplifica principalmente en sus modos característicos de manejar a las personas. El concepto se refiere a algo que es único. Y lo que es preciso explicar ahora, es el hecho de que cada persona sea diferente.

Las relaciones interpersonales varían independientemente de la cultura; pero el estilo personal surge en parte de las diferencias constitucionales, porque nadie nace exactamente igual a ninguna otra persona; y estas diferencias se acentúan más por el hecho de que cada persona tiene un contexto de experiencia único; después cada personalidad comienza a tomar forma durante los primeros años y se ve principalmente afectada por los sentimientos con que los demás tratan al niño. Y cada persona se ve perjudicada o favorecida por los instrumentos que le resultaron útiles para tratar con la gente con quien interactuó durante los años formativos; y los atributos de cada persona pueden considerarse como adaptaciones a las condiciones dadas de la vida (Shibutani, 1961).

Gardner Murphy (en Geiwitz, 1974) en su obra "*Personalidad*" (1947), en la comprensión de la conducta humana, que es la meta de toda teoría de la personalidad, distingue entre componentes básicos y características del medio social en el que tiene lugar el comportamiento. Y como componentes básicos se refiere a las disposiciones fisiológicas, respuestas condicionadas y hábitos perceptivos; y de éstas, las disposiciones fisiológicas son las más fundamentales dentro de los componentes básicos de la personalidad, pues representan la fuente principal de la motivación y, por lo tanto, de la acción en el sistema.

Considera a los factores fisiológicos y biológicos como fundamentos de la motivación. De hecho, dice *Murphy "cada célula en el cuerpo es un iniciador de motivación"*.

Murphy se refiere, en la visión de la motivación fisiológica, a los impulsos viscerales, tales como el hambre, la sed, el sexo y la huida del dolor; a los impulsos de actividad como cualquier movimiento no específico del individuo; y a los impulsos sensoriales como la curiosidad, la conducta manipulativa, la conducta exploratoria y el deseo de estimulación sensorial.

Habla de los hábitos perceptivos como los modos profundamente arraigados de percibir e interpretar lo que vemos, oímos, gustamos, tocamos, etc. Representa una forma de integración de varias canalizaciones y respuestas condicionadas desarrolladas a lo largo de la historia vital de un sujeto. Algunos de los problemas implicados en esta integración aparecen en el concepto de autismo y que define como la interdependencia de percepción y necesidades. En su forma más extrema, una persona puede percibir lo que quiere percibir o lo que necesita percibir, aunque la realidad sea exactamente lo contrario (Murphy, 1947; citado en Geiwitz, 1974).

Henry A. Murray (en Geiwitz, 1974), define a la personalidad como: *"la completa sucesión de los procesos directivos organizados que se dan en el cerebro desde el nacimiento hasta la muerte"*. Lo que interesa no es tanto lo que una persona hace en sí mismo, sino considerándolo a la luz de dónde, por qué y cuándo esa persona comenzó a hacer lo que hace actualmente y a dónde esperaba llegar.

Raymond B. Catell (1965; citado en Geiwitz, 1974) dice que la personalidad *"es aquello que permite predecir lo que hará una persona en una situación determinada"*.

El estudio de la personalidad ha pasado por tres fases principales (Catell, 1965; citado en Cueli y Reidl, 1972):

a) la literaria y filosófica, b) la protoclínica, y c) la cuantitativa y experimental.

La fase literaria y filosófica es considerada como un juego personal de inteligencia súbita y de creencias convencionales, que van desde el primer hombre pensante hasta el novelista y dramaturgo más reciente.

La fase protoclínica surge a través de los intentos de la medicina para tratar la conducta anormal, enferma, y cuyo tema se basó en las generalizaciones psiquiátricas de hombres como Freud, Jung, etc.

La fase cuantitativa y experimental se inició hasta principios de este siglo y ha comenzado a rendir frutos desde hace diez o quince años.

Señalan Cueli y Reidl (1972) que la actividad científica empieza con la observación y descripción de los fenómenos observados. La observación involucra la atención y la atención implica selección. Cuando varias personas observan en forma independiente una acción humana muy simple, es probable que se seleccionen diferentes aspectos de la situación.

Las descripciones resultantes serían cuando mucho complementarias; o *podría ser que revelaran un conjunto arbitrario de puntos enfatizados, imposibles de reconciliarse unos con otros.* Cada descripción daría un énfasis selectivo de algunos aspectos de la acción o de la situación.

La solución al problema de la subjetividad inherente a la observación, descansa en parte en el reconocimiento explícito de que un observador no solamente registra el impacto de los estímulos (Kohler, 1959; en Cueli y Reidl, 1972) sino que la observación necesariamente implica la selección o atención selectiva y la respuesta por parte del observador, a varios aspectos de una situación.

En resumen, se puede decir que la selectividad es un aspecto inherente de los intentos iniciales en la descripción de un conjunto de fenómenos nuevos. Y la variabilidad en la selectividad entre espectadores en el proceso de la observación de una situación dada, está en gran parte determinada por los intereses o metas del observador. Y por otro lado, la variabilidad de las conductas de un observador, más allá de la oscilación determinada por sus intereses o metas, está determinada por las suposiciones implícitas o explícitas

del mismo, acerca de lo que constituyen las categorías o variables importantes, así como de sus suposiciones sobre las posibles interrelaciones entre ellas (Cueli y Reidl, 1972).

2.2 CARACTERÍSTICAS DE UNA TEORÍA DE LA PERSONALIDAD.

Algunos teóricos (Kelly, 1955; Piaget, 1960; en Cueli y Reidl, 1972), han expresado que los conceptos que un individuo utiliza para ordenar y describir su experiencia, tienen un significado adaptativo en el hecho de que permiten prever o predecir, sobre la base de una información limitada, qué es lo que posiblemente suceda en una situación nueva o desconocida. De esto se sigue que en tal forma se le permite al individuo tener algún grado de control sobre lo que le sucede en variadas situaciones.

Las características de una buena teoría de la personalidad son, según algunos autores, las siguientes: las afirmaciones de ella deben estar de acuerdo con los datos empíricos que la basan; debe generar investigación; debe ser simple y parsimoniosa; debe ser general (abarcar en su explicación a un gran número de eventos); debe ser suficientemente operacional para poderse comprobar empíricamente; debe ser consistente y lógica; y debe por último tener utilidad y valor explicativo y práctico (Hall y Lindzey, 1965; McClelland, 1967; Allport, 1965; en Cueli y Reidl, 1972).

Las teorías ideográficas buscan regularidades intraindividuales; basan sus afirmaciones en el reporte de lo que es inmediatamente observable e interpretable en términos de la situación y localización dentro del espacio vital más amplio del que percibe, es decir, se atiende a la interpretación que da el sujeto de lo que sucede dentro de él, de acuerdo a como él lo percibe, a su realidad subjetiva, subrayándose el estudio de la personalidad total.

Las teorías nomotéticas buscan regularidades interindividuales, estudiando a grandes conjuntos de sujetos al mismo tiempo, investigando cuáles factores se presentan en todos con más o menos regularidad (Cueli y Reidl, 1972).

Las consistencias en las conductas de una misma persona a través de diferentes contextos, son denominadas características, hábitos, rasgos, etc., y la colección de éstos, incluyendo sus interrelaciones, se denomina personalidad.

La tarea principal de una teoría de la personalidad radica en establecer aquellas consistencias de la conducta que no están determinadas por variables contextuales. Cada teoría de la personalidad propone entonces sus propias listas de rasgos e interrelaciones supuestas entre las características. Estos son los factores de personalidad que pueden usarse para clasificar las conductas interpersonales más estables de un individuo (Cueli y Reidl, 1972).

Señalan Cueli y Reidl (1972), que cualquier teoría de la personalidad deberá conjuntar las siguientes tónicas: una teoría de la personalidad extrae un segmento de fenómenos sociales interpersonales, significativos en el sentido de que son de interés vital para la teoría.

El problema básico es explicar la variabilidad de estos fenómenos; y variabilidad se refiere a las variaciones de la conducta en la misma persona o a las diferencias entre las conductas de diferentes personas.

Una vez que se ha establecido la variabilidad en la conducta interpersonal, la tarea del teórico consiste en explicar la mayor parte de esa variabilidad que le sea posible; es decir, indicar en qué forma se encuentran relacionadas las variaciones a lo largo de una dimensión o factor dado, con las variaciones en otros factores.

Entre más elaborada sea una teoría, más precisamente podrá especificarse la variabilidad de sus factores o rasgos dependientes principales, en términos de sus rasgos independientes.

Para el teórico observador se seguirá que éste puede explicar la consistencia o variabilidad de la conducta dentro del individuo, o la consistencia o variabilidad de las conductas entre individuos, en contextos iguales o diferentes (Cueli y Ridl, 1972).

2.3 TEORÍA DE LA PERSONALIDAD DE ALLPORT

El análisis y desarrollo de esta investigación se basó en la teoría de la personalidad de Allport Gordon Willard, debido a que se refiere a una teoría de rasgos o características de la personalidad, como de hecho lo es la prueba que en esta investigación se ha estudiado.

Haciendo una breve exposición de su teoría, podrá tenerse una base en la comprensión de la personalidad.

Primeramente tenemos que, define a la personalidad como *"la organización dinámica dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos a su ambiente"*. Y se refiere a la *"organización dinámica"* como algo en constante desarrollo y cambio que es motivacional y se autorregula, lo que la hace dinámica. También puede ser desorganización en vez de organización, lo que a veces sobreviene, en especial en aquellas personalidades consideradas anormales (Allport, 1961).

Con el término *"sistema"* se refiere a rasgos o grupos de rasgos en estado activo o latente; y con el término *"psicofísico"* está aclarando que la personalidad no sólo es mental ni sólo neural; sino que la organización reúne la actividad del cuerpo y de la mente.

Específicamente con *"sistemas psicofísicos"* se refiere a los hábitos, las actitudes específicas y generales, los sentimientos y las disposiciones de otros órdenes que forman parte también de la teoría de los rasgos.

Cuando en la definición se refiere a que *"determinan sus ajustes"*, está diciendo que la personalidad *es* algo y *hace* algo; es lo que está por detrás de los actos específicos y dentro del individuo; es decir, que los sistemas que constituyen la personalidad son tendencias determinantes, y cuando son excitadas por estímulos adecuados, provocan aquellos actos de ajuste que son expresivos y por los cuales la personalidad se vuelve observable.

Cuando Allport habla de *"únicos"* en la definición, es porque todo ajuste de una persona es único a su ambiente tanto conductual como el ambiente geográfico circundante.

Asimismo, enfatiza que cuando habla de *"ajustes al ambiente"*, no se refiere sólo a la adaptación reactiva como lo hacen los animales o las plantas; sino que este ajuste al que Allport se refiere habla de conducta espontánea y creativa respecto del ambiente.

Estos *"ajustes"* exigen dominio del ambiente y no sólo adaptación pasiva (Allport, 1961).

En referencia a la estructura de la personalidad, dice que: los reflejos condicionados, el rasgo, la persona, los hábitos y la actitud; son conceptos de utilidad a fin de elaborar una explicación en la definición de personalidad; aunque en especial, es importante el concepto de los rasgos.

Señala también que el ejercicio de la voluntad es siempre un fenómeno de la personalidad, así como la constancia, la inhibición, el respeto a sí mismo, el poder de prolongar un deseo. Todo eso caracteriza la conducta; y esas capacidades son rasgos importantes de la personalidad.

En cuanto al *"carácter"* se refiere, aclara que: en lugar de definir el carácter como el aspecto volicional de la personalidad, es más correcto admitir que el carácter es un concepto ético.

Y menciona del *"carácter"* que éste, *"es la personalidad valorada, y la personalidad es el carácter privado de toda valoración"*; por lo tanto desecha el término de *"carácter"* por considerarlo innecesario para la psicología.

Se lamenta respecto a la decisión de no usar este término y dice que si no fuera por la invasión de la ética a la psicología, el término "carácter" podría utilizarse. Sin embargo observa que la palabra "característica" afortunadamente sigue en uso y menciona que es una palabra admirable para expresar la individualidad, que es útil como término genérico para designar los hábitos, los rasgos, las actitudes e intereses en tanto que son tendencias que determinan y distinguen al individuo.

Y cuando habla del "temperamento", expresa que éste designa cierta clase de materia prima con la cual se elabora la personalidad; agrega que de hecho no existe temperamento separado de la personalidad, ni personalidad desprovista de temperamento; apunta que son: "disposiciones que se mantienen casi invariables desde la infancia a lo largo de toda la vida (disposiciones saturadas con una cualidad emocional constante, con una pauta peculiar de humor, vivacidad, intensidad o tono). Cuanto más arraigada en la base constitucional innata está una disposición, con más razón puede ser considerada como perteneciente al temperamento"; es decir, considera que este fenómeno depende de la estructura constitucional, y por tanto, es de origen hereditario.

Finalmente da una definición de Temperamento: *"el término temperamento designa los fenómenos característicos de la naturaleza emocional de un individuo, fenómenos entre los cuales se cuenta su susceptibilidad a la estimulación emocional, su intensidad y velocidad de respuesta habituales, la cualidad de su estado de ánimo predominante y todas las peculiaridades de fluctuación e intensidad de su estado de ánimo. Todos estos fenómenos son considerados dependientes de su estructura constitucional y, por lo tanto, como de origen principalmente hereditario"*.

Allport, en su acepción de "caracterología", menciona que el término designa diversos esquemas propuestos en el pasado para explicar las formas de la individualidad humana. *"El que cada ser humano sea único y distinto es algo que siempre ha causado asombro y comentarios y ha llevado a algunos*

de los más grandes pensadores, a lo largo de todos los tiempos, a observar el hecho y a hacer teorías al respecto".

Menciona que Sir Francis Galton, el pionero de tantos campos de la psicometría y sus estudios introspectivos de su propia conducta, le hizo adquirir la convicción de que todas las acciones del hombre "parecen estar incluidas claramente en el campo de la causa y consecuencia normales"; y esto le permitió concluir que "el carácter que configura nuestra conducta es un *"algo"* definido y duradero y que por lo tanto es razonable intentar medirlo". (F. Galton "Measurement of Character", *Fortnightly Rev.*, 1884, 42, 179-185. en Allport, 1961).

Uno de los métodos de medida propuestos por Galton es la evaluación de las cualidades humanas complejas. Hay que establecer pautas para el desarrollo del carácter en las sucesivas edades.

En la *"teoría de los rasgos"*, entiende por éstos "un sistema neuropsíquico (peculiar al individuo) generalizado o focalizado, dotado de la capacidad de convertir muchos estímulos en funcionalmente equivalentes y de iniciar y guiar formas coherentes (equivalentes) de comportamiento adaptativo y expresivo" (Allport, 1961).

Refiere que dos individuos nunca tienen los mismos rasgos, aunque puedan existir semejanzas, puesto que hay siempre factores únicos en una persona que la distingue de otras. Por lo que todos los rasgos son individuales, únicos y aplicables sólo a un individuo. Una verdadera característica del rasgo es su individualidad porque los rasgos se dan siempre en los individuos y no en la comunidad; y varían de acuerdo con las experiencias de cada sujeto.

Por otro lado, da gran importancia al estudio del caso individual, marcando énfasis en la motivación consciente. Enfatiza los elementos

positivos y concientes de la motivación y destaca la conducta como conciente y determinada por factores contemporáneos.

Existen "*rasgos cardinales*" los cuales son tan dominantes que sólo algunas actividades pueden escapar de su influencia; por ejemplo un individuo puede ser identificado o incluso volverse famoso por éstos.

También hay "*rasgos centrales*", y el número de éstos por medio de los cuales se puede conocer en forma adecuada a una personalidad, son muy pocos, tal vez cinco o diez.

Los "*rasgos secundarios*" son más limitados en su ocurrencia y más fáciles de determinar por las respuestas que producen.

También existen ciertos "*rasgos expresivos*" como son los intereses, los valores y las intenciones de amplio rango. Siempre debe preceder al rasgo una provocación externa o un estímulo interno.

En general, un rasgo se conoce solamente en virtud de ciertas regularidades, en la forma como se comporta un individuo (Allport, 1961).

Sin embargo Allport acepta también que existen "*rasgos comunes*", es decir, "personas que tienen gran semejanza en sus medios biológicos, culturales y ambientales; y tienden a luchar por metas semejantes y en formas semejantes" (en Cueli y Reidl, 1972).

Refiere que los *rasgos* son la realidad última de la organización psicológica. "El rasgo tiene una existencia normal, es independiente al observador, está realmente ahí" (en Cueli y Reidl, 1972).

Para Allport el "*rasgo*" y la "*actitud*" son predisposiciones a la respuesta; son iniciadores o guías de la conducta y forman el punto de unión de la tendencia de factores genéticos y de aprendizaje. Sin embargo existe una tendencia entre ambos: la actitud está ligada a un objeto específico y el rasgo no; y cuando el número de objetos a los que se refiere la actitud aumenta, se parece cada vez más a un rasgo. La actitud puede variar de

altamente específica a generalmente relativa, mientras que el rasgo debe ser siempre general.

También hace una distinción entre "*rasgos*" y "*tipos*". Por ejemplo un hombre puede poseer un rasgo, pero no un tipo. Los tipos son construcciones hipotéticas del observador, y el individuo puede ser enmarcado en éstos, pero perder así su identidad distintiva. El rasgo puede representar la unicidad de la persona, mientras que el tipo debe englobarlo.

En cuanto a las "*intenciones*", menciona que: más importante que toda investigación del organismo es la pregunta en torno a qué es lo que el individuo trata de hacer para lo futuro. Las esperanzas, deseos, ambiciones, aspiraciones, planes de la persona, están todos representados con el término intención. Su teoría dice que lo que el individuo trata de hacer es la clave más importante para saber cómo se comporta en el presente (en Cueli y Reidl, 1972).

Allport se refiere a todas las "*funciones*" de la persona como funciones de la personalidad; y éstas integran a la persona, como son: sentido del cuerpo, de identidad, de amor propio, extensión de la persona, pensamiento racional, autoimagen, etc.

En cuanto a la "*autonomía funcional*" afirma que una actividad dada o una forma de conducta puede volverse una meta en sí misma, a pesar de que sus orígenes hayan sido otros. Cualquier conducta aunque en su principio pueda haber sido derivada de tensiones orgánicas, es capaz de mantenerse ella misma indefinidamente, en ausencia de esfuerzos biológicos.

Como ejemplo de autonomía funcional, Allport proporciona dos tipos de conducta autónoma: una es la conducta perseverativa de animales y hombres, y la otra es el poder motivador que sirve para adquirir intereses, valores, sentimientos y un sentido de vida. A éste último lo llamó "*motivos apropiados*" que proporcionan a la personalidad las fuerzas organizadoras. Tantos más motivos autónomos tenga el individuo, más maduro será (Allport, 1961).

Allport (en Kaplan et al, 1980) ha intentado establecer una teoría de la personalidad que tenga en cuenta la complejidad y singularidad de la conducta individual humana. El elemento estructural en su teoría es el rasgo, una tendencia determinante, o una predisposición a actuar. Dos individuos nunca tienen el mismo rasgo, pero las analogías culturales y biológicas permiten "un número limitado de modos de adaptación comparables en términos generales". Un rasgo representa el resultado de la combinación, o integración de dos o más hábitos.

Los rasgos no sólo sirven como base de descripción de la personalidad, sino que también se refieren a predisposiciones generalizadas para la conducta.

La teoría de Allport minimiza la importancia de la historia del individuo. Para comprender a un individuo, son más importantes sus metas y esfuerzos, que la educación a la que fue sometido. (Kaplan, 1980).

El MMPI-2 además de ser una prueba que mide rasgos o características de la personalidad, también es una prueba que se refiere a la normalidad y anormalidad del individuo y la fluctuación entre éstas, por lo que es importante también la psicopatología del hombre.

2.4 LA PSICOPATOLOGÍA

Refiere Coleman (1977) que la palabra *anormal* señala una desviación de alguna norma claramente definida. Que los psicólogos clínicos, a causa del trabajo que realizan, tienden a estudiar más los problemas de la personalidad, que su funcionamiento normal.

Menciona en su análisis lo que es *normal* y *anormal*, que la conducta normal se conforma con las expectativas sociales, en tanto que la *anormal* no lo hace. Refiere también que la conducta se considera *anormal* si es

desadaptativa, es decir, si interfiere con la capacidad del individuo o del grupo para funcionar del modo más eficiente posible.

Anota que algunos sociólogos opinan que el conformismo con las normas sociales se acerca a la normalidad, y el desacuerdo con las normas constituye la anormalidad.

Menciona a Ullman y Krasner (1969) diciendo que estos autores señalan que la tarea de un psicoterapeuta, no es fomentar la salud mental, sino señalar al individuo la conducta social adecuada para que pueda "ocupar su puesto en la sociedad".

Finalmente señala Coleman que el mejor criterio para determinar la normalidad no radica en el hecho de que la sociedad acepte un comportamiento o lo rechace, sino en que fomente el bienestar del individuo y por lo tanto, del grupo; y se entiende por bienestar, el crecimiento y la realización de las propias potencialidades; que incluso la conducta que se conforma puede ser anormal si es desadaptativa o si interfiere con un funcionamiento y un crecimiento óptimos.

La conducta *anormal* puede ser clasificada en tres grandes grupos según Coleman (1977).

1.- Los *síndromes orgánicos cerebrales*, que son trastornos en los que existe una patología orgánica cerebral.

2.- El retardo mental.- se refiere al funcionamiento intelectual subnormal. Puede resultar de defectos genéticos, lesión cerebral, otras causas orgánicas o de privación psicosocial. El grado de retardo varía desde muy profundo a limítrofe (C.I. de 20 a 80 aproximadamente).

3.- Los trastornos de origen psicógeno, se refieren a desórdenes en los que no existe una causa orgánica ni una patología del cerebro manifiesta o conocida. Aquí comprende: A) las perturbaciones situacionales transitorias; B) las neurosis como la ansiedad, la fobia, histeria e hipocondriasis; son conductas mal adaptadas que disminuyen el rendimiento de la persona en la resolución de sus problemas diarios. Sin embargo, no hay pérdida de

contacto con la realidad. C) las psicosis funcionales son trastornos donde ya hay pérdida de contacto con la realidad. Comprenden la esquizofrenia, la paranoia y trastornos afectivos. D) los trastornos de la personalidad (del carácter) son conductas desadaptadas socialmente y arraigadas como la personalidad antisocial o psicopática, las desviaciones sexuales y la dependencia a las drogas. E) los trastornos psicofisiológicos (psicosomáticos), son condiciones orgánicas en las que los factores emocionales desempeñan un papel importante, como en las migrañas, hipertensión, dermatitis o asma. Por lo general, las personas que sufren estos trastornos, no muestran las conductas desadaptadas de los neuróticos o los psicóticos.

Kaplan, Freedman y Sadock (1980) en su análisis de la *normalidad*, proponen 4 perspectivas de la misma:

a) *La normalidad como salud*.- aquí se supone que la conducta está dentro de los límites de la normalidad cuando no existe ninguna psicopatología manifiesta. Refieren que, "si se hiciera una escala de toda la conducta, la normalidad abarcaría la porción principal de la continuidad y la anormalidad sería el escaso remanente".

b) *La normalidad como utopía*.- aquí conciben a la normalidad como una mezcla armoniosa y óptima de los diversos elementos del aparato mental que culmina en el funcionamiento óptimo.

c) *La normalidad como promedio*.- esta perspectiva se basa en el principio matemático de la curva normal, donde el término medio se concibe como normal y ambos extremos como desviantes.

d) *La normalidad como proceso*.- esta perspectiva destaca el hecho de que la conducta normal es el resultado final de sistemas de interacción, dando

más importancia a los cambios o procesos que a la visión de un corte instantáneo.

Kaplan y colaboradores (1980) refieren también acerca de la conducta sexual normal, que es una conducta que no sólo se adapta a las exigencias de la sociedad sino también a las necesidades de placer y crecimiento del individuo; que es la autorrealización de las capacidades de una persona para desarrollar su personalidad de manera más completa. Sin embargo aclaran que como la delineación de la normalidad en la conducta sexual está rodeada de dificultades, no hay que hacer una delineación rígida o limitada.

En cuanto al término psicosexual, se refieren al desarrollo y funcionamiento de la personalidad según son afectados por la sexualidad de la persona. Aunque *"no se limita únicamente a los sentimientos y conducta sexual, ni tampoco es sinónimo de la libido en el amplio sentido freudiano"*.

Mencionan que la identidad sexual alude al sentimiento de masculinidad o feminidad de una persona, que depende de sus características sexuales biológicas. Que en el caso del desarrollo normal forman un modelo coherente, de modo que una persona desde la edad de dos o tres años, no tiene dudas sobre su sexo.

De la identidad de género señalan que es el resultado de una serie de estímulos derivados de experiencias con miembros de la familia, profesores, amigos y de fenómenos culturales. Que las características físicas derivadas del sexo biológico de una persona, están relacionadas con un sistema de estímulos, que comprende recompensas, castigos y designación de género de los padres, para establecer la identidad de género.

Para el caso de la prueba que nos ocupa y específicamente de la escala 5, lo que mide esta escala serían los roles sexuales estereotipados, es decir, el grado en que un sistema de estímulos, de fenómenos culturales, de

recompensas y castigos por parte de la familia y la sociedad, afectan o influyen en un individuo en base a su sexo biológico.

Señalan también estos autores que los factores culturales pueden establecer conflictos sobre la identidad de género porque pueden calificar una conducta no sexual como masculina o femenina. Que por ejemplo los intereses intelectuales o artísticos en un joven pueden ser considerados por sus padres, y quizá por él mismo, como femeninos; o una chica que lucha por la competencia, el desarrollo intelectual y la independencia, pueden hacer que se sienta incómoda si estas actividades son calificadas de masculinas.

También hacen referencia a Money y Hampson (1955, en Kaplan, Freedman y Sadock, 1980), quienes describen que la conducta de papel de género *"son todas aquellas cosas que una persona dice o hace para revelar que tiene el status de hombre o de mujer"*. Que aunque los atributos biológicos son importantes, el factor principal para conseguir el papel apropiado del sexo de una persona, es el aprendizaje; la influencia del sexo cromosómico y hormonal por ejemplo, puede ser vencida por la asignación del sexo opuesto por los padres.

2.5 ESTUDIOS DE GÉNERO

Allport, en su análisis de los rasgos y de las diferencias entre los métodos nomotéticos e idiográficos para estudiar a los individuos, refiere que *"cuando aplicamos el mismo test a todos los miembros de un grupo, estamos utilizando el método nomotético"*. Aquí está el supuesto de que la unicidad de los individuos depende de la variación cuantitativa en aquellas características de las que todos participan.

Por el contrario, cuando buscamos las características que le son peculiares a una persona, utilizamos el método ideográfico. (Tyler, 1973).

Tyler (1984) también hace un estudio sobre la diferencia entre los sexos, con el objeto de demostrar que las mujeres no son por herencia inferiores a los hombres, ya que es un punto de vista que ha prevalecido, sólo por el hecho de que las mujeres puedan ser físicamente más débiles que los hombres. Menciona sin embargo que las diferencias entre los sexos se han ido minimizando y que ya no es importante demostrar que las mujeres son iguales a los hombres, sino lograr una mejor comprensión de las diferencias entre los sexos.

En cuanto a realizaciones se refiere, señala también que aún en los campos que tradicionalmente han sido asignados a las mujeres, las personas que alcanzan mayor éxito suelen ser hombres. Por ejemplo, se considera un rasgo femenino el interés por las artes, y sin embargo son pocas las mujeres que se han distinguido como artistas creadoras; incluso en el diseño de vestidos y en la decoración, las figuras más sobresalientes son masculinas.

Analiza también que en cuanto al rendimiento escolar, las niñas obtienen mejores calificaciones que los niños; al igual que en ortografía, fluidez verbal, memoria repetitiva, destreza, mecánica de inglés, escritura y arte; mientras que los niños son superiores en razonamiento aritmético, relaciones espaciales, historia, geografía y ciencia. Señala que el hecho de que las niñas constantemente sobresalgan en tareas verbales podría explicar la superioridad femenina en toda clase de trabajos escolares donde hay que leer, escribir y recitar. Y se hace la siguiente cuestión: si las mujeres son en general menos inteligentes que los hombres ¿por qué obtienen mejores notas en la escuela?; y si son más listas que los hombres ¿por qué no continúan demostrando este hecho cuando han pasado ya el período escolar?. Explica que se deba muy probablemente a diferencias en actitudes y rasgos de personalidad. Por ejemplo la docilidad y la sumisión que son generalmente rasgos femeninos, hacen que las niñas produzcan mejor impresión a sus maestros que los niños; y justamente esos rasgos dificultarán a esas niñas el asumir posiciones de liderazgo y dirección en el mundo de la empresa y de los negocios.

Se dice que, en una distribución normal, las mujeres tienden a concentrarse en el centro de la curva que mide inteligencia, y que los hombres tienden a situarse en los extremos.

Ahora, en cuanto a diferencias en personalidad, refiere que sí hay intereses distintivamente masculinos como las actividades mecánicas y científicas; de aventuras y riesgos físicos, de profesiones legales, políticas y militares; actividades comerciales y ciertas formas de diversión como fumar, acertijos, etc. Los intereses distintivamente femeninos se refieren a actividades artísticas, musicales y literarias, asuntos relacionados con modas, trabajo administrativo, enseñanza, ir de compras.

Milton (1957; en Tyler 1984) demostró que las mujeres tienen más dificultades que los hombres para reestructurar una situación; y que las chicas con puntuaciones más femeninas tenían más problemas para solucionar los problemas que las chicas con puntuaciones más masculinas.

McElroy (1954, en Tyler, 1984) en un estudio pidió a niños y niñas que escogieran los dibujos que más les gustaran (eran dibujos con líneas curvas y otros con líneas angulares). Refiere que hubo una tendencia altamente significativa entre los niños a escoger formas curvilíneas, y entre las niñas a escoger las angulares.

En cuanto a la dependencia se refiere, se ha visto, según Tyler, que las mujeres dependen más de las otras personas que los hombres, y que esto parece ser un dato universal.

Por otro lado Cazés (1993) opina que cada mujer y cada hombre concretan en la experiencia de sus propias vidas, el proceso sociocultural e histórico que los hace ser ese hombre y esa mujer: *"sujetos de su propia sociedad, portadores de su cultura, cobijados por las tradiciones religiosas de su grupo familiar, ubicados en la nación y en la clase en que han nacido,*

envueltos en los procesos históricos de los momentos y de los lugares en que su vida se desarrolla”.

El ser humano apenas nace, los ojos de la sociedad se posan sobre sus genitales para decir *“es niño”* o *“es niña”*; y a partir de ese momento, el cuerpo recibe una significación sexual que lo define como referencia normativa inmediata para la construcción en cada sujeto de su masculinidad o de su femineidad.

Con tal asignación se definen igualmente los límites para el desarrollo de las capacidades intelectuales y de la afectividad de cada sujeto.

Señala también que la sexualidad -referente de la organización genérica de la sociedad- conforma el punto de partida de los caminos trazados con antelación para la construcción del destino previsible de cada sujeto. Dicho de otro modo, la significación del cuerpo sexuado de cada individuo, predetermina las posibilidades de su vida.

En su capítulo sobre género, hace referencia a Lagarde (1990: 165) quien a su vez señala: *“más allá de las características biológicas del sexo, existe el género: se trata de un complejo de determinaciones y características económicas, sociales, jurídico-políticas y psicológicas que crean los contenidos específicos de ser mujer o ser hombre... Los géneros son históricos, producto de la relación entre biología, sociedad y cultura”.* Esto significa que los contenidos que cada sociedad asigna a lo masculino y a lo femenino, no están determinados biológicamente por el sexo, es decir, no son universales ni estáticos.

Asimismo propone Cazés (1993) las definiciones antropológicas de lo que significa género: *“conjunto de cualidades biológicas, físicas, sociales, económicas, psicológicas, eróticas, políticas y culturales asignadas a los individuos según su sexo”.* Y lo sexual *“es el conjunto de características genotípicas y fenotípicas del cuerpo humano, con base en las cuales son clasificados los individuos por su papel potencial en la reproducción biológica”.*

Los géneros son resultado de significaciones específicas adjudicadas históricamente a los sexos; y la sexualidad por lo tanto, es la acción humana significada culturalmente por la asignación social de género a los sujetos.

Menciona también que la asignación de género es el inicio de un proceso inacabable de especialización de los sujetos. Gracias a él cada sujeto limita sus posibilidades de vida a la realización exclusiva de ciertas actividades productivas o reproductivas, de comando o de obediencia; a la percepción del mundo sólo desde cierta perspectiva; a formas de pensar y de sentir restringidas por sistemas intelectuales y afectivos segregados. Esta especialización origina diferencias y la valorización social de las diferencias así creadas, da lugar a jerarquías, es decir, a poder y a dominio. El dominio es atributo de un género y el sometimiento lo es del otro. Impone por lo tanto desigualdades y opresión. Establece las condiciones y las reglas de las relaciones de poder y de dominio entre los géneros.

Finalmente señala Cazés (1993) que en la sociedad los hombres deben ser protagonistas de sus propias vidas y de la vida del mundo, y tienen a su alcance los elementos para tal protagonismo. *“Los hombres son, cada hombre es, pero las mujeres deben realizar la sexualidad materna... para llegar a ser genéricamente femeninas... Ellos... están paradigmáticamente instalados en la civilización del padre. Son padres aún sin tener hijos y, en general, son padres de todas las mujeres”.*

Por su parte y en acuerdo con Cazés, opinan Herrera, Keijzer y Reyes (1993) que en la mayoría de los análisis sobre el género que tratan la condición de las mujeres, se cuestiona la estructuración social del género que hace que la diferencia entre hombres y mujeres se traduzca socialmente en desigualdad, lo cual se manifiesta de diferente manera en todos los aspectos de la vida pública y privada, dando una posición de privilegio social a los varones.

Desde esta perspectiva, se concibe la conducta de los hombres como una decisión estratégica para detentar una posición de privilegio y de ejercicio

del poder. Como evidencia de que se trata de una conducta estratégica masculina se cita la constante descalificación y agresión que se expresa hacia las mujeres cuando cuestionan los roles de género.

También se supone que ser hombre, refieren Herrera et al. (1993), es dejar de lado toda emoción considerada socialmente como femenina, estableciéndose interna y externamente una lucha; cuando las emociones de fortaleza, debilidad, agresividad, tristeza, dependencia y autonomía por ejemplo, no son en sí ni femeninas ni masculinas, sino emociones humanas.

En este manejo de las emociones, se evidencian las que se permiten y las que se reprimen a cada uno de los géneros. Esto trae consecuencias sobre las relaciones sociales y la salud mental.

Con la misma línea podemos encontrar que desde 1935 Margaret Mead (en Conway, Bourque y Scott, 1996) ya planteaba la idea revolucionaria de que los conceptos de género eran culturales y no biológicos y que podían variar ampliamente en entornos diferentes. Sin embargo en los años cuarenta y cincuenta los puntos de vista basados en lo biológico dominaban totalmente. Pero en los últimos años y hoy día se ha producido una *comprensión más compleja del género como fenómeno cultural*, y se ve que los límites sociales establecidos por modelos basados en el género, varían tanto histórica como culturalmente; y que funcionan como componentes fundamentales de todo sistemas social.

Asimismo refieren Conway et al. (1996) que el hecho de vivir en un mundo compartido por dos sexos, puede interpretarse en una variedad infinita de formas. También que la producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres, es una función central de la autoridad social y está mediada por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. Que en muchos períodos históricos las percepciones populares respecto al temperamento del hombre y de la mujer han cambiado

significativamente; por ejemplo durante la industrialización de occidente el hogar y el centro de trabajo quedaron físicamente separados; se crearon nuevas fronteras para separar las nuevas profesiones para mujeres, relacionadas con la prestación de servicios como: la enseñanza, la enfermería y el trabajo social; de aquellas profesiones de mayor prestigio destinadas a los hombres tales como: la ingeniería, el derecho y la investigación científica.

Jacques Lacan (en Conway et al., 1996) sugiere que las entidades sexuales no están enraizadas en lo biológico, sino que siempre se anda tras ellas, y que esta búsqueda sólo resulta posible en contextos simultáneamente políticos y personales.

En este mismo artículo nos dicen los autores que en el terreno de la economía, las preguntas más importantes que han formulado los estudios de género indagan el cómo y por qué gastos similares de energía humana han recibido históricamente distintos niveles de recompensa según el sexo del trabajador.

La categorización por género se ve en la tecnología y en torno a quién puede usar las maquinarias; aquí por ejemplo las ideas occidentales determinaron que los africanos del sexo masculino deberían ser entrenados para usar tractores, a pesar del hecho de que las mujeres africanas eran las principales agricultoras.(Conway et al., 1996).

Continúan estos autores con que los sistemas de género, sin importar su período son sistemas binarios que oponen lo masculino a lo femenino, y esto, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico. Que al estudiar los sistemas de género aprendemos que no representan la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos, sino un medio de conceptualización cultural y de organización social.

De acuerdo de alguna manera con estos autores, Cucchiari (1996) también apoya la idea de que las categorías hombre-mujer son universales y

que su contenido es el que varía de una cultura a otra y que la variedad es verdaderamente impresionante. Así pues describe que en algunas culturas los hombres tejen y las mujeres hacen cerámica, mientras que en otras estos papeles se encuentran invertidos; por ejemplo en algunos lugares las mujeres son las *productoras agrícolas principales*, mientras que en otros lugares el campo les está vedado. Incluso los aspectos de la vida que consideramos más ligados a la biología, como es el parto, están sujetos a una reinterpretación de género. A través de un complejo de costumbres que se conoce como la *couvade* de los hombres, en algunas culturas comparten el dolor, las molestias y hasta la recuperación posterior al parto, todo lo cual se asigna únicamente a las mujeres en nuestra cultura (Wilson y Yengoyan, 1976; en Cucchiari, 1996).

Sin embargo por todas partes las categorías de género se encuentran posicionadas jerárquicamente de tal suerte que los valores masculinos preponderan sobre los femeninos. Independientemente de cuán variables puedan ser el estatus y el poder de las mujeres, son los hombres quienes dominan el sistema de parentesco y la arena política, y tienen asimismo derechos en y sobre las mujeres.

Por su cuenta Butler (1996) hace una constante referencia de Simone de Beauvoir con su frase "*no se nace mujer, se llega a serlo*" y agrega que lo que llegamos a ser no es lo que somos ya, que el género se halla desalojado del sexo; es decir, no sólo estamos contruidos culturalmente, sino que en cierto sentido nos construimos a nosotros mismos.

Refiere Butler que para Beauvoir *llegar a ser* mujer es un conjunto de actos intencionales, es la *adquisición gradual de ciertas destrezas*; y *género* es una forma contemporánea de organizar las normas culturales pasadas y futuras, una forma de situarse en y a través de esas normas, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo.

Lamas (1996) menciona también que si los papeles sexuales son construcciones culturales, ¿por qué las mujeres siempre están excluidas del poder público y relegadas al ámbito doméstico?. Y si los papeles sexuales son determinados biológicamente, ¿qué posibilidades hay de modificarlos?.

Cuando una mujer se quiere salir de la esfera de lo natural, o sea, que no quiere ser madre ni ocuparse de la casa, se le tacha de antinatural. En cambio, para los hombres *"lo natural"* es rebasar el estado natural: volar, sumergirse en los océanos, etcétera.

Señala Lamas (1996) un trabajo realizado por una feminista, la socióloga francesa Evelyne Sullerot que junto con Jacques Monod (premio Nobel de Medicina), estudiaron *"el hecho femenino"* desde una perspectiva que incluyera lo biológico, lo psicológico y lo social. Para ello realizaron un coloquio en 1976; y las conclusiones a que llegaron echan abajo la argumentación biologicista, donde pese a que reconocen que existen diferencias sexuales de comportamiento asociadas a un programa genético de diferenciación sexual, estas diferencias son mínimas y no implican superioridad de un sexo sobre otro.

Se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres, sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento. No hay comportamiento o características de personalidad exclusivas de un sexo. Ambos comparten rasgos y conductas humanas.

Sin embargo enfatizan que en la actualidad *"es mucho más fácil modificar los hechos de la naturaleza que los de la cultura"*. Es más fácil librar a la mujer de la necesidad *"natural"* de amamantar, que conseguir que el marido se encargue de dar el biberón. La transformación de los hechos socioculturales resulta frecuentemente mucho más ardua que la de los hechos naturales; a pesar de que, la ideología asimila lo biológico a lo inmutable y lo sociocultural a lo transformable.

Y en referencia a la asignación cultural del género, menciona Lamas (1996) que no es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida; que si en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino o masculino, obviamente dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico. El sexo biológico, salvo raras excepciones, es claro y constante; si de él dependieran las características de género, las mujeres siempre tendrían las características consideradas femeninas y los varones las masculinas, además de que éstas serían universales.

Menciona también que ya no se puede aceptar que las mujeres sean "*por naturaleza*" (o sea, en función de su sexo) lo que la cultura designa como "*femeninas*", es decir: pasivas, vulnerables, etc.; se tiene que reconocer que las características llamadas "*femeninas*" se asumen mediante un complejo proceso individual y social: el proceso de adquisición del género.

En su mismo artículo y en apoyo a su trabajo, Lamas hace referencia a Robert Stoller (1968) quien supone que lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a cierto género. Y concluye que la asignación y adquisición de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y biológica. En la misma conclusión termina diciendo que género es una categoría en la que se articulan 3 instancias:

- a) la asignación de género (la rotulación, atribución)
- b) la identidad de género (se estructura el género al que pertenece, con actitudes, juegos, etc.)
- c) el papel de género (se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino).

Se puede hacer una división sexual del trabajo más primitivo: las mujeres paren a los hijos, por lo tanto los cuidan y por lo tanto lo femenino es lo maternal y lo doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo

público. Estos estereotipos condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género.

Si bien las diferencias sexuales son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de papeles sociales, esta asignación no se desprende *"naturalmente"* de la biología, sino que es un hecho social.

Hay que tener siempre presente que entre mujeres y hombres hay más semejanzas como especie que diferencias sexuales. (Lamas, 1996).

Este análisis de los diferentes estudios que se han realizado sobre lo que es el género y sobre la identidad del mismo, ayudará a comprender mejor el significado de lo que miden tanto la escala 5 del MMPI-2, como las escalas suplementarias GM (género masculino) y GF (género femenino) de la misma prueba.

III. ANTECEDENTES DEL MMPI

La investigación de la prueba del MMPI (Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota) comenzó a realizarse en el año de 1939 por Starke Hathaway y J. Charnley Mckinley, M. D., quienes hicieron la primera publicación en 1943 (Graham, 1989).

En el mismo libro, refiere Graham (1989) los siguientes antecedentes de la prueba: "Sus autores estaban trabajando en los Hospitales de la Universidad de Minnesota y esperaban que el MMPI sería útil en las valoraciones diagnósticas rutinarias. Durante los años 30's y 40's una de las funciones principales de psicólogos y psiquiatras era la asignación de etiquetas psicodiagnósticas apropiadas a casos individuales. Para asignar tales etiquetas, usualmente se utilizaba con cada paciente una entrevista individual o examen mental y pruebas psicológicas individuales. Se esperaba que un inventario de personalidad, de papel y lápiz y de aplicación grupal, proporcionaría una vía más eficiente para llegar a una apropiada etiqueta psicodiagnóstica."

3.1 MMPI- DESARROLLO DE LAS ESCALAS CLÍNICAS.

"El primer paso en la construcción de las escalas clínicas del MMPI, fue recoger un gran número de potenciales reactivos de la prueba. Hathaway y Mckinley seleccionaron una amplia variedad de afirmaciones tomadas de historias clínicas y reportes psicológicos y psiquiátricos, libros de texto y de recientes escalas de actitudes personales y sociales. De unas mil afirmaciones iniciales, los autores del test seleccionaron 504 que juzgaron razonablemente independientes unas de otras" (Graham, 1989).

El siguiente paso fue seleccionar grupos-criterio apropiados. Uno de los grupos criterio estaba compuesto de "normales", parientes o visitantes de pacientes de Hospitales de la Universidad de Minnesota. Este grupo fue aumentando por otros sujetos normales, incluyendo a recién graduados de la secundaria que asistían a conferencias pre-universitarias de la Universidad de Minnesota, un grupo de trabajadores y algunos pacientes médicos de los Hospitales de la mencionada Universidad.

El segundo grupo mayor, referido como sujetos clínicos, estaba compuesto de pacientes psiquiátricos de Hospitales de dicha Universidad, en el que se incluía representantes de las mayores categorías psiquiátricas utilizadas clínicamente en esa época.

Los sujetos clínicos fueron divididos en subgrupos de acuerdo a su diagnóstico establecido. Cuando había alguna duda en el diagnóstico clínico o cuando se establecía más de un diagnóstico, no se incluía al paciente en el grupo de referencia clínica. Los diferentes subgrupos de sujetos clínicos fueron: hipocondriasis, depresión, histeria, desviación psicopática, paranoia, psicastenia, esquizofrenia e hipomanía (Graham, 1989).

El tercer paso en la construcción de las escalas, fue administrar los 504 reactivos originales a los grupos de *normales* y de pacientes en cada uno de los grupos clínicos. Además, se realizó un análisis de reactivos para cada uno de los grupos clínicos a fin de identificar los reactivos que diferenciaban *significativamente entre el grupo clínico específico, otros grupos clínicos y un grupo de sujetos normales*. Los reactivos que fueron identificados fueron incluidos en la escala para ese grupo clínico del MMPI resultante.

"Con el objeto de realizar una validez cruzada de cada escala clínica, la escala fue administrada a nuevos grupos de sujetos normales, a pacientes con ese diagnóstico clínico y a sujetos con otros diagnósticos.

Cuando se encontraban diferencias significativas entre los puntajes del grupo normal, el grupo clínico específico y el grupo de otros sujetos clínicos, la escala clínica se consideraba con adecuada validez cruzada y por tanto, lista

para ser usada en el diagnóstico diferencial de nuevos pacientes cuyo diagnóstico fuera desconocido" (Graham, 1989).

3.2 MMPI- DESARROLLO DE LA ESCALA 5

"Posteriormente fueron construidas dos escalas clínicas adicionales. La escala de sociabilidad-introversión (Si) desarrollada por Drake en 1946, y la escala masculinidad-feminidad (MF) que originalmente trataba de distinguir entre hombres homosexuales y heterosexuales. Debido a la dificultad de identificar un adecuado número de reactivos que diferenciaran entre estos dos grupos, Hathaway y Mckinley subsecuentemente ampliaron su aproximación en la construcción de la escala MF. Se añadió a los pocos reactivos que sí diferenciaban entre hombres homo y heterosexuales, otros reactivos identificados por ser diferencialmente respaldados por hombres normales y sujetos femeninos. Además, un número de reactivos de la escala de Terman y Miles (1936) se agregaron a los reactivos originales y se incluyeron en la escala MF" (Graham, 1989).

La escala MF del MMPI original estaba formada por 60 reactivos: 37 del conjunto de reactivos del MMPI y 23 sugeridos por el trabajo de Terman y Miles (1936; citado en Butcher y Williams, 1992).

Hathaway intentó mejorar la escala MF usando un grupo criterio de mujeres *"cuyos problemas personales incluían la homosexualidad"* (Hathaway, 1956; en Butcher y Williams, 1992). Se derivó usando un proceso similar al procedimiento usado para la escala 5 y fue designada FM. Sin embargo, FM estaba altamente correlacionada con MF y no funcionaban bien en la validación cruzada. Se abandonó FM a favor de usar MF tanto para hombres como para mujeres, para lo que fue invertida la conversión a puntajes T para mujeres.

Así, los puntajes T elevados para hombres y mujeres indicaban una desviación del patrón de intereses asumidos como típicos para su género es decir, intereses femeninos en hombres e intereses masculinos en mujeres (Butcher y Williams, 1992).

En cuanto a su contenido, los reactivos de la escala 5 son heterogéneos, relacionados a intereses ocupacionales en su mayoría, muy pocos se refieren a problemas psicológicos. Sólo 5 de los 60 reactivos originales se refieren a prácticas o intereses sexuales. Las actividades ocupacionales son marcadamente femeninas (enfermera, florista, bibliotecaria, etc.), o marcadamente masculinas (soldado, reportero de deportes, guardabosques, etc.).

El contenido de los reactivos de esta escala es muy obvio para el examinado, ya que fácilmente puede escoger los reactivos que indican intereses acordes con su sexo, o que se espera que deba escoger (Butcher y Williams, 1992).

Realmente esta escala es diferente a las otras escalas clínicas. Fue diseñada para identificar rasgos de personalidad de "inversión sexual masculina" u homosexualidad en hombres que tenían patrones de intereses femeninos. El grupo criterio era muy pequeño, comparado con el de otras escalas clínicas, se incluyó solamente a 13 hombres homosexuales con problemas de identificación de género, es decir, "inversión sexual masculina". (Dahlstrom y Welsh, 1960; Hathaway, 1956. En Butcher y Williams, 1992).

La escala 5 no ha sido tan ampliamente investigada como otras de las escalas clínicas. Hathaway (1956, citado en Butcher y Williams 1992) fue poco claro acerca del procedimiento usado para la selección de reactivos, pero Constantinople (1973; citado en Butcher y Williams, 1992) sugirió el siguiente proceso:

- Retener todos los reactivos del conjunto del MMPI original, que discriminaban entre hombres y mujeres.

- Eliminar de este subconjunto, todos los reactivos que fallaban en *discriminar las respuestas de los 13 hombres homosexuales que formaban el grupo criterio, así como el de un número inespecífico de hombres con calificación elevada en inversión en la Escala de Inversión de Terman, de 54 soldados "normales" (todos hombres).*
- Revisar la discriminación hombres-mujeres, usando tanto el grupo original de *normales como grupos pequeños de soldados (hombres) y aeromozas (mujeres).*

"Constantinople (1973; citado en Butcher y Williams, 1992) proporcionó convincentes argumentos en contra del uso de la escala 5 como medida de los intereses masculinos y femeninos, que creemos siguen siendo válidos. En primer lugar, la selección de reactivos de la escala y los procedimientos de validación demuestran que su mayor objetivo era identificar inversión sexual en hombres. También cuestionó los supuestos subyacentes de la escala de unidimensionalidad y de bipolaridad de estos constructos".

"La escala 5 supone que masculinidad-feminidad es una dimensión bipolar única que se extiende desde la masculinidad extrema a un lado hasta la feminidad extrema al otro. Más aún, la escala MF está basada en la hipótesis de que masculinidad- feminidad es un rasgo unitario, más que multidimensional" (Butcher y Williams, 1992).

Los autores de la prueba intentaron sin éxito desarrollar una escala correspondiente para identificar la inversión sexual en las mujeres. Asimismo refiere Graham (1987) que: "Como resultado, el procedimiento estándar es utilizar la escala 5 para hombres y mujeres. Cincuenta y cinco de los reactivos están codificados en la misma dirección para ambos sexos, en tanto que cinco de ellos, todos relativos a material francamente sexual, están codificados en direcciones opuestas para hombres y mujeres. Después de obtener las

puntuaciones crudas, las conversiones a puntuaciones T se invierten para los sexos, de modo que una puntuación cruda alta para los hombres automáticamente se transforma por medio de la misma hoja del perfil en una puntuación T alta, en tanto que la misma puntuación para las mujeres se transforma en una T baja. El resultado es que una puntuación T alta para ambos sexos es indicativa de una desviación del propio sexo."

"Aunque algunos de los 60 reactivos se refieren a material francamente sexual, la mayor parte no son de esta naturaleza y cubren una diversidad de temas, incluyendo intereses en el trabajo, aficiones y pasatiempos, preocupaciones, temores y sensibilidades, actividades sociales, preferencias religiosas y relaciones familiares."

"Constantinople (1973) revisó varios estudios demostrando que tanto las categorías derivadas racionalmente (Dahlstrom y Welsh, 1960) como el análisis factorial de los reactivos de la escala 5 (Graham, Schroeder y Lily, 1971) indican que los constructos definidos para MF de intereses masculinos y femeninos, no son extremos opuestos de un continuo bipolar único, sino categorías separadas o factores. Ella también enfatiza la evaluación de Cronbach (1960) de la debilidad total de la escala 5" (Butcher y Williams, 1992).

También indicó Constantinople, que "varios estudios documentaban consistentemente que habían grandes diferencias de puntajes medios entre hombres y mujeres. Sin embargo, Murray (1963; citado en Butcher y Williams, 1992) encontró que 20 de los 60 reactivos no discriminaban entre los géneros y, que eliminar esos reactivos, traía los puntajes de los hombres dentro de un rango normal.

Aunque los puntajes extremos de MF han sido interpretados como posible indicación de problemas de identidad de género u homosexualidad en hombres, no ha sido documentada ninguna base para tales interpretaciones para mujeres" (Constantinople, 1973; citado en Butcher y Williams, 1992).

3.3 MMPI- DESARROLLO DE LAS ESCALAS DE VALIDEZ

Hathaway y Mckinley (en Lucio, G-M., 1995) desarrollaron también cuatro escalas denominadas *escalas de validez*, cuyo propósito era detectar actitudes desviadas al realizar el test:

La escala "*no puedo decir*" es simplemente el número total de reactivos del MMPI que fueron omitidos o respondidos simultáneamente como "*cierto*" y "*falso*". Obviamente la omisión de un gran número de reactivos, los cuales tienden a bajar los puntajes de las escalas clínicas, nos traen la duda acerca de la interpretabilidad de todo el perfil resultante.

La escala "*L*", originalmente llamada escala de la mentira del MMPI, fue diseñada para detectar más bien, intentos del examinado poco sofisticados o ingenuos, para dar una imagen favorable de sí mismo. Los reactivos de la escala "*L*" fueron derivados racionalmente y cubrían situaciones diarias a fin de evaluar la fuerza con que la persona se resiste a admitir hasta las más pequeñas debilidades de carácter o de la personalidad. Un ejemplo de reactivo de la escala "*L*" es "*no leo los editoriales del periódico todos los días*". La mayoría de las personas admitirían que no leen los editoriales del periódico todos los días, pero las personas determinadas a presentarse a sí mismos de forma favorable podrían no tener la voluntad de admitirlo.

La escala "*F*" del MMPI fue diseñada para detectar a aquellos individuos cuyo enfoque sobre la tarea de realizar una prueba, es diferente de lo propuesto por los autores de la prueba. Los reactivos de la escala "*F*" fueron seleccionados, examinando la frecuencia de las respuestas a cada reactivo por el grupo normal de Minnesota, e identificando aquéllos que tenían una dirección particular de menos del 10% de los normales. Obviamente, a causa de que pocas personas normales responden un reactivo en esa dirección, una persona que lo responde así, estará presentando una desviación en su respuesta. Un gran

número de tales respuestas nos hace dudar acerca de qué tan bien el sujeto entendió las instrucciones de la prueba, al momento de responder.

La escala "K" del MMPI fue construida por Meehl y Hathaway (1946) para identificar la defensividad clínica. Se observó que algunos sujetos claramente anormales, que tomaban el MMPI, obtenían puntajes en las escalas clínicas no tan elevados como era esperado de acuerdo a su estatus clínico. Los reactivos de la escala "K", fueron seleccionados empíricamente por comparación de las respuestas de un grupo de pacientes conocidos como clínicamente desviados pero que obtenían puntajes normales en las escalas clínicas del MMPI con las respuestas de un grupo de sujetos que obtenían puntajes normales y en los cuales no habían indicadores de psicopatología. Un puntaje alto en la escala "K" se proponía indicar defensividad y hacernos dudar acerca de las respuestas de esa persona en todos los demás reactivos. La escala "K" también se utilizó posteriormente para desarrollar un factor de corrección para algunas de las escalas clínicas. Meehl y Hathaway pensaron que si el efecto de una actitud defensiva al tomar la prueba, tal como lo refleja la elevación del puntaje de la escala "K", uno debería poder determinar la extensión para cuáles de los puntajes de las escalas clínicas deberían ser elevadas a fin de poder reflejar de forma más exacta la conducta de la persona.

Comparando la eficiencia de cada escala clínica con varias porciones de la escala "K" añadida como un factor de corrección, Meehl y Hathaway determinaron los pesos apropiados de la escala "K" para cada escala clínica con el objetivo de corregir el efecto de las defensas en estas escalas. Algunas escalas clínicas no fueron corregidas ya que el puntaje crudo de esas escalas clínicas parecían predecir acertadamente la condición clínica de la persona. Para otras escalas se agrega una proporción de "K", que va desde .2 a 1.0, a fin de elevar las escalas clínicas apropiadamente (Graham, 1989).

3.4 MODIFICACIÓN DEL USO DEL MMPI

Relata Graham (1989), que después de una década de uso clínico y estudios adicionales acerca de su validez, se hizo evidente que el MMPI no era suficientemente exitoso en su propósito original, el cual era, el psicodiagnóstico válido de nuevos pacientes. Pacientes de cualquier categoría clínica (por ejemplo depresión) parecían obtener altos puntajes en la escala clínica correspondiente, pero a menudo, también obtenían altos puntajes en otras escalas clínicas. "Además, muchos sujetos *"normales"* obtenían altos puntajes en una o varias escalas clínicas. Claramente las escalas clínicas no son medidas puras de los síntomas o de los síndromes sugeridos por los nombres de las escalas."

"Se han señalado diferentes razones del fracaso del MMPI en su propósito original. Posteriores investigaciones han hecho evidente que muchas de las escalas clínicas del MMPI están altamente correlacionadas, por lo cual es altamente improbable que un individuo obtuviera elevación en una sola escala. Esta correlación, es debida entre otras causas, al traslape de reactivos entre escalas. Además lo poco confiable de los diagnósticos psiquiátricos específicos de los sujetos usados en el desarrollo de las escalas del MMPI, contribuye a su fracaso para diferenciar entre grupos clínicos.

Además el éxito limitado de las escalas del MMPI en diferenciar entre grupos clínicos, podría haber molestado a alguien en 1940; esta limitación actualmente, no es particularmente crítica. En general los practicantes clínicos, otorgan menor énfasis a las etiquetas diagnósticas per se. La evidencia acumulada sugiere que la nosología psiquiátrica no es tan útil como el diagnóstico médico. Un diagnóstico de esquizofrenia, por ejemplo, no nos dice mucho acerca de la etiología del trastorno de ese individuo así como del procedimiento terapéutico recomendado" (Graham, 1989).

"Por estas razones, el MMPI se empezó a utilizar de forma diferente a lo planeado originalmente. Se asumió que las escalas clínicas medían algo más que el error de varianza debido a que fueron encontradas diferencias confiables entre individuos conocidos por sus importantes diferencias en otras áreas".

"En un enfoque modificado, cada escala del MMPI fue tratada como desconocida; entonces, se identificó la correlación de cada una de las escalas a través de la experiencia clínica y la investigación empírica. Se han publicado más de 10,000 estudios acerca del MMPI. Cuando una persona obtiene un puntaje en una escala en particular, el clínico puede referirse a estos estudios para atribuir a esa persona características y conductas que han sido identificadas para otras personas con similares puntajes, a través de experiencias e investigaciones previas.

Para disminuir la posibilidad de que se atribuya un significado excesivo a causa de los nombres de las escalas clínicas, se reemplazaron las etiquetas clínicas asignando los siguientes números a las escalas originales:

Nombre Original	No. de la escala
Hipocondriasis	1
Depresión	2
Histeria	3
Desviación Psicopática	4
Masculinidad-feminidad	5
Paranoia	6
Psicastenia	7
Esquizofrenia	8
Hipomanía	9
Introversión social	0

Así por ejemplo cuando los usuarios del MMPI discuten acerca de un paciente, se refieren a él o ella como un "4-9" ó como un "1-2-3", describiendo

al oyente en cortas frases: una conducta particular asociada con el síndrome "4-9" ó "1-2-3".

Además de identificar correlaciones empíricas de altos puntajes en cada una de las escalas antes numeradas, También es posible identificar correlaciones empíricas de bajos puntajes y para varias combinaciones de puntajes de las escalas (por ejemplo, la escala más elevada de un perfil, o las dos escalas más altas en un perfil).

Algunos investigadores han desarrollado complejas reglas para clasificar perfiles individuales y han identificado correlaciones comportamentales empíricas de perfiles que reúnen algunos criterios (Gilberstadt y Duker, 1965; Marks, Seeman, y Haller, 1974). Así, aunque el MMPI no fue particularmente exitoso en términos de su propósito original (diagnóstico diferencial de grupos clínicos que en los años 30's se creían tipos psiquiátricos discretos), se ha demostrado posteriormente la posibilidad de uso de la prueba para encontrar descripciones o inferencias acerca de los individuos (tanto para sujetos "normales" como pacientes) sobre la base de sus propios perfiles.

Es este enfoque de descripción comportamental en la utilización de la prueba en la práctica diaria, lo que le ha llevado a su gran popularidad entre los clínicos" (Graham, 1989).

Posteriormente en México, la prueba se revisó y adaptó por el Dr. Rafael Núñez en 1968, previos trabajos de traducción de los doctores Mena y Hathaway entre otros (Núñez, 1968).

Desde aquella publicación de 1943, la prueba no había sido revisada sino hasta que el MMPI fue revisado significativamente y a esta versión se le ha llamado MMPI-2 (Graham, 1989).

IV. DESARROLLO DEL MMPI-2

Los usuarios e investigadores del MMPI habían considerado por largo tiempo la necesidad de revisar y reestandarizar la prueba. En 1970 el Simposium "MMPI" fue dedicado por completo al tema de la revisión (Butcher, 1972). Lo grande de la tarea y la imposibilidad de financiamiento, retrasó los planes de revisión por algún tiempo.

Butcher (1972), Tellegan (1966) y Owen (1978) (en Butcher y Williams, 1992) concluyeron que muchos reactivos del inventario eran obsoletos u objetables, y recomendaron que el instrumento fuera revisado, eliminando los reactivos obsoletos y ampliando el conjunto de reactivos para incluir temas más contemporáneos. También fue cuestionado el uso de las normas originales del MMPI.

La muestra original estaba compuesta básicamente por blancos (sujetos rurales de Minnesota), mientras que el instrumento se usó en todo E. U. con una amplia variedad de clientes. (Butcher y Williams, 1992).

En 1982, la Editorial de la Universidad de Minnesota designó un Comité de Reestandarización, compuesto por James N. Butcher, W. Grant Dahlstrom y John R. Graham, para considerar la necesidad y factibilidad de revisarla; y basados en las recomendaciones del Comité, se tomó la decisión de revisar dicha prueba. Esta revisión se diseñó como una modernización y reestandarización de un instrumento de probada validez y confiabilidad. Los fondos para este trabajo fueron aportados por la Editorial de la Universidad de Minnesota. El distribuidor de la prueba y el Sistema Nacional de Cómputo, aportaron los materiales de la prueba, formatos, vaciado y calificación de datos (Graham, 1989).

En 1989 el MMPI fue revisado significativamente, y a esta versión de la prueba se le ha llamado MMPI-2. A pesar de que el MMPI original llegó a ser la prueba de personalidad más ampliamente utilizada en los E.U.A. (Lubin, Larsen, y Matarazzo, 1984), y quizás en el mundo, los críticos han expresado su preocupación acerca de algunos aspectos del instrumento.

Hasta la publicación del MMPI-2 en 1989, el MMPI no había sido revisado desde su primera publicación en 1943 (Graham, 1989).

Refiere Graham (1989) que hubo serias preocupaciones acerca de lo adecuado de la muestra de la estandarización original. "Esa muestra compuesta por 724 personas amigas o parientes, visitantes de los Hospitales de la Universidad de Minnesota. Fue una muestra de conveniencia y se realizaron pocos esfuerzos para asegurar que fuera representativa de la población de E.U.A. Los sujetos de la estandarización provenían principalmente del área geográfica de Minneapolis, Minnesota. Todos eran blancos, y los sujetos típicos tenían alrededor de 35 años de edad, casados, residentes de pequeños pueblos o área rural, trabajadores calificados o semicalificados (o mujeres casadas con hombres de este nivel de ocupación), y tenían cerca de 8 años de educación formal (Dahlstrom, Welsh, y Dahlstrom, 1972; en Graham, 1989).

Hathaway y Briggs (1957; en Graham, 1989) posteriormente depuraron esta muestra por eliminación de personas con historial incompleto o información defectuosa en los antecedentes. La muestra depurada fue usada para convertir los puntajes naturales de las escalas suplementarias del MMPI en puntuaciones T. Además de la preocupación porque la muestra de la normalización original no era representativa de la población general, se consideró que el ciudadano promedio estadounidense había cambiado desde que los datos normativos fueron recolectados en los finales de los 30's.

"También hubo objeciones acerca del contenido de los reactivos del MMPI original. Algunos términos de lenguaje y referencias se volvieron arcaicos y obsoletos. Por ejemplo, pocos sujetos contemporáneos podrían responder con

verdadera comprensión, el reactivo que incluye el juego de "dejar caer el pañuelo", debido a que no era muy popular entre los niños desde hacía muchos años. Asimismo, referencias a polvos de sueño y tranvías resultaban inapropiados.

Algunos de los reactivos del MMPI original, incluían lenguaje sexista que contravenía los modelos contemporáneos del uso de tales términos en las pruebas psicológicas. Algunos reactivos que trataban de creencias religiosas cristianas se consideraron inapropiados. Muchos sujetos encontraron que los reactivos que hacían referencia a conducta sexual o funcionamiento visceral o excretorio eran irrelevantes para la valoración de la personalidad.

Debido también a que los reactivos del MMPI original no fueron nunca sometidos a revisión editorial cuidadosa, algunos incluían una gramática pobre o inadecuada puntuación. Algunos modismos eran problemáticos para los sujetos con limitada educación formal."

"Finalmente, se señaló que la fuente de los reactivos del MMPI original, no era lo suficientemente amplia como para permitir la evaluación de muchas características consideradas importantes por los usuarios. Por ejemplo, pocos reactivos en relación a intentos de suicidio, uso de otras drogas, además del alcohol y conductas relacionadas al tratamiento. Aunque se desarrollaron muchas escalas suplementarias usando los reactivos del MMPI original, el éxito de tales escalas a menudo era limitado por lo inadecuado de la fuente" (Graham, 1989).

4.1 OBJETIVOS DEL PROYECTO DE REESTANDARIZACIÓN

"Desde el inicio del proyecto de reestandarización se determinó realizar esfuerzos para mantener la continuidad entre el MMPI original y su revisión. Esto aseguraría que la base considerable de investigaciones acumuladas desde la publicación de la prueba, fuera relevante para la nueva versión". También se

determinó mantener intactas las escalas clínicas, de validez y algunas suplementarias. (Ben-Porath y Butcher, 1989. En Butcher y Williams, 1992).

"Un importante objetivo del proyecto, era recolectar muestras nuevas para obtener una muestra normativa más representativa de la población general de lo que había sido la muestra original de Hathaway. Además, se realizarían esfuerzos para mejorar los reactivos del MMPI, algunos reelaborándolos, otros suprimiéndolos por ser objetables y generando nuevos reactivos que pudieran ampliar las dimensiones de contenido del conjunto de reactivos (Graham, 1989).

No se anticipó una mayor revisión de las escalas clínicas y de validez existentes como parte del proyecto de reestandarización, sin embargo, se esperaba que el proyecto arrojaría datos que posteriormente llevara al mejoramiento de las escalas básicas. Además se esperaba que el agregar nuevos reactivos sería útil para generar algunas nuevas escalas" (Graham, 1989).

Otro de los objetivos fue desarrollar nuevas escalas dirigidas a problemas que no se cubrían en el MMPI original.

También, desarrollar una nueva distribución normativa para las escalas de adultos y adolescentes, que reflejaran mejor los problemas clínicos y que resolvieran el problema de la falta de uniformidad en la clasificación percentil que ocurre con las escalas del MMPI original.

Recolectar un amplio rango de datos clínicos para evaluar los cambios que se debían hacer en las escalas originales y para validar las nuevas escalas (Butcher y Williams, 1992).

4.2 PREPARACIÓN DEL FOLLETO EXPERIMENTAL

"Con el objeto de mantener la continuidad del MMPI original y la forma revisada, se decidió mantener los 550 reactivos; se omitieron los 16 reactivos repetidos que originalmente se incluyeron para facilitar la calificación mecánica, los cuales no servían de mucho a propósitos útiles y sí molestaban a los sujetos quienes asumían incorrectamente que habían sido incluidos para determinar si se respondía de forma consistente."

Ochenta y dos de los 550 reactivos fueron escritos de nuevo. A quince reactivos se les cambiaron palabras, a fin de eliminar referencias a un género específico. Por ejemplo: *"cualquier hombre que desee trabajar duro, tiene una buena oportunidad de éxito"*, fue cambiado por *"cualquier persona que sea capaz y esté dispuesta a trabajar duro, tiene buenas posibilidades de éxito"*. Los modismos o expresiones obsoletas se reemplazaron por palabras contemporáneas. Por ejemplo *"irascible"* fue sustituido por *"irritable"*. Se reemplazaron palabras anticuadas como *"polvos para dormir"* que fue cambiado por *"pastillas para dormir"* (Graham, 1989).

Otro cambio en el conjunto de los reactivos fue el agregar otros nuevos. El Comité revisó las dimensiones de contenido en el MMPI original y atendió recomendaciones de expertos en medición de personalidad y evaluación, en relación a las dimensiones de contenido que deberían agregarse a los reactivos.

Los 154 reactivos generados por el comité fueron añadidos, haciendo que el folleto alcanzara los 704. Los que se agregaron incluían abuso de drogas, potencial suicida, patrones de comportamiento tipo A, ajuste marital, actitudes laborales y tratamiento correctivo (Graham, 1989).

4.3 RECOLECCIÓN DE DATOS NORMATIVOS

Con el fin de obtener un grupo normativo representativo de la población de los E.U.A. se utilizaron los datos del censo de 1980.

Se seleccionaron siete sitios para la aplicación de las pruebas, (Minnesota, Ohio, Carolina del Norte, Washington, Pennsylvania, Virginia y California). Los sujetos potenciales se seleccionaron de la comunidad o de los directorios telefónicos. Se les envió una carta donde se explicaba la naturaleza del proyecto, solicitándoles su participación.

Se pagó a cada sujeto US \$10.00 y a aquellas parejas que participaban juntas se les pagaría US \$40.00.

Los sujetos realizaron las pruebas en grupos; y con el fin de asegurar la representatividad de la muestra, se incluyó a algunos sujetos de grupos especiales. Esto incluía personal militar e indios estadounidenses.

Usando este procedimiento, se evaluó aproximadamente a 2,900 sujetos y la muestra final quedó constituida por 2,600 sujetos de la comunidad (1,138 hombres y 1,462 mujeres). Esta muestra incluía a 841 parejas.

Posteriormente, y con el fin de obtener datos de test-retest, se aplicó la prueba de nuevo una semana después de la prueba inicial a 111 mujeres y 82 hombres. La composición racial de la muestra fue de: blancos, negros, hispanos, indios norteamericanos y asiáticos; la edad de los sujetos iba de 18 a 85 años; la educación formal iba de 3 a 20 o más años. La mayoría de los hombres y mujeres estaban casados; aproximadamente el 32% de los hombres y el 21% de las mujeres tenían una posición profesional o gerencial; y aproximadamente el 12% de los hombres y el 5% de las mujeres eran trabajadores. (Graham, 1989).

La muestra normativa del MMPI revisado o MMPI-2 es más representativa de la población general de lo que fue la muestra original de Hathaway; en gran parte porque se recolectaron además datos de una variedad de grupos de sujetos adicionales. Éstos incluían pacientes psiquiátricos, alcohólicos, madres

con riesgo de abuso infantil, personalidades antisociales, veteranos con trastorno por estrés postraumático, hombres senectos, personal militar, pacientes de enfermedad crónica, clientes del consejero matrimonial, estudiantes universitarios y solicitantes de trabajo (Graham, 1989; en Butcher y Williams, 1992).

4.4 DESARROLLO

Para la interpretación de los perfiles originales del MMPI, los clínicos siguieron la estrategia de considerar el puntaje T de 70 como el punto en el que una elevación era clínicamente significativa. En estudios clínicos con el MMPI-2 un puntaje T de 65, probó ser el nivel de puntaje óptimo para separar a los grupos clínicos conocidos de la muestra normativa del MMPI-2. En consecuencia, un puntaje T de 65 o mayor fue escogido para demarcar el "rango clínico" en el MMPI-2 (Butcher y otros, 1989; en Butcher y Williams, 1992).

Aunque el comité de reestandarización del MMPI buscó mantener la continuidad con el MMPI original manteniendo las escalas clínicas y de validez relativamente intactas (se agregaron 3 escalas de validez a las ya existentes: Fp (F posterior), INVAR (inconsistencia en las respuestas variables), e INVER (inconsistencia en las respuestas verdaderas,); el MMPI-2 es un instrumento diferente en algunos otros aspectos. Por ejemplo las normas del MMPI-2 están basadas en una muestra más diversa y étnicamente balanceada. Se añadió un número de nuevas escalas para ayudar en la evaluación psicológica. Se incorporaron nuevas escalas de validez que evalúan las actitudes del examinado, y varias nuevas medidas enfocan problemas clínicos que no eran evaluados en el MMPI original.

Las Escalas de Contenido del MMPI-2, fueron desarrolladas por Butcher, Graham, Williams y Ben-Porath (1990), para evaluar las dimensiones principales

de contenido en el inventario revisado. Estas escalas ayudan al intérprete del MMPI-2 a comprender cómo los reactivos de contenido específico, pueden contribuir a la elevación de las escalas clínicas.

En la interpretación basada en los contenidos se considera que las respuestas a los reactivos son comunicados acerca de los sentimientos de uno, de su estilo de personalidad y acerca de problemas pasados o actuales; el individuo desea revelar sus ideas, actitudes, creencias y problemas. El contenido de los reactivos se usa para refinar la interpretación de las escalas estándar por medio del uso de subescalas. Éstas proporcionan una visión muy útil de lo que un individuo nos está comunicando.

La interpretación clínica de estas escalas, a diferencia de las escalas básicas, es relativamente directa; es decir, se pueden interpretar como un resumen del grado hasta en el que los clientes admiten tener áreas problema (Butcher y Williams, 1992).

Wiggins publicó un grupo de escalas de contenido que representaban las dimensiones más importantes del conjunto de reactivos. Cada dimensión tenía consistencia interna alta y gran validez predictiva. Sin embargo, varias de éstas se suprimieron al hacer la revisión del MMPI. Además, se agregaron varios reactivos al MMPI-2 para cubrir áreas adicionales de contenido. En consecuencia, desarrolló un nuevo juego de Escalas de contenido para el MMPI-2 (Butcher, Graham y Ben-Porath, 1990; en Butcher y Williams, 1992).

Las nuevas Escalas de Contenido del MMPI-2 son 15 y evalúan cuatro áreas clínicas generales, a saber: conducta sintomática o tensiones: (Ansiedad, Miedos, Obsesividad, Depresión, Preocupación por la salud, y Pensamiento delirante), evalúan tendencias agresivas externas y factores de personalidad (Enojo, Cinismo, Prácticas antisociales y Personalidad tipo A); evalúan también autoconcepto negativo (Baja autoestima), y áreas de problemas generales (Incomodidad en situaciones sociales, Problemas familiares, Dificultad en el trabajo, y Rechazo al tratamiento).

Las Escalas de Contenido del MMPI-2 han demostrado tener fuertes propiedades psicométricas internas, a la vez que validez externa. Por ejemplo las comparaciones entre las Escalas de Contenido y las Escalas Clínicas, usando el mismo descriptor comportamental, muestran que las Escalas de Contenido son de igual o mayor validez externa que las Escalas Clínicas del MMPI original (Ben-Porath, Butcher y Graham, 1991; en Butcher y Williams, 1992).

El uso de las escalas de contenido tiene un considerable valor en precisar o refinar el significado de las elevaciones en las escalas clínicas. Su valor trasciende el sentido puramente suplementario, pues tienen significado teórico y poder predictivo ya que han mostrado coeficientes de validez paralelos a las de las escalas clínicas más antiguas (Butcher et al., 1990). Se puede obtener información sobre el funcionamiento de la personalidad que no está disponible en otras escalas clínicas.

Por otro lado, las escalas suplementarias, son escalas adicionales que ayudan en la interpretación de las escalas clínicas, y para ampliar el conocimiento de problemas y desórdenes clínicos. En la interpretación de las escalas, no hay un límite absoluto para los puntajes altos y bajos; sin embargo, los puntajes T mayores a 65, deben considerarse como puntajes altos, y los puntajes T abajo de 40, como puntajes bajos. Asimismo menciona Ampudia (1994) que a pesar de que se encontró poca información sobre estas escalas suplementarias, hay que analizarlas para tener cada vez más información sobre ellas, y pueda avanzar el trabajo de la psicología clínica

Muchas escalas especiales fueron desarrolladas para el MMPI original, con un propósito específico, como por ejemplo para calcular la hostilidad, problemas de abuso de alcohol, desajuste profesional, etc. Sin embargo se seleccionaron estas 12 escalas para su calificación de entre muchas adicionales, porque se han publicado datos normativos para ellas; además de que las otras escalas no tienen una adecuada validez cruzada y por tanto, no son idóneas para su uso clínico rutinario. No obstante Butcher (1989; en Ampudia, 1994) propuso

cambios importantes para algunos grupos de escalas especiales como las suplementarias, estableciendo perfiles, para ser usados junto con las escalas básicas, para complementar la información que aportan éstas, y así tener un panorama más amplio del sujeto evaluado.

Las que integran el perfil de escalas suplementarias son 12 y se dividen en dos: las tradicionales y las adicionales. Las tradicionales son: Ansiedad, Represión, Fuerza del yo, y Alcoholismo de Mac-Andrew; y las escalas adicionales son: Hostilidad reprimida, Dominancia, Responsabilidad social, Desajuste profesional, Género masculino, Género femenino, Desorden por estrés postraumático de Keane y Desorden por estrés postraumático de Schlenger.

Los sujetos en la actualidad, incluyendo individuos de la nueva muestra normativa, tienden a responder más reactivos en la dirección patológica, por tanto producen puntajes medios más elevados (aproximadamente 5 puntos T, en cada escala), que la muestra normativa original del MMPI. Probablemente esto se debe a que en la actualidad se usa un conjunto de instrucciones algo diferentes. Originalmente se permitía la omisión de reactivos, hasta se animaba. En la práctica actual el administrador de la prueba tiende a animar a que se completen todos los reactivos. En consecuencia, las normas originales del MMPI son inexactas para el uso actual de la prueba. Las nuevas normas, basadas en respuestas obtenidas con las instrucciones contemporáneas, deberían permitir una evaluación más exacta.

La versión final del MMPI-2 incluye 567 reactivos. Y en resumen, éste último es muy similar al MMPI original. El folleto del MMPI-2 incluye los reactivos necesarios para la calificación de las escalas clínicas, de validez, de contenido y suplementarias. (Graham, 1989).

Muchas de las investigaciones acerca de la interpretación del MMPI original, aún se aplican directamente al MMPI-2. Las mejoras del MMPI-2 incluyen una muestra de estandarización más contemporánea y representativa, reactivos modernizados y mejorados, eliminación de reactivos objetables y algunas nuevas escalas (Graham, 1989).

4.5 ESCALA 5 (MASCULINIDAD-FEMINIDAD).

4.5.1 DESCRIPCIÓN

La escala 5 se mantuvo en el MMPI-2 con la eliminación de cuatro reactivos para eliminar contenido objetable (como aquellos con temas religiosos) o contenido irrelevante (por ejemplo, el reactivo que pregunta acerca de *"dejar caer el pañuelo"*). (Butcher y Williams, 1992).

"Quizás debido a las suposiciones subyacentes y al procedimiento seguido para el desarrollo de la escala 5, esta es una de las escalas más difíciles de interpretar. La homosexualidad ya no aparece en la nomenclatura psiquiátrica, no se considera que los homosexuales sean más probables que otros, para tener trastornos mentales. Así, no hay necesidad para la medición clínica de identificar a los homosexuales. Sin embargo, algunos, incluyendo a los autores de la prueba, señalaron que la escala 5 también era una medida de "la tendencia hacia la masculinidad o feminidad de los patrones de intereses" (Hathaway y Mckinley, 1942; citado en Butcher y Williams, 1992).

"Nuestra preocupación acerca del uso de la escala 5 en evaluaciones contemporáneas, no se limita a las que se han expresado desde hace casi 20 años. Los reactivos de la escala 5 no son sustancialmente diferentes en las revisiones del MMPI, debido a la decisión de mantener la continuidad en las escalas originales entre el MMPI y sus sucesores, el MMPI-2. Sin embargo, los intereses masculinos y femeninos no han permanecido estancados desde que los reactivos de MF fueron escritos en los años 30's y 40's. Se tendrían que añadir reactivos al conjunto original de reactivos del MMPI, para evaluar adecuadamente este constructo. Más aún, como se señaló en la discusión anterior, las respuestas de hombres homosexuales fueron el método predominante de selección de reactivos que definían los intereses femeninos en el conjunto original de reactivos. Décadas de investigaciones de diferencias de

género, indican que ésta ya no es una práctica científica aceptable" (Butcher y Williams, 1992).

Graham (1971; citado en Butcher y Williams, 1992) realizó un análisis factorial, y éste reveló seis factores separados para cada escala de 60 reactivos. Serkownek (1975; citado en Butcher y Williams, 1992) presentó un conjunto de subescalas de MF usando los resultados de este análisis factorial y obtuvo popularidad entre los usuarios del MMPI original. Sin embargo, Graham (1990; citado en Butcher y Williams, 1992) describió varios problemas metodológicos en el desarrollo de estas subescalas, lo que lo llevó a hablar de su eliminación del MMPI-2.

Algunos hallazgos de las investigaciones más tempranas demuestran la influencia que tiene el factor "educación" en los puntajes de la escala 5. Goodstein (1954) por ejemplo, demostró que los varones universitarios calificaban por encima de la media, reportada por las normas del Minnesota.

También se han encontrado otras características relacionadas con los puntajes de MF, tales como inteligencia y nivel socioeconómico (Graham, 1990), lo cual complica aún más la habilidad de la escala para predecir intereses por identidad de género (Butcher y Williams, 1992).

El factor *educación* parece tener una relación importante con la escala 5 del MMPI-2. La correlación entre los años de educación y el puntaje T de la escala 5, es de .35 para hombres y -.15 para mujeres (Butcher, 1990 b; citado en Butcher y Williams, 1992).

El rango promedio de puntajes de MF es alrededor de 5 puntos más bajo para hombres con nivel inferior al bachillerato, y cinco puntos más alto para hombres con posgrado después de la licenciatura (Butcher, 1990 b; citado en Butcher y Williams, 1992).

Long y Graham (1991) no encontraron ninguna correlación útil para la escala MF del MMPI-2. Greene (1991) también señaló la poca pertinencia de correlaciones conductuales para la escala 5 (Butcher y Williams, 1992).

"Las descripciones anteriores sobre el contenido y las investigaciones que sustentan la escala 5, indican que se necesita un enfoque interpretativo diferente para esta escala. Desde la publicación del MMPI-2, hemos empezado a cuestionar lo apropiado y útil de continuar con esta escala en las versiones más nuevas del MMPI".

Se sugirió su eliminación del MMPI-A (Williams y Butcher, 1989 a). Sin embargo, varios miembros del comité, pensaron que era una salida muy radical del MMPI original. De cualquier forma, *"se toman precauciones en la estrategia interpretativa a menos que investigaciones adicionales lo sugieran de otra manera"* (Butcher y Williams, 1992).

La escala 5 del MMPI-2 se compone de 56 reactivos, los cuales, al ser contestados con *"falso"* (31 reactivos de ellos) o con *"verdadero"* (25 reactivos) como enseguida se indica, describirán una marcada feminidad en hombres y mujeres. Y contestando lo opuesto de lo que aquí se indica sería una marcada masculinidad tanto en hombres como en mujeres (Lucio y Reyes-Lagunes, 1992).

No. Reactivo. Descripción.

- | | | | |
|-----|----|-----|--|
| 1.- | 1 | (f) | Me gustan las revistas de mecánica. |
| 2.- | 4 | (v) | Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario |
| 3.- | 19 | (f) | Al iniciar un nuevo empleo me gusta saber con qué personas es importante ser amable. |
| 4.- | 25 | (v) | Me gustaría ser cantante |
| 5.- | 26 | (f) | Cuando estoy en problemas creo que lo mejor es quedarme callado (a). |
| 6.- | 27 | (f) | Por principio, cuando alguien me hace algún mal siento que, de ser posible, debería pagarle con la misma moneda. |

- 7.- 62 (v) A menudo he deseado ser mujer (o si Ud. es mujer) Nunca he lamentado ser mujer.
- 8.- 63 (f) Las personas no lastiman mis sentimientos con facilidad.
- 9.- 64 (v) Me gusta leer novelas de amor.
- 10.- 67 (v) Me gusta la poesía.
- 11.- 68 (f) A veces molesto a los animales.
- 12.- 69 (f) Creo que me gustaría trabajar como guardabosques.
- 13.- 74 (v) Me gustaría ser florista.
- 14.- 76 (f) Cuesta mucho trabajo convencer a la mayoría de la gente de la verdad.
- 15.- 80 (v) Me gustaría ser enfermera (o).
- 16.- 86 (f) Me gusta ir a fiestas y reuniones animadas y alegres.
- 17.- 103 (f) Disfruto más de una carrera o de un juego cuando apuesto.
- 18.- 104 (f) La mayor parte de la gente es honrada, principalmente por temor a ser descubierta.
- 19.- 107 (f) Mis modales en la mesa no son tan buenos en casa como cuando salgo a comer con otras personas.
- 20.- 112 (v) Me gusta el arte dramático.
- 21.- 119 (v) Me gusta recoger flores o cultivar plantas dentro de mi casa.
- 22.- 120 (f) Con frecuencia siento la necesidad de luchar por lo que creo justo.
- 23.- 121 (f) Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.
- 24.- 122 (v) A veces mis pensamientos han pasado por mi mente con tanta rapidez que no he podido expresarlos en palabras.
- 25.- 128 (v) Me gusta cocinar.
- 26.- 132 (f) Creo que existe otra vida después de ésta.
- 27.- 133 (f) Me gustaría ser soldado.
- 28.- 137 (v) Acostumbraba llevar un diario sobre mi vida.
- 29.- 163 (f) No le tengo mucho miedo a las serpientes.
- 30.- 166 (v) Me preocupan las cuestiones sexuales.
- 31.- 177 (v) Mis manos no se han entorpecido ni perdido habilidad.

- 32.- 184 (f) Muy pocas veces sueño despierto(a).
- 33.- 187 (v) Si fuera periodista me gustaría mucho escribir sobre teatro.
- 34.- 191 (v) Me gustaría ser periodista.
- 35.- 193 (f) Cuando camino tengo mucho cuidado de no pisar las rayas en las banquetas.
- 36.- 194 (f) Nunca he tenido erupciones (ronchas, sarpullido, etc.) que me preocuparan.
- 37.- 196 (v) Frecuentemente me encuentro preocupado(a) por algo.
- 38.- 197 (f) Creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras.
- 39.- 199 (f) Me gusta la ciencia.
- 40.- 201 (f) Me gusta mucho cazar.
- 41.- 205 (v) Algunos de mis familiares tienen hábitos que me molestan o irritan mucho.
- 42.- 207 (f) Me gustaría pertenecer a varios clubes o asociaciones.
- 43.- 209 (v) Me gusta hablar sobre temas sexuales.
- 44.- 219 (v) He tenido decepciones amorosas.
- 45.- 231 (f) Me gusta estar en un grupo en el que se hacen bromas los unos a los otros.
- 46.- 235 (f) Fui una persona lenta para aprender en la escuela.
- 47.- 236 (v) Si fuera artista me gustaría dibujar flores.
- 48.- 237 (f) No me molesta no ser mejor parecido(a).
- 49.- 239 (f) Tengo entera confianza en mí mismo.
- 50.- 251 (v) Con frecuencia me ha parecido que algún extraño me miraba críticamente.
- 51.- 254 (f) La mayoría de las personas hacen amistades porque los amigos les pueden resultar útiles en algún momento.
- 52.- 256 (v) De vez en cuando siento odio hacia los miembros de mi familia a los que usualmente quiero.
- 53.- 257 (f) Si fuera reportero(a) me gustaría mucho escribir notas deportivas.
- 54.- 268 (v) Quisiera que no me perturbaran pensamientos sexuales.

- 55.- 271 (v) Creo que siento más intensamente que la mayoría de las personas.
- 56.- 272 (f) Nunca en mi vida me gustó jugar con muñecas.

4.5.2 COMPARACIÓN DEL MMPI CON EL MMPI-2

A continuación se hace una revisión y comparación de los reactivos de la escala 5 del MMPI con los del MMPI-2 para conocer cómo se modificó la escala 5 en general, cuáles reactivos y de qué manera cambiaron, cuáles contestan diferente, es decir, el mismo reactivo es contestado por ejemplo con "verdadero" en el MMPI y con "falso" en el MMPI-2; y cuáles desaparecieron para quedar de 60 reactivos que eran en el MMPI, a 56 que son ahora en el MMPI-2; de acuerdo a la traducción realizada para la normalización y adaptación del instrumento para México, por Lucio y Reyes (1992).

Asimismo, para una mejor comprensión en la lectura, se agregan unas claves para marcar los reactivos que son iguales (=) tanto en el MMPI como en el MMPI-2; los que cambiaron un poco en la redacción (%) con respecto a la primera versión; y los que contestan diferente en el mismo reactivo (V.S.) para cada versión de MMPI. En el caso de los reactivos que desaparecieron en la versión del MMPI-2, ahí se hace la anotación.

MMPI	N. React.	MMPI-2
Me gustan las revistas de mecánica (f)	1 =	Me gustan las revistas de mecánica (f)
Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario (v)	4 =	Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario (v)
Cuando acepto un nuevo empleo, me gusta que me indiquen a quién debo halagar (f)	19 %	Al iniciar un nuevo empleo, me gusta saber con qué personas es importante ser amable (f)

Me gustaría ser cantante (v)	25 =	Me gustaría ser cantante (v)
Creo que es mucho mejor quedarme callado cuando estoy en dificultades (f)	26 %	Cuando estoy en problemas, creo que lo mejor es quedarme callado (f)
Cuando alguien me hace un mal sienta que debiera pagarle con la misma moneda, si es que puedo, como cuestión de principio (f)	--28 27-- %	Por principio, cuando alguien me hace algún mal, siento que de ser posible, debería pagarle con la misma moneda (f)
Me siento fuertemente atraído por personas de mi propio sexo (f)	69	(desapareció)
Me gustaba jugar a las prendas (v)	70	(desapareció)
A menudo he deseado ser mujer. (o si usted es mujer). Nunca me ha pesado ser mujer (v)	--74 62-- %	A menudo he deseado ser mujer. (o se usted es mujer). Nunca he lamentado ser mujer (v)
Mis sentimientos no son heridos con facilidad (f)	-- 79 63-- %	Las personas no lastiman mis sentimientos con facilidad (f)
Me gusta leer novelas de amor (v)	-- 77 64 -- =	Me gusta leer novelas de amor (v)
Me gusta la poesía (v)	--78 67-- =	Me gusta la poesía (v)
De vez en cuando mortifico a los animales (f)	-- 80 68 -- %	A veces molesto a los animales (f)
Creo que me gustaría trabajar como guardabosques (f)	-- 81 69 -- =	Creo que me gustaría trabajar como guardabosques (f)

Me gustaría ser florista (v)	- 87 74 -- =	Me gustaría ser florista (v)
Se necesita discutir mucho para convencer a la mayor parte de la gente de la verdad (f)	- 89 76 -- %	Cuesta mucho trabajo convencer a la mayoría de la gente de la verdad (f)
Me gustaría ser enfermero (o enfermera) (v)	- 92 80 -- =	Me gustaría ser enfermera (o enfermero) (v)
Me gusta ir a fiestas y a otras reuniones donde haya mucha alegría y ruido (f)	- 99 86 -- %	Me gusta ir a fiestas y reuniones animadas y alegres (f)
Con frecuencia siento la necesidad de luchar por lo que creo que es justo. (f)	-112 120-- %	Con frecuencia siento la necesidad de luchar por lo que creo justo. (f)
Creo en otra vida después de ésta (f)	-115 132.. %	Creo que existe otra vida después de ésta. (f)
Disfruto más de una carrera o de un juego cuando apuesto (f)	- 116 103 -- =	Disfruto más de una carrera o de un juego cuando apuesto (f)
La mayoría de la gente es honrada principalmente por temor a ser descubierta (f)	- 117 104 -- %	La mayor parte de la gente es honrada principalmente por temor a ser descubierta (f)
Mis modales en la mesa no son tan correctos en casa como cuando salgo a comer afuera en compañía de otros (f)	- 120 107 -- %	Mis modales en la mesa no son tan buenos en casa como cuando salgo a comer con otras personas (f)

Me gustan las artes dramáticas (v)	-- 126 112 -- %	Me gusta el arte dramático (v)
Me gusta recoger flores o cultivar plantas decorativas (v)	-- 132 119 -- %	Me gusta recoger flores o cultivar plantas dentro de mi casa (v)
Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común (v)	-- 133 121-- =, V.S.	Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común (f)
A veces los pensamientos pasan por mi mente con mayor rapidez que lo que puedo expresarlos en palabras (v)	-- 134 122 -- %	A veces mis pensamientos han pasado por mi mente con tanta rapidez que no he podido expresarlos en palabras (v)
Me gusta cocinar (v)	-- 140 128 -- =	Me gusta cocinar (v)
Me gustaría ser soldado (f)	-- 144 133 -- =	Me gustaría ser soldado (f)
Acostumbraba llevar un diario de mi vida (v)	--149 137-- =	Acostumbraba llevar un diario sobre mi vida (v)
No le tengo mucho miedo a las serpientes (f)	-- 176 163 -- =	No le tengo mucho miedo a las serpientes (f)
Me preocupan las cuestiones sexuales (f)	-- 179 166 -- =, V.S.	Me preocupan las cuestiones sexuales (v)
Nunca se me han puesto las manos torpes o poco hábiles (v)	-- 187 177 -- %	Mis manos no se han entorpecido ni perdido habilidad (v)
Muy pocas veces sueño despierto (f)	-- 198 184 -- =	Muy pocas veces sueño despierto (f)

Si yo fuera periodista me gustaría mucho escribir noticias de teatro (v)	-- 203 187-- %	Si fuera periodista me gustaría mucho escribir sobre teatro (v)
Me gustaría ser periodista (v)	-- 204 191-- =	Me gustaría ser periodista (v)
Cuando camino tengo mucho cuidado de no pisar las líneas de las aceras (f)	-- 213 193 -- %	Cuando camino tengo mucho cuidado de no pisar las rayas de las banquetas (f)
Nunca he tenido erupciones en la piel que me hayan preocupado (f)	-- 214 194 -- %	Nunca he tenido erupciones (ronchas, sarpullido, etc.) que me preocuparan (f)
Frecuentemente me encuentro preocupado por algo (v)	-- 217 196 -- =	Frecuentemente me encuentro preocupado por algo (v)
Creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras (f)	-- 219 197-- =	Creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras (f)
Me gusta la ciencia (f)	-- 221 199 -- =	Me gusta la ciencia (f)
Me gusta mucho cazar (f)	-- 223 201-- =	Me gusta mucho cazar (f)
Algunos de mis familiares tienen hábitos que me molestan y perturban mucho (v)	-- 226 205 -- %	Algunos de mis familiares tienen hábitos que me molestan o irritan mucho (v)
Me gustaría pertenecer a varios clubes o asociaciones (f)	-- 229 207-- =	Me gustaría pertenecer a varios clubes o asociaciones (f)
Me gusta hablar sobre temas sexuales (f)	-- 231 209 -- =, V.S.	Me gusta hablar sobre temas sexuales (v)

He sufrido un desengaño amoroso (v)	- 239 219 - %	He tenido decepciones amorosas (v)
Creo que existe el diablo y el infierno (f)	- 249	(desapareció)
Me gusta estar en un grupo en el que se den bromas los unos a los otros (f)	- 254 231-- %	Me gusta estar en un grupo en el que se hacen bromas los unos a los otros (f)
En la escuela fui lento en aprender (f)	- 260 235 - %	Fui una persona lenta para aprender en la escuela (f)
Si fuera artista, me gustaría pintar flores (v)	- 261 236 - %	Si fuera artista me gustaría dibujar flores (v)
No me molesta el no ser mejor parecido (f)	--262 237-- =	No me molesta no ser mejor parecido (f)
Tengo entera confianza en mí mismo (f)	-264 239-- =	Tengo entera confianza en mí mismo (f)
Con frecuencia me ha parecido que gente extraña me estaba mirando con ojos críticos (v)	- 278 251-- %	Con frecuencia me ha parecido que algún extraño me miraba críticamente (v)
La mayoría de la gente se hace de amigos por conveniencia propia (f)	- 280 254 - %	La mayoría de la gente hace amistades porque los amigos pueden resultar útiles en algún momento (f)
De vez en cuando siento odio hacia miembros de mi familia a los que usualmente quiero (v)	- 282 256 - =	De vez en cuando siento odio hacia los miembros de mi familia a los que usualmente quiero (v)

Si fuera reportero me gustaría mucho escribir noticias deportivas (f)	-- 283 257-- %	Si fuera reportero me gustaría mucho escribir notas deportivas (f)
A mí me gustaba el cuento de "Caperucita Roja" (v)	-- 295	(desapareció)
Quisiera no ser perturbado por pensamientos sexuales (f)	-- 297 268 -- %, V.S.	Quisiera que no me perturbaran pensamientos sexuales (v)
Creo que siento más intensamente que la mayoría de las personas (v)	- 299 271-- =	Creo que siento más intensamente que la mayoría de las personas (v)
Nunca en mi vida me ha gustado jugar con muñecas (f)	-- 300 272 -- %	Nunca en mi vida me gustó jugar con muñecas (f).

Como puede observarse en esta comparación de las dos versiones del MMPI y MMPI-2, 29 reactivos cambiaron un poco el texto a fin de hacerlo más claro. Los siguientes 4, desaparecieron:

- Me siento fuertemente atraído por personas de mi propio sexo (F)
- Me gustaba jugar a las prendas (V)
- Creo que existe el diablo y el infierno (F)
- A mí me gustaba el cuento de "Caperucita Roja" (V)

Cuatro reactivos contestan diferente en el mismo reactivo para el MMPI y MMPI-2 respectivamente:

- Reactivo No. 121.- Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común. (V), (F)
- Reactivo No. 166.- Me preocupan las cuestiones sexuales (F), (V)
- Reactivo No. 209.- Me gusta hablar sobre temas sexuales (F), (V)
- Reactivo No. 268.- Quisiera que no me perturbaran pensamientos sexuales. (F), (V)

4.5.3 INTERPRETACIÓN

Graham (1987), refiere que Hathaway y Mckinley, autores de la prueba, desarrollaron esta escala para identificar a los hombres homosexuales. Sin embargo, debido a la heterogeneidad de la muestra homosexual, los autores pudieron identificar sólo un número muy pequeño de casos caracterizados por inversión sexual y relativamente libres de tendencias neuróticas, psicóticas y psicopáticas.

Y aunque Hathaway y Mckinley consideraban esta escala como preliminar, pasó a ser utilizada en su forma original como una escala clínica estándar.

"Las puntuaciones en la escala 5 se relacionan con la inteligencia, educación y nivel socioeconómico, de modo que los sujetos brillantes, bien educados y de clase social alta obtienen puntuaciones más elevadas. No es poco común que los estudiantes universitarios o las personas con educación profesional obtengan puntuaciones en un rango de T de 60 a 70. Esas elevaciones esperadas son particularmente importantes para determinar cuáles deben considerarse como extremas. Aunque una puntuación T de 80 se consideraría extrema para una persona con una educación formal limitada

y de clase social baja, sería sólo una elevación moderada para una persona mejor educada de clase media o media alta.

Debido a la inversión de la puntuación, las T altas tienen significados diferentes para hombres y mujeres. Algunos autores han sugerido que las puntuaciones altas para los hombres son equivalentes a las bajas para las mujeres y que ambas indican intereses y actitudes femeninas. Un análisis cuidadoso de los datos de hombres y mujeres que obtienen puntuaciones elevadas indica que esa interpretación es una simplificación exagerada. Por tanto, las puntuaciones altas y bajas se analizan por separado para cada uno* (Graham, 1987).

A continuación se desarrolla la interpretación de la escala 5 por separado para hombres y mujeres, de acuerdo con la descripción de Graham:

Puntuaciones altas en la escala 5 (hombres)

Aunque ha habido gran renuencia a inferir la homosexualidad a partir de las puntuaciones altas, la posibilidad de tendencias homoeróticas o conducta homosexual, debe considerarse cuando se obtienen elevaciones extremas, particularmente si las puntuaciones se desvían notablemente de lo esperado en base a la inteligencia, educación y clase social de los sujetos.

Por supuesto, uno puede tratar de buscar otros datos que lo conformen, antes de concluir que un sujeto es homosexual. Las puntuaciones altas también pueden ser indicativas de conflictos con la identidad sexual e inseguridad en el propio papel masculino, y los que obtienen puntuaciones altas pueden exhibir conductas claramente afeminadas.

Las puntuaciones altas para hombres son indicativas de una falta de intereses masculinos estereotipados. Los hombres que obtienen puntuaciones elevadas poseen intereses estéticos y artísticos, es probable que participen

en actividades de cocina y cuidados de niños en mayor grado que la mayoría de los hombres.

Los hombres que las obtienen son inteligentes, capaces y valoran la búsqueda cognoscitiva. Se caracterizan por ser ambiciosos, competitivos y perseverantes. Son listos, de ideas claras, organizados y lógicos, muestran buen juicio y sentido común. Son muy curiosos, pueden ser creativos, imaginativos e individualistas en su enfoque de los problemas.

También los caracterizan la sociabilidad y sensibilidad hacia los demás son muy tolerantes con los demás y capaces de expresar sentimientos cálidos hacia ellos. En las situaciones interpersonales los hombres con puntuaciones elevadas son muy pasivos, dependientes y sumisos. Son amantes de la paz y harán muchas concesiones para evitar enfrentamientos.

Hay algunas evidencias de que éstas son indicativas de buen autocontrol. La conducta de "acting out" es bastante rara entre ellos. Incluso en subgrupos con un alto grado de delincuencia, los hombres con puntuaciones altas no muestran probabilidades de exhibir conducta delictiva.

Puntuaciones altas en la escala 5 (mujeres)

La característica más sobresaliente de las mujeres que obtienen puntuaciones altas es su rechazo al papel tradicional de la mujer. Sus intereses en los deportes, pasatiempos, otras actividades y la elección de ocupación y profesión, tienden a ser más tradicionalmente masculinos. Son descritas como activas, vigorosas y asertivas. También se inclinan a ser muy competitivas, agresivas, dominantes y son vistas por los demás como bastante toscas, rudas y fuertes.

Son muy sociables, desinhibidas y seguras de sí mismas. Tienen una manera de proceder fácil, relajada y equilibrada. Su conducta es más bien lógica y calculadora, pueden no ser muy emotivas. Son vistas por muchas personas como poco amistosas.

Entre los pacientes psiquiátricos hospitalizados, las mujeres con puntuaciones elevadas tienden a diagnosticarse como psicóticas. Pueden exhibir alucinaciones, delirios y suspicacias, pero no es común que presenten conducta de "acting out".

Puntuaciones bajas en la escala 5 (hombres)

Los hombres que obtienen puntuaciones bajas se presentan a sí mismos como extremadamente masculinos. Tienen preferencias claramente masculinas en el trabajo, los pasatiempos y otras actividades. Ponen un énfasis exagerado en la fuerza física y el valor. También son descritos como agresivos, buscadores de emociones, aventurados y arrojados. La conducta y el habla vulgares, groseros y ordinarios son comunes. La naturaleza exagerada de sus actitudes y conductas sugiere que pueden estar encubriendo dudas básicas sobre su propia masculinidad.

Los hombres con puntuaciones bajas son vistos por los demás como limitados en su capacidad intelectual. Tienen un rango reducido de intereses, son bastantes inflexibles y poco originales en su enfoque de los problemas. Prefieren la acción al pensamiento y son prácticos y no teóricos.

Otras personas los perciben como de proceder fácil, pausados y relajados. También los describen como alegres, joviales y divertidos. Creen estar razonablemente contentos y dispuestos a casarse. Sin embargo, parecen ignorar sus valores sociales y carecen de "insight" sobre sus propias motivaciones.

Puntuaciones bajas en la escala 5 (mujeres)

Comparativamente hay poca información disponible en relación con las mujeres que obtienen puntuaciones bajas en esta escala. Sin embargo es

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

claro que estas mujeres se describen en términos de un papel estereotipado. Nuevamente, como en los hombres con puntuaciones bajas, la naturaleza exagerada de sus actitudes y conductas sugiere que pueden estar encubriendo dudas sobre su propia adecuación como mujeres.

Las mujeres con puntuaciones bajas tienden a ser muy pasivas, sumisas y condescendientes. Es probable que difieran de los hombres en la toma de decisiones. Pueden ser quejumbrosas, sentir lástima de sí mismas y encontrarse defectos.

Otras personas las describen como limitadas, sensibles, modestas e idealistas. Entre las pacientes psiquiátricas hospitalizadas con puntuaciones bajas, es probable que no sean psicóticas y pueden mostrar más competencia social que otras pacientes (Graham, 1987).

En el Manual del MMPI-2, Graham (1987), menciona que todos los indicadores de esta escala deben ser tomados con muchas reservas en México, ya que la escala 5 es la más influenciada por la cultura. Asimismo Lucio (1995) agrega, sobre las implicaciones de las elevaciones en la escala 5, que no deben ser tomadas textualmente, ya que sólo presentan inferencias generales acerca del significado de la elevación de las puntuaciones, que deben considerarse en cada caso de acuerdo con la historia y antecedentes del sujeto.

Butcher y Williams (1992), también refieren que la escala Mf no es una *"escala de síntomas"*, como lo son el resto de las escalas clínicas. Es decir, las elevaciones de esta escala para cualquiera de los dos sexos, reflejan intereses, valores y características de personalidad; y a diferencia del resto de las escalas, la interpretación de la 5 difiere por género, nivel educativo, y estatus socioeconómico.

El significado de los puntajes elevados difiere en la escala 5, en comparación con otras escalas clínicas. A mayor elevación de reactivos de un hombre en la dirección no esperada, más difieren sus intereses de los patrones masculinos estereotipadamente definidos. Debido a que el extremo femenino de la escala ha sido definido principalmente por respuestas de hombres, Butcher y Williams (1992) se abstienen de hacer una declaración similar para mujeres.

Agregan que los hombres universitarios normalmente obtienen calificaciones en el rango de T 60-65, y una elevación moderada puede ser de hasta T 70. En cambio los de educación secundaria o menor, logran elevaciones más bajas. Los puntajes bajos en hombres son definidos como menores a T 40. Mencionan también que, para el caso de las mujeres, los puntajes elevados no son muy comunes, y son más probables en mujeres de ambientes psiquiátricos.

Puntuaciones altas en hombres

Para el caso de los hombres describen que las puntuaciones elevadas en ellos, se interpreta como indicación de patrones de intereses y conductas más femeninos y una negación de los intereses estereotipadamente masculinos. Aunque para llegar a esta interpretación se deben de tomar en cuenta los antecedentes educativos, el sexo y el nivel socioeconómico. Probablemente sean hombres con una variedad de intereses artísticos y estéticos; pueden ser vistos como inteligentes y que valoran los intereses cognitivos. También puede tratarse de personas sensibles, tolerantes y que permiten el desarrollo de los demás. Aunque con elevaciones más extremas, los hombres pueden tener conflictos de identidad sexual, pueden estar inseguros de los roles masculinos y tener modales afeminados.

Puntuaciones bajas en hombres

Los hombres que califican bajo pueden ser vistos como *"machos"*, enfatizan la fuerza y proezas físicas. Pueden parecer inflexibles, groseros, rudos o vulgares. Aunque también se sugiere que los puntajes extremadamente bajos son indicativos de dudas acerca de su masculinidad, de habilidad intelectual

limitada, rango estrecho de intereses y poco originales en sus habilidades para resolver problemas. Sin embargo, los hombres con educación de secundaria o equivalente no se deben interpretar de esta manera.

Puntuaciones altas en mujeres

Para el caso de las mujeres, cuando califican alto en esta escala, son vistas como con intereses extremadamente masculinos.

"En el pasado, los puntajes elevados en mujeres, eran interpretados con características positivas tales como, asertivas, vigorosas, competentes, lógicas y seguras en sí mismas. Se incluían otros descriptores como agresivas, dominantes, groseras y rudas". En general, las mujeres con elevación en esta escala, se describen como ásperas, poco o nada emotivas, ni amistosas. Y las mujeres en ambientes psiquiátricos con elevación en esta escala, pueden estar psicóticas.

Puntuaciones bajas en mujeres

Cuando la escala es baja, se describe a las mujeres como de intereses estereotipadamente femeninos. De rasgos de personalidad como pasividad, sumisión, inseguridad, docilidad y dudas acerca de su feminidad. Sin embargo, refiere Graham (1990, en Butcher y Williams, 1992) que, estos descriptores no se validaron en mujeres con educación superior.

Enfatizan los autores que dada la carencia de estudios en mujeres, se recomienda mucha prudencia al hacer declaraciones interpretativas para mujeres, hasta que se realicen estudios más adecuados que demuestren la validez de Mf con mujeres.

4.5.4 RESUMEN DE DESCRIPCIONES

Una puntuación alta en los hombres indica un individuo que (es):

- 1.- Tiene conflictos con su identidad sexual.
- 2.- Inseguro de su papel masculino.
- 3.- Afeminado.
- 4.- Tiene intereses estéticos y artísticos.
- 5.- Inteligente, capaz; busca los valores cognoscitivos.
- 6.- Ambicioso, competitivo, perseverante.
- 7.- Listo, de ideas claras, organizado, lógico.
- 8.- Muestra buen juicio, sentido común.
- 9.- Curioso.
- 10.- Creativo, imaginativo e individualista en su enfoque de los problemas.
- 11.- Sociable; sensible a los demás.
- 12.- Tolerante.
- 13.- Capaz de expresar sentimientos calurosos hacia los demás.
- 14.- Pasivo, dependiente, sumiso en sus relaciones interpersonales.
- 15.- Amante de la paz; hace concesiones para evitar enfrentamientos.
- 16.- Tiene buen autocontrol; el *"acting out"* es raro.
- 17.- Puede exhibir tendencias homoeróticas o conducta homosexual abierta.

Una puntuación alta en las mujeres indica que (es):

- 1.- Rechaza el papel tradicional de la mujer.
- 2.- Tiene intereses masculinos en el trabajo, deportes, pasatiempos.
- 3.- Activa, vigorosa, asertiva.
- 4.- Competitiva, agresiva, dominante.
- 5.- Tosca, ruda, fuerte.

- 6.- Sociable, desinhibida, segura de sí misma.
- 7.- De proceder fácil, relajada, equilibrada.
- 8.- Lógica, calculadora.
- 9.- Poco emotiva.
- 10.- Poco amistosa.
- 11.- Si es una paciente psiquiátrica, puede exhibir alucinaciones, delirios y suspicacias, pero es probable que no presente "*acting out*".
- 12.- Si es una paciente psiquiátrica, es probable que tenga un diagnóstico psicótico.

Una puntuación baja en los hombres indica un individuo que (es):

- 1.- Se presenta a sí mismo como extremadamente masculino.
- 2.- Pone un énfasis exagerado en la fuerza y el valor físico
- 3.- Agresivo, buscador de emociones, aventurado, arrojado.
- 4.- Vulgar, grosero, ordinario.
- 5.- Oculta dudas sobre su propia masculinidad.
- 6.- Tiene capacidad intelectual limitada.
- 7.- Tiene un rango de intereses limitado.
- 8.- Tiene un enfoque de los problemas inflexible y poco original.
- 9.- Prefiere la acción al pensamiento.
- 10.- Práctico, no teórico.
- 11.- De proceder fácil, pausado, relajado.
- 12.- Alegre, jovial, divertido.
- 13.- Contento, dispuesto a casarse.
- 14.- Poco consciente de sus valores sociales.
- 15.- Carece de "*insight*" sobre sus propias motivaciones.

Una puntuación baja en las mujeres, indica que (es):

- 1.- Se describe a sí misma en términos de un papel femenino estereotipado.
- 2.- Tiene dudas sobre su propia feminidad.
- 3.- Pasiva, sumisa, condescendiente.
- 4.- Difiere de los hombres en la toma de decisiones.
- 5.- Siente lástima de sí misma.
- 6.- Quejumbrosa, se encuentra defectos
- 7.- Limitada.
- 8.- Sensible.
- 9.- Modesta.
- 10.- Idealista.
- 11.- Si es una paciente psiquiátrica hospitalizada, es probable que no sea psicótica.
- 12.- Si es una paciente psiquiátrica hospitalizada, es probable que muestre mayor competencia social que las otras pacientes.

4.6 ESCALAS SUPLEMENTARIAS GM Y GF

Específicamente sobre el origen de las escalas suplementarias de Género Masculino y Género Femenino, tenemos que se desarrollaron estas dos escalas por separado para cada género en el MMPI-2 por Dhalstrom: (en Dhalstrom personal, comunicación personal, 1988; Peterson, 1989. En Butcher y Williams, 1992). Ambas escalas se diseñaron para usarse con sujetos masculinos y femeninos.

A estas escalas suplementarias se les llama también escalas adicionales y fueron creadas para ayudar en la interpretación de las escalas clínicas,

además de que ayudan a ampliar el conocimiento de problemas y desórdenes clínicos.

En la construcción de estas escalas se usó el mismo método racional y empírico de derivación que se empleó en las investigaciones anteriores del MMPI, mismas que se usaron también por Baucom (1976, 1980) en el desarrollo de las escalas de género masculino (MSC) y de la escala de género femenino (FMN) para el Inventario Psicológico de California) California Psychological Inventory (CPI). (Gough, 1957, 1987).

Estos métodos contrastan con otros usados para desarrollar escalas, basados en criterios clínicos que se centran solamente en los atributos positivos deseables socialmente (Butcher y Williams, 1992).

Las escalas de Peterson, se componen de descripciones de sí mismo, características tanto de un género como de otro, disponibles en un mismo reactivo.

Estas nuevas escalas se desarrollan sobre datos proporcionados por una muestra de un grupo para el MMPI-2. Los reactivos incluidos en esta escala GM fueron aquellos que puntuaron más alto en la mayor parte de la muestra del grupo masculino, y por lo menos el 10% de mujeres avalaba en el mismo sentido.

De la misma manera la inclusión de los reactivos para la escala GF se basó en el puntaje avalado por una mayoría de mujeres y en el mismo sentido por lo menos del 10% de hombres.

Según el criterio que se siguió, refieren Butcher y Williams (1992) que se encontraron 47 reactivos y se incluyeron 46 que fueron agregados también en GF. Nueve de estos 47 reactivos de GM y 16 de los 46 reactivos de GF, también aparecen en la Escala 5. En una muestra de hombres estudiantes de licenciatura, hubo una correlación de .58 y .05, respectivamente, en relación con el MSC de Baucom y con la escala del

género femenino FMN; en mujeres estudiantes de licenciatura, la correlación de GM fue .70 y .06 con respecto a estas escalas.

La investigación preliminar de estas dos medidas de género (Peterson, 1989; en Butcher y Williams, 1992) indica que para sujetos masculinos la escala GM se relaciona con una gran confianza en sí mismo, gran perseverancia y amplios intereses, además de las carencias de temores o sentimientos referentes a sí mismos. Para las mujeres GM también se relacionaría con una gran confianza en sí mismas, y al mismo tiempo con la honestidad y la disposición para probar nuevas cosas, con la carencia de preocupaciones y sentimientos referidos a sí mismas.

La escala GF se relaciona con la religiosidad, la tendencia a no jurar ni maldecir, y el ser francos en señalar a otros sus faltas personales. Esta escala también se correlaciona con el ser mandón, tener poco control sobre el temperamento propio con ser susceptibles al abuso del alcohol y a las drogas que no sea por prescripción. Para los hombres, la GF también se relaciona con la religiosidad y los problemas con el alcohol y las drogas no prescritas (Butcher y Williams, 1992).

Sugiere también Graham (1993) que esta escala GM tiene que ver principalmente con la negación de miedos, ansiedades y síntomas somáticos; que algunos reactivos tienen que ver con el interés por actividades estereotipadamente masculinas, como la lectura de historias de aventuras y la negación de intereses estereotipadamente femeninos, como la enfermería y el trabajo en bibliotecas. Otros grupos de reactivos de esta escala tienen que ver con la negación de una emotividad excesiva y la presentación de sí mismo como una persona independiente y decidida.

En cuanto a la escala GF, refiere que el grupo más grande de reactivos tiene que ver con la negación de actos antisociales en general; con el gusto por actividades estereotipadamente femeninas como cocinar y cultivar plantas en el hogar, y con la aversión hacia actividades estereotipadamente

masculinas, como leer revistas de mecánica y las carreras de autos. Varios de estos reactivos implican la aceptación de una excesiva sensibilidad. También varios reactivos expresan la identificación temprana con una figura femenina y la satisfacción por ser mujer o el deseo de no haber sido hombre.

En los estudios de confiabilidad y validez de estas dos escalas (GM y GF), señala Graham (1993) que los cálculos de consistencia interna (Alfa) para la escala GM para hombres y mujeres en la muestra normativa del MMPI-2, fueron .67 y .75 respectivamente. Los coeficientes de confiabilidad test-retest (a intervalo de una semana) también para la escala GM, fueron de .73 y .89 respectivamente (Butcher et al., 1989; en Graham, 1993).

Asimismo el coeficiente de consistencia interna (Alfa) para la escala GF fue de .57 para hombres y mujeres en la muestra normativa del MMPI-2; y los coeficientes de confiabilidad test-retest (a intervalo de una semana) para la misma escala fueron de .86 y .78 respectivamente para submuestras de hombres y mujeres de la muestra normativa del MMPI-2 (Butcher et al., 1989; en Graham, 1993).

Al igual que Butcher y Williams, Peterson y Dahlstrom (1992; en Graham, 1993) reportaron algunos datos preliminares sobre los correlatos conductuales de estas dos escalas; y encontraron también que para los hombres la escala GM se relaciona con una alta confianza en sí mismo, persistencia y amplitud de intereses, ausencia de miedos; y la GF se relaciona con un sentimiento religioso, con el hecho de evitar hacer juramentos u ofender, con una actitud autoritaria; con un mal control de los propios estados de ánimo, y con la susceptibilidad al abuso del alcohol y de fármacos sin prescripción.

Y en cuanto a la interpretación de estos puntajes, sugieren estos autores que los hombres y las mujeres que obtienen puntajes altos en la escala GM, presentan características positivas: tienden a confiar en sí mismos y a sentirse libres de miedos y preocupaciones. Asimismo para los hombres y las mujeres, los puntajes altos en GF se relacionan con religiosidad

y con el abuso del alcohol y de los fármacos sin prescripción. Además, los hombres con puntajes altos en la escala GF se consideran autoritarios y con muchas dificultades para controlar sus estados de ánimo.

Sugieren Peterson y Dahlstrom (1992; en Graham, 1993) que la interpretación conjunta de las escalas GM y GF puede dar como resultado una tipología género-rol similar a la que se utiliza con otros instrumentos. Si se usa de este modo, un puntaje alto en la escala GM y bajo en la escala GF indicaría una masculinidad estereotipada; y un puntaje alto en GF y bajo en GM indicaría una feminidad estereotipada; asimismo, puntajes altos en ambas escalas sería un indicio de androginia; y puntajes bajos en ambas escalas indicaría una orientación indiferenciada.

Sumado a esto sugirieron Peterson y Dahlstrom que los puntajes brutos altos en la escala 5 Mf son un indicio de asuntos estereotipadamente femeninos, y que los puntajes brutos bajos en esa misma escala indican asuntos estereotipadamente masculinos. Sin embargo las personas que caen en el rango medio de la escala 5 Mf pueden ser andróginos o indiferenciados. Estos autores plantearon la hipótesis de que la interpretación conjunta de las escalas GM y GF puede ser útil para hacer dichas distinciones respecto a la configuración de los roles de género en las personas de este rango medio de la escala 5 Mf.

Sin embargo sugieren los autores que debe recordarse que las escalas GM y GF no se han validado lo suficiente para permitir su uso clínico de rutina. Se deben considerar aún como escalas experimentales.

Refieren Ampudia-R., Durán-P., y Lucio-G-M. (1995) que son necesarias más investigaciones acerca de estas dos escalas ya que podrían proporcionar importantes distinciones con respecto a la formación de pautas de comportamiento de los roles de género en un individuo; pero que es importante no utilizarse solamente como una medida bipolar como lo es la escala 5, es decir, que mientras una persona obtiene puntajes altos, puede identificarse en un extremo u otro de la escala 5, pero con puntajes altos en

las escalas GM o GF (o bajo en ambas) podría caer dentro de los rangos medios.

Cabe aclarar aquí que la información que hay sobre estas dos escalas suplementarias, además de ser muy limitada está incompleta; por lo que se insiste en continuar con mayores investigaciones al respecto. Los propios Butcher y Williams (1992), no concluyen con la descripción de las escalas suplementarias, y con la descripción de estas dos escalas en particular.

4.7 OTROS ESTUDIOS CON EL MMPI-2

Finalmente y derivada de esta reestandarización llevada a cabo en Estados Unidos; Lucio y Reyes, (1992) realizaron la traducción y adaptación a México del MMPI-2, versión que fue aplicada a una muestra representativa de estudiantes universitarios de la UNAM.

Esta muestra consistió de 2,174 sujetos (929 hombres y 1,245 mujeres); la edad de los sujetos fluctuó entre los 17 y los 30 años. Se encontraron diferencias significativas entre la población de nuestros estudiantes y la de los universitarios estadounidenses, específicamente en la escala L y F, a lo que dicen que puede deberse a que nuestros mexicanos se preocupan más por dar una buena imagen, aunque aceptan tener más conflictos psicológicos que la población de E.U.

En las escalas clínicas, se encontraron diferencias en la 2 y la 5 (especialmente las mujeres) a lo que mencionan que esta 2 elevada también se ha encontrado en otras investigaciones de mexicanos; y la elevación en la escala 5 por parte de las mujeres, indica que están inconformes con el papel tradicional femenino a diferencia de las estadounidenses, o también puede deberse a que lo que en México se considera femenino, no es lo mismo que se considera femenino en E.U.

Por otro lado, la población estadounidense tiende a elevar la escala 6 y 9, lo que indica que son más desconfiados y activos.

Y en términos generales encontraron que los perfiles de los estudiantes mexicanos obtenidos a través del MMPI-2, tienden más a la normalidad que los obtenidos con el MMPI original; esto se debe tanto a la nueva revisión del instrumento, como a que el método de traducción y adaptación que se siguió en esta investigación fue más estricto que el que se ha seguido en otras investigaciones.

Esta prueba ha sido el marco de múltiples estudios, investigaciones y tesis a lo largo de todos estos años; y su utilización ha abarcado no sólo el área de la clínica, sino también la educativa, del trabajo, etc., para fines de diagnóstico, de orientación vocacional y en la selección de personal entre otras.

En la UNAM existen registradas de 1980 a la fecha, 34 tesis donde para diferentes investigaciones se ha utilizado el MMPI como herramienta principal de apoyo; y específicamente tesis sobre la escala 5 (Mf) son cuatro las registradas hasta la fecha.

Revisando esta década de los 90's, podemos ver las investigaciones diversas que a nivel internacional se han llevado a cabo con el MMPI-2.

- Butcher, Jeffrey, Cayton, Colligan, et al. (1990), realizaron un estudio de personal en servicio militar activo con el MMPI-2, con el fin de determinar si se necesitaban normas especiales para su uso en militares, se exploró la relevancia y lo apropiado del MMPI-2. 1,156 hombres (con edades entre 17 a 51 años) de la armada (Army), la Marina (Navy), Fuerza Aérea (Air Force) y del Cuerpo de Marinos (Marine Corps); respondieron de manera similar a la muestra de reestandarización del MMPI-2. Se obtuvieron puntajes medios y estructura factorial similares.

En concordancia con investigaciones anteriores (F. Fishburne y S. Parkinson, 1984) fue clara la diferencia por edades en el MMPI-2, en que los sujetos más jóvenes producen mayor elevación en las escalas, particularmente en las escalas de Desviación Psicopática, Psicastenia, Esquizofrenia e Hipomanía. Por tanto, no se necesita establecer normas especiales para los militares.

- Butcher, Graham, Dahlstrom y Bowman (1990), aplicaron el MMPI-2 a estudiantes universitarios. Examinaron las respuestas a 515 hombres y 797 mujeres, de cuatro universidades diferentes. Los estudiantes fueron comparados con la muestra normativa del nuevo MMPI-2 en las escalas clínicas y de validez. La confiabilidad de los puntajes del MMPI-2 de los estudiantes fue comparada con la confiabilidad de la muestra normativa del MMPI-2. Y los resultados indicaron que los estudiantes respondieron al MMPI-2 de forma muy similar a la muestra normativa. Las diferencias de los puntajes medios de las escalas clínicas y de validez estaban entre 1 a 3 puntos T en la mayoría de las escalas, y la distribución de frecuencias de los estudiantes fue altamente parecida a la de la muestra normativa. Una leve diferencia obtenida en las escalas Pt., Sc., y Ma., podría reflejar la menor edad del grupo universitario comparado con el grupo normativo.

Se demostró que las normas del MMPI-2 son apropiadas para ser usadas con sujetos universitarios. Los coeficientes de correlación del Test-retest de los estudiantes a los que se administró el MMPI-2 en dos ocasiones, mostraron una confiabilidad comparable a la encontrada en la muestra normativa del MMPI-2.

- Munley (1991), llevó a cabo una comparación de puntajes T para hombres y mujeres del MMPI y el MMPI-2. Para esto, las normas de puntuación T del MMPI original, se compararon con las nuevas normas de puntuaciones T del MMPI-2 entre las escalas básicas, de validez y las clínicas tanto para hombres como para mujeres. Refiere que a pesar de los cambios, el MMPI-2 continúa siendo sustancialmente similar en sus escalas

básicas. Solamente en 5 de las escalas básicas se removieron reactivos: en la F (4), en la 1 (1), en la 2 (3), en la 5 (4), y en la 0 (1); el cambio más significativo en la versión revisada que influye sobre las escalas clínicas, parecen ser las nuevas normas y las puntuaciones T uniforme, que es el objeto de este estudio.

Los valores de puntuaciones T del MMPI-2 son idénticos a los originales, con excepción de las escalas: F, 1(Hs), 2(D), 5(Mf), y 0(Si), las cuales son levemente más cortas que las escalas originales. Debido a que la escala 5(Mf) también ha sido acortada y que los datos normativos originales no eran útiles para esta escala, las puntuaciones T fueron ajustadas por un tipo de prorrateo.

Se elaboraron tablas separadas para los grupos normativos, tanto de hombres como de mujeres; donde era necesario en las tablas, se interpolaron los valores de puntuaciones T. La comparación indicó más elevación en las escalas L y F para los hombres que para las mujeres. Las escalas: K, 1, 2, 3, 6 y 0 tienden a ser similares, con una disminución suave. En las puntuaciones T de las escalas: 4, 5, 7, 8, y 9 del MMPI-2, los hombres muestran una disminución más pronunciada, específicamente la escala 5 (entre 15 y 16 puntos).

En el caso de las mujeres, éstas presentaron mayor elevación en las escalas: L y 5(Mf); el resto de las escalas son similares, con una disminución muy leve. Las escalas: 8 y 9 muestran una disminución ligeramente más pronunciada; la escala 4 muestra mayor disminución.

La relación entre los puntajes T del MMPI-2 y el MMPI original es compleja y varía a través de las escalas individuales. Tanto para hombres como para mujeres, las escalas 1, 2, 3, 6, y 0, parecen mantener una elevación relativamente mayor en comparación con las normas del MMPI original. En general, las puntuaciones T de las escalas clínicas del MMPI-2 para mujeres parecen mostrar mayor similitud con las normas originales que las que presentan las normas del nuevo MMPI-2 para hombres.

- Levitt (1990), realizó una investigación sobre un análisis estructural del impacto del MMPI-2 sobre el MMPI-1, donde los reactivos modificados del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-1 para el MMPI-2, se presentan en pares para ilustrar las modificaciones.

Los reactivos del MMPI-1 eliminados para el MMPI-2 también se presentan agrupados por categorías. Se presentan las frecuencias de los reactivos que permanecen en el MMPI-2 para las escalas especiales; las subescalas de Harris y Linges de las escalas clínicas (R.E. Harris y J.C. Linges, 1955 (1968)); las escalas de contenido Wiggins (J.S. Wiggins, 1966); las escalas de racimo (Cluster) de Tryon, Stein y Chu (K.B. Stein, 1968; R.C. Tryon, 1966); las escalas racionales de Indiana (E.E. Levitt, 1989); y se seleccionaron otras escalas especiales.

También se presentan las frecuencias de los reactivos del MMPI-1 en las escalas de validez y de contenido del MMPI-2. Se concluye que la mayoría de las escalas especiales desarrolladas para el MMPI-1 permanecen relativamente intactas en el MMPI-2.

- Strassberg (1991), habla sobre los dilemas interpretativos creados por el MMPI-2; y aquí argumenta que mientras el MMPI-2 tiene potencial para proveer más y mejor información clínicamente relevante que su predecesor, su introducción también crea varios problemas para los clínicos e investigadores. Las nuevas normas y el uso de puntajes T-uniforme (en vez de puntajes de T-lineal) como resultado de las mismas puntuaciones naturales. En las dos pruebas producen perfiles clínicos que pueden ser diferentes, tanto cualitativa como cuantitativamente. Estas diferencias pueden resultar con dificultades en la interpretación del perfil del MMPI-2, cuando el usuario cuenta con estrategias interpretativas sobre el MMPI. En conclusión se señala esta preocupación y se ofrecen estrategias remediales temporales.

- Ben-Porath y Graham (1991), presentan resoluciones a los dilemas interpretativos creados por el MMPI-2, como una respuesta a Strassberg, en

donde se discuten los dilemas interpretativos identificados por D.S. Strassberg; y proponen para aclarar estos dilemas aclarando que algunos cambios se han introducido realmente en el MMPI-2; y que estos cambios son un requisito necesario para su mejoría. Los cambios en el procedimiento de administración usados con la muestra normativa del MMPI-2, deben mejorar la calidad de los datos normativos. Los cambios de los puntajes T fueron desarrollados de forma tal que produjeran un cambio mínimo en los perfiles, pero que permitieran una interpretación más precisa a las diferencias entre las escalas del perfil de un individuo.

Los cambios normativos tienen un efecto diferencial sobre las escalas clínicas. Finalmente, el problema de la congruencia de codificación, ha sido sobreestimado y exagerado.

Se concluye que los cambios introducidos en el MMPI-2, pueden solamente servir para mejorar la prueba.

- De nuevo Strassberg (1991), respondiendo a los comentarios de Ben-Porath y de Graham, da una resolución a los dilemas interpretativos creados por el MMPI-2, en los cuales se sugiere que las diferencias entre el MMPI-2 y el MMPI-1 son de esperarse, y son menos importantes de lo que Strassberg supone, y que casi siempre revelarán la superioridad del MMPI-2.

Strassberg aún sostiene, como conclusión, que los dilemas interpretativos pueden existir en el uso del MMPI-2, pero que éstos no deberían desanimar el uso del instrumento.

- Litz, Penk, Walsh, Hyer, et al. (1991), realizaron una investigación para conocer las diferencias y similitudes entre aplicaciones del MMPI y el MMPI-2 en la evaluación del trastorno por estrés postraumático. Para esta investigación se administró tanto el MMPI original como el MMPI-2 a 29 sujetos con trastorno por estrés postraumático (PTSD), a 37 pacientes psiquiátricos veteranos mezclados (MV), a 64 pacientes abusadores de sustancias veteranos mezclados (MV), y a 32 no-veteranos normales.

Se compararon los puntajes del MMPI y del MMPI-2 en términos de: grado de asociación, congruencia del tipo de código, promedio de diagnóstico acertado (cuando se comparaba con otras dos muestras clínicas y una muestra normal), y la congruencia de la escala de Keane PTSD), así como congruencia en los códigos de dos picos comparable a estudios previos (L.M. Honaker, 1990).

El MMPI-2 identificó efectivamente a los sujetos con trastorno por estrés postraumático de los otros grupos. Los resultados también muestran un elevado grado de asociación entre el MMPI y el MMPI-2 en atención a los puntajes de la escala de PK (escala de desorden por estrés postraumático, de las escalas suplementarias adicionales), no obstante que se encontraron diferencias menores en los puntajes brutos de las escalas PK entre las dos pruebas.

- Egeland, Erickson, Butcher y Ben-Porath (1991), realizaron una investigación dirigida a evaluar las características de personalidad de mujeres que tienen un alto potencial para abusar de sus hijos. Se investigaron a 154 mujeres con estas características y se evaluaron con el MMPI-2 forma AX durante su embarazo. Se les dio seguimiento como parte de la evaluación de un programa de prevención/intervención.

Este estudio preliminar compara las características de personalidad con el MMPI-2, de 146 de estas mujeres, con varias muestras control: 1,462 mujeres de la muestra de reestandarización del MMPI, quienes fueron divididas a su vez en muestras de 466 mujeres de baja educación, 84 mujeres embarazadas, y 167 mujeres reclutas del ejército aproximadamente de la misma edad que las del grupo experimental.

Los resultados muestran que el grupo experimental obtuvo puntajes elevados en las escalas F (infrecuencia), Hs (hipocondriasis), Dp (desviación psicopática), Mf (masculinidad-feminidad), Pa (paranoia), Es (esquizofrenia) y Ma (manía).

Se concluye que las mujeres del grupo experimental parecen poseer creencias y actitudes sociales desviadas. Muestran una capacidad de insight reducida; pueden sentirse algo abrumadas e incapaces de enfrentarse a los problemas de sus vidas diarias. Esperan motivos negativos ocultos detrás de los actos de otras personas. Reportan experiencias sensoriales inusuales, las cuales pueden ser atribuidas al abuso de drogas y alcohol. Sus perfiles sugieren una historia de conducta antisocial durante la infancia y la adolescencia.

Estas mujeres tienden a tener dificultades para controlar su cólera y pueden llegar a irritarse fácilmente, también muestran considerable hostilidad en sus relaciones interpersonales. También reportan algunos síntomas depresivos, excesiva rumiación, trayendo como consecuencia dificultades en la toma de decisiones.

Este grupo experimental se puede caracterizar por inmadurez e impulsividad, basado esto en las elevaciones de las escalas Dp, Es y Ma, en comparación con las mujeres en general. La diferencia significativa entre el grupo experimental y las otras mujeres es la escala de contenido ASP (Prácticas antisociales) del MMPI-2; lo que sugiere que esta variable debería ser tomada en consideración cuando se evalúe un potencial abuso de los hijos.

Estas investigaciones con el MMPI-2 en términos generales son semejantes en el sentido de que apoyan y validan el instrumento, aplicándolo a diferentes poblaciones y observando que los resultados son muy similares a los de la muestra de reestandarización cuando la población ha sido normal; o que la prueba mide lo que busca medir cuando se ha aplicado a una población clínica muy específica; y en estudios comparativos del MMPI con el MMPI-2 se ha observado que los resultados muestran un elevado grado de asociación entre estas dos pruebas, o que la mayoría de las escalas desarrolladas para el MMPI permanecen relativamente intactas en el MMPI-2; y que los cambios que sí se realizaron en el MMPI-2, a final de cuentas sólo sirven para mejorar la prueba.

factores culturales también, en conceptos que para los mexicanos no sugieren depresión como para la población de Estados Unidos.

Asimismo, la elevación en la escala 5 en las mujeres estudiantes mexicanas, en comparación con las de Estados Unidos, puede ser un indicador de que las mujeres mexicanas tienen más insatisfacciones con los roles tradicionales femeninos, que las de Estados Unidos. Parece que las mujeres mexicanas necesitan ser más asertivas que las mujeres estudiantes de Estados Unidos. Esta elevación también puede sugerir que los conceptos de feminidad tienen diferencias culturales en los dos países.

Lucio G-M., y Reyes-L (1996) observaron en estudios anteriores, y comparando las muestras de población mexicana y estadounidense, que las puntuaciones de los mexicanos eran significativamente más elevadas que las de la muestra normativa de Estados Unidos, especialmente en la escala 2 (D) y en la 8 (Sc).

Asimismo, las mujeres estudiantes mexicanas puntuaron más alto en la escala 5 (Mf) y produjeron puntajes psicopatológicos en las escalas clínicas (Ampudia et al., 1977; Cárdenas, 1987; Lucio, 1976; Navarro, 1971; Núñez, 1987).

Con estos antecedentes consideraron necesario adaptar y hacer una traducción relevantemente cultural del MMPI-2 con normas mexicanas. Aplicaron la prueba a una muestra representativa de estudiantes de la UNAM, y después a una población de habla hispana de Nicaragua. Los estudiantes de la UNAM fueron finalmente 1,920 sujetos (813 hombres y 1,107 mujeres), en un promedio de edad entre 17 a 36 años. Como grupo comparativo se usó la muestra normativa de estudiantes de Estados Unidos publicada por Butcher, Graham, Dahlstrom y Bowman (1990) que consistió en 515 hombres y 797 mujeres, estudiantes todos universitarios cuyas edades fluctuaron entre 17 a 39 años.

En los resultados se pudo ver que hubo diferencias estadísticamente significativas entre los hombres y mujeres estudiantes mexicanos. Las

diferencias más grandes se encontraron en la escala 2 (D) y 5 (Mf), donde las mujeres puntuaron más alto que los hombres. Estos resultados indican que en México se necesita separar las normas para hombres y para mujeres, que no sólo está adaptado para estudiantes universitarios sino que también puede ser para toda la población mexicana.

Se concluye también que la versión mexicana es adecuada no sólo para población mexicana sino también para países de habla hispana como Nicaragua.

Por su parte Ampudia, Durán y Lucio (1995) realizaron también un estudio de confiabilidad, pero sólo de las escalas suplementarias del MMPI-2, también en población mexicana. Mencionan las autoras que estas escalas han sido poco investigadas en la población mexicana, a pesar de que los estudios realizados en Estados Unidos (Butcher, 1991; Hase y Goldberg, 1967), han demostrado que estas escalas son válidas.

Además estas escalas detectan problemas importantes en la población mexicana, como es el alcoholismo, la desadaptación profesional y la ansiedad.

La prueba se aplicó a 1,107 mujeres y 813 hombres, todos ellos estudiantes universitarios. Se encontró cierta elevación en las escalas de represión y hostilidad reprimida; y comparando este perfil con un estudio realizado a estudiantes estadounidenses, puede decirse que los hombres y las mujeres mexicanos puntúan más alto, interpretándose como que hacen más esfuerzos por inhibir y controlar sus impulsos que los estadounidenses.

En la escala de responsabilidad las estadounidenses tienen una disminución por lo que habla de su baja capacidad para aceptar las consecuencias de su conducta, en comparación con las mujeres mexicanas.

En la escala GF (Género femenino) se observa que ambos grupos de mujeres se desvían del patrón femenino tradicional. Finalmente los resultados indican una confiabilidad adecuada en estas escalas en la población mexicana.

Lucio, Pérez y Ampudia (1997) realizaron un estudio de confiabilidad test - retest del MMPI-2 en una muestra de estudiantes universitarios, con el propósito de obtener la confiabilidad en versión español para México. Se aplicó la prueba a 106 mujeres y 146 hombres. Se obtuvieron frecuencias, medias, desviaciones estándar para todas las escalas; se probó la consistencia interna de éstas, a través del Alfa de Cronbach. En los resultados se pudo probar que no se encontraron diferencias significativas entre las puntuaciones del test y el retest de los estudiantes mexicanos en ninguna de las escalas. Estos resultados también muestran que la versión en español del MMPI-2 para México, es una medida estable y confiable para estudiantes mexicanos; corroborando también con esto la estabilidad de la prueba a través del tiempo. Sin embargo, las correlaciones bajas en estas escalas, se encontraron principalmente en el grupo de mujeres, con puntuaciones relativamente bajas en las escalas L, hipocondriasis y paranoia. Cabe señalar que algunas escalas del inventario mostraron un nivel de confiabilidad en la población mexicana, inclusive más elevado que en la población de Estados Unidos.

4.7.1. OTROS ESTUDIOS SOBRE LA ESCALA 5 (Mf).

Ahora bien. Específicamente sobre la Escala 5 (Mf), tenemos también algunas investigaciones, como las que siguen:

- *Graham, Schroeder y Lilly (1971)*, encontraron que la escala 5 (Mf) no es una escala unidimensional ya que está constituida por 7 factores que son:

1.- Sensibilidad.- narcisismo (21% de la varianza común): que se describe como sensibilidad a las reacciones de otros; preocupación excesiva, fácilmente heridos y derrotados.

2.- Intereses femeninos.- (20% de la varianza común): que se refiere a *profesar intereses que son claramente femeninos en su carácter.*

3.- Intereses masculinos (17% de la varianza común): que se relaciona con *profesar intereses que son claramente de índole masculina.*

4.- Demográfico (12% de la variaza común): que se refiere a la *relación entre tres variables demográficas incluidas en el análisis (educación, edad, estado civil).*

5.- Interés homosexual.- pasividad (11% de la varianza común): se relaciona con *admitir impulsos homosexuales pero sintiéndose incómodos al hablar acerca de cuestiones sexuales.*

6.- Extraversión social (10% de la varianza común): se refiere a *disfrutar y sentirse confortable en reuniones sociales ruidosas y activas.*

7.- Exhibicionismo (9% de la varianza común): se relaciona con el *expresar preferencias por actividades sociales y culturales en las cuales es posible adoptar un rol dominante y distinguido.*

Los items más discriminativos de la escala 5 Mf, fueron los de intereses 1, 77, 132, 261, y 300 del MMPI.

El factor que obtiene mayor porcentaje (21%) se refiere a *sensibilidad y narcisismo.*

Se ha encontrado que para los estudiantes universitarios es frecuente obtener puntajes altos en la escala 5 MF.

- Navarro (1971), en su investigación sobre la influencia que tienen la edad, el sexo y el nivel de inteligencia en jóvenes mexicanos, refiere que únicamente la Escala 5 (Mf) del MMPI mostró diferencias significativas asociadas con los niveles de inteligencia.

Marks y Seeman (1963; en Navarro, 1971) mantienen que, en grupos diagnósticos y con problemas de conducta, el sexo parece producir pocas diferencias consistentes en el puntaje de las escalas básicas del MMPI. La única excepción es la Escala 5, en la cual las mujeres obtienen un puntaje más bajo que los hombres. Se ha visto también que, en hombres se obtuvo una correlación positiva entre la edad y la Escala 5.

Que Stanton y Thumin (1969; en Navarro, 1971) "hallaron que a niveles más altos de inteligencia correspondían en la Escala 5 puntajes más elevados. Tanto en hombres como en mujeres, Gynther y Shimkunas (1966; en Navarro, 1971) encontraron que el puntaje de la Escala 5 estaba relacionado positivamente con la inteligencia y con la educación."

Encontró además que los hombres obtuvieron puntajes T significativamente más elevados que las mujeres en las Escalas 2, 3, 5, 7, 8, y 9. Con una tendencia relativamente constante a puntajes más elevados *con mayor edad*, mientras que las fluctuaciones de puntaje en las mujeres no parecen corresponder a ninguna tendencia clara relacionada con la edad.

Concluye que las jóvenes mexicanas se presentan con mayores tendencias al *perfeccionismo*, *con mayor control*, y *con mayores tendencias a la introversión* que los jóvenes mexicanos de la misma edad. En cambio, los jóvenes mexicanos admiten más sus sentimientos y presentan más preocupaciones somáticas. *Sin embargo, no se encontró una explicación satisfactoria para el aumento de preocupaciones somáticas en los jóvenes mexicanos de sexo masculino correspondientes a niveles de edad más elevados. Y en referencia a la inteligencia, únicamente en la escala 5 se obtuvieron diferencias significativas debidas al nivel de inteligencia.*

- Lewin y Wild (1991), hablan sobre el impacto de la crítica feminista acerca de las pruebas, de la evaluación y la metodología, haciendo énfasis en el MMPI-2 y específicamente en la escala 5 MF. En este análisis y desde el punto de vista de la crítica feminista refieren que la revisión de 1990 del MMPI-2, no ha sido un éxito. Han inspirado mejoramientos metodológicos como el uso del meta-análisis para valorar los datos de diferencias sexuales.

Refieren que los feministas (hombres y mujeres) han criticado las pruebas y medidas por varias razones:

Primera: han encontrado que algunas medidas son injustas para las niñas y mujeres, ya que abordan sólo a varones en escenarios típicamente masculinos.

Segunda: han hallado que algunos investigadores han asumido, sin evidencia suficiente, que las mujeres como grupo, poseen menos de un rasgo o habilidad supuestamente medida, cuando las puntuaciones promedio de las mujeres aparecen como más bajas que las de los varones.

Tercera: han cuestionado la conceptualización tradicional de las variables psicológicas relacionadas con el masoquismo, la feminidad, masculinidad, violencia, abuso físico, abuso sexual y violación entre otros. Se formularon nuevos conceptos como acoso sexual, la androginia y la Escala de Aceptación del Mito de Violación.

Cuarta: encontraron que si las definiciones conceptuales son dudosas, entonces las definiciones operacionales (los reactivos) son también problemáticos. Por ejemplo, es inadecuado medir la feminidad en las mujeres "validando" los reactivos en un grupo criterio de varones homosexuales; a menos que la preferencia homosexual en varones se hubiese conceptualizado previamente como idéntica a la feminidad en las mujeres.

Y Quinta: acusan a las pruebas y mediciones de haberse aplicado en ocasiones, de una manera sesgada. A las mujeres se les rechazó de manera inadecuada de empleos y programas de admisión, recibieron diagnósticos de "enfermedades", o las etiquetaron como que "tenían problemas" cuando en realidad la dificultad se encontraba en otra parte -quizá en una estructura social opresiva.

Refieren que en este momento de la historia de la psicología, la crítica feminista se encuentra dividida; algunos feministas creen que las diferencias sexuales son genéticas, biológicas, fijas e inmutables; en tanto que otros no lo consideran así. Sin embargo ha habido un impacto de la crítica feminista que se ve reflejado en algunos ámbitos, en cambios en las leyes, como por ejemplo, el Departamento de Salud, Educación y Bienestar tienen una ley que dice: *"No discriminación con base en el sexo"*; también se prohíbe la evaluación sesgada por sexo, o informar los hallazgos de investigación de una manera menos prejuiciosa. Pero se sigue viendo una falta de impacto en otras áreas, como es el caso del MMPI-2, ya que sostienen que tanto la antigua como la nueva versión contienen 10 escalas clínicas, una de las

cuales es la 5(Mf). Que es una verdadera sorpresa aprender que la puntuación de feminidad se *"validó"* originalmente en 1956 en un grupo criterio de 13 varones homosexuales. Es decir, que la escala que se emplea rutinariamente para evaluar la feminidad de mujeres heterosexuales, se basa en un reducido número de varones homosexuales. Las descripciones originales de la escala admiten que los esfuerzos para medir la *"inversión sexual"* en mujeres, fracasó y sólo fue efectiva de manera mínima en los varones. Y que con el tiempo, estas advertencias se han vuelto menos prominentes en los manuales.

Mencionan que el nuevo MMPI-2 también incluye dos nuevas escalas denominadas GM, o escala del rol de género masculino, y la GF o escala del rol de género femenino. Estas nuevas escalas contienen sólo reactivos a los que 70% de los respondientes de un sexo contestaron *"verdadero"* (o *"falso"*), y no más de 60% de los respondientes del otro sexo dijeron lo mismo. El reactivo se califica sólo para el género *"extremo"*, como por ejemplo el reactivo *"Me gusta leer revistas de mecánica"*.

Sin embargo, las dos nuevas escalas tienen una ventaja sobre la escala 5(Mf): que el usuario de pruebas puede comprender cómo se construyeron las escalas GM y GF, leyendo los manuales.

Otra crítica es sobre de *¿Qué hay acerca del significado aparente de los reactivos específicos?* Resulta que los varones obtienen puntos de masculinidad por contestar *"verdadero"* a los reactivos como *"Me preocupan las cuestiones sexuales"*, *"Me gusta hablar sobre temas sexuales"* y *"Quisiera no ser perturbado por pensamientos sexuales"*; en tanto que las mujeres obtienen puntos de feminidad por contestar *"falso"* a tales reactivos. *¿Qué quiere decir esto?*

Nunca ha sido claro qué medía la antigua escala 5(Mf); y ahora en el nuevo MMPI-2 permanece igualmente ambigua y confusa.

- Long y Graham (1991), se preguntan si es útil en hombres normales la escala 5 de Masculino-Femenino del MMPI-2. En este artículo se examinan las características de un grupo de 819 hombres normales y parejas

heterosexuales, cuyas edades oscilan entre los 19 y los 83 años. El 86% de las parejas estaban casadas, el 9% nunca se casaron y el 5% eran divorciadas, separadas o viudas. El 68% eran empleados, el 14% retirados, el 9% estudiantes y el resto, indicaron alguna otra situación. El nivel educativo de estos sujetos fue de 15.06 años (de un rango de 4 a 20 años).

Se examinó cuáles fueron los posibles efectos del nivel educativo de los sujetos como una variable moderadora. Sólo una característica externa se correlacionó con las categorías de dicha escala 5 a un nivel de significancia tal que no pudo ser atribuida al azar: el nivel educativo. Sin embargo, los resultados fueron esencialmente los mismos ya sea que fuera tomado en cuenta o no el efecto del nivel educativo. Además, prescindiendo de las calificaciones de la escala 5 y también del eventualmente alto nivel educativo de los sujetos, los resultados más tendientes a lo positivo fueron encontrados en sujetos con parejas.

Los resultados obtenidos no apoyan suficientemente la utilidad de la escala 5 en la descripción de las personalidades y de las conductas de los sujetos.

- Tanner (1990), hace descripciones de combinaciones asociadas con códigos raros de dos tipos en el MMPI: códigos que involucran a la escala 5.

En este artículo inspeccionó a través del MMPI los expedientes de 1016 pacientes de una universidad afiliada a los servicios médicos de un Hospital. A los sujetos se les asignó un código con base en las dos escalas clínicas más altas, involucrando a la escala 5, sin hacer caso de la elevación absoluta o la configuración validada.

Cuando en un caso se identificó la escala 5 como la más alta o la siguiente más alta de las escalas clínicas, el registro fue examinado. Esas características fueron recopiladas por las descripciones de las combinaciones para cada uno de los tipos de códigos.

Del total de la muestra, 35% fueron blancos y el 65% negros, el 61% fueron mujeres y el 39% hombres; y el 79% del total de la muestra fueron pacientes externos. Sin embargo, la escala 5 frecuentemente aparece como pico de perfil o como la segunda más alta en hombres normales casados, aunque no en mujeres (Dahlstrom, Welsh y Dahlstrom, 1972; citado en Tanner, 1990).

El 6% de la muestra (61 de estos casos) mostraron características sobresalientes, siendo identificados con la escala 5 como la más alta o la segunda más alta; el 61% de estos casos fueron mujeres.

El código 1-5/5-1 se dio en 6 casos (.59% de la muestra), de los cuales, el 67% fueron hombres. El código 2-5/5-2 se dio en 90 casos (8.86% de la muestra), y de estos todos fueron hombres. El código 3-5/5-3 apareció en 10 casos (.98% de la muestra), donde el 80% fueron hombres. En el código 4-5/5-4 aparecieron 12 casos (1.18% de la muestra) y aquí el 92% resultaron ser hombres. En el código 5-6/6-5 resultaron 8 casos (.78% de la muestra), y de éstos, el 88% fueron hombres. En el código 5-7/7-5 dos casos fueron identificados (.19% de la muestra) y los dos fueron hombres. En el código 5-8/8-5 se dieron 33 casos (3.24% de la muestra). de éstos, el 77% fueron hombres. Y finalmente el código 5-9/9-5 fueron 11 casos presentados (1.08% de la muestra), de los cuales todos fueron hombres.

Todos los códigos, con excepción del 5-0/0-5 fueron abarcados por los hombres.

A un grupo adicional de 22 casos se les dio seguimiento durante dos años. Se proporcionan también en este artículo tanto los puntajes de la muestra original como la estadística descriptiva y la composición de la muestra escogida, todo ello por medio de 7 tipos de códigos.

- Walters (1987), realiza un estudio sobre delincuentes, en un establecimiento penal militar; acusados de abuso sexual de niños y de violación, donde explora las características demográficas de personalidad, de entorno, y de diagnóstico de 20 delincuentes de abusos sexuales de niños,

35 violadores, y 75 delincuentes no acusados de delitos sexuales confinados en una prisión de máxima seguridad militar.

Los resultados indican que los del primer grupo tienden a ser sujetos de más edad, con mejor educación, de raza blanca, casados, y propensos a desórdenes afectivos de mayor grado que los reclusos de los otros dos grupos.

Por otra parte, el grupo de violadores tendió más a ser de raza negra, y fue menos propenso a mostrar niveles significativos de psicopatologías. De hecho el único hallazgo clínicamente significativo encontrado con el MMPI fue que los delincuentes de abusos sexuales de niños mostraron calificaciones en la escala 5 (masculinidad-feminidad) sensiblemente superiores que los reclusos de los otros dos grupos, lo que sugiere elevados niveles de pasividad interpersonal, de dependencia, y de posibles intereses sobre identidad psicosexual.

- Peterson, Hopkins y Dalhstrom (1992), hablan de la derivación de las escalas de Género-Rol GM y GF (Género Masculino y Género Femenino) para el MMPI-2 y su relación con la escala 5 (Mf); donde fueron desarrolladas escalas separadas para roles de género masculino y femenino (GM y GF) para el MMPI-2, basados en los reactivos aprobados de hombres y mujeres en la muestra de reestandarización. Cada escala refleja los patrones de respuesta de la mayoría de los miembros de los respectivos sexos; es decir, no hay reactivos en común entre las dos escalas.

Se analizaron características distribucionales, estabilidad temporal y consistencia interna, así como los reactivos que coincidían y sus correlaciones con las escalas básicas del perfil. Estas escalas separadas unipolares fueron contrastadas con la escala 5 (Mf). Sugieren que el uso conjunto de GM y GF se recomienda para suplementar y clarificar la ambigüedad de los puntajes intermedios en la escala 5; y también para suplementar su interpretación.

Hacen referencia también a los diferentes estudios realizados por otros autores, donde en sus pruebas incluyen escalas que miden masculinidad y feminidad en ambos sexos. Donde las primeras investigaciones al respecto, toman la masculinidad y feminidad como características de personalidad.

Refieren que en general estos conceptos se enfocan hacia medir elección de objeto sexual y no para medir la fuerza de la motivación sexual por ejemplo.

Mencionan que se ha persuadido a investigadores para generar dos escalas separadas unidimensionales, para sustituir las escalas previas bipolares de masculinidad-feminidad. Como características independientes de cada sexo, cada una con su propio significado, en personalidades tanto de hombres como de mujeres.

Otros autores han establecido un grupo de escalas para masculinidad y feminidad basadas en lo que los hombres y mujeres realmente hablan de sí mismos y sus respuestas, a un inventario de personalidad. Y derivado de esta inquietud es que se crean las dos escalas suplementarias, separadas de rol-género, usando un conjunto de reactivos del MMPI-2.

En su investigación, se separaron las respuestas para cada sexo en cada uno de los reactivos. Este criterio de separación de los reactivos entre hombres y mujeres, fue el mismo que utilizó Baucom para sus escalas el CPI (1976). Por lo menos el 70% de los hombres o mujeres contestó en la misma dirección al reactivo, y como el 10% de miembros del sexo opuesto, contestaron el reactivo en esa misma dirección. (Este método asegura que cada reactivo elegido refleja una característica de la mayoría de ese sexo). Lo mismo se hizo para la escala GM (Género Masculino) con sus 47 reactivos aprobados por una clara mayoría de hombres; y la de GF (Género Femenino) de 46 reactivos aprobados por una clara mayoría de mujeres (Peterson, 1991). Obtuvieron la confiabilidad con la fórmula de Kuder-Richardson, donde se ve que la escala GM es internamente más consistente que GF.

Se observa en los resultados que la escala 5 está correlacionada más ampliamente con la escala GF que con la GM. La explicación de esta

correlación está en la coincidencia de reactivos, además de que puntúan en la misma dirección como la escala 5.

En referencia a la relación que tiene la escala 5 con las escalas GM y GF, mencionan que la masculinidad y la feminidad son constructos que deberían ser medidos en forma independiente y no en una sola escala bipolar que oscurece la evaluación de sus características, como sucede con la escala 5.

En los resultados se vio que los sujetos masculinos estereotipados, obtuvieron puntajes bajos en la escala 5; así también los sujetos femeninos estereotipados obtuvieron puntajes altos como era de esperarse; sin embargo los sujetos indiferenciados y andróginos obtuvieron valores intermedios de los puntajes brutos en la escala 5. Lo que significa que es imposible diferenciar a individuos que muestran tanto características masculinas como femeninas.

Refieren que GF (Género Femenino) se correlaciona con una conducta hipercrítica en hombres, así como con religiosidad y evitación a jurar, con poco control de la ira o el enojo. También está relacionada con abuso de alcohol y drogas no prescritas tanto en hombres como en mujeres. Y la escala de GM (Género Masculino) en mujeres, se correlaciona con despreocupación, honestidad, entusiasmo por explorar nuevas cosas, con una alta autoconfianza, persistencia en el logro de una meta y falta de sentimientos de autoreferencia.

Finalmente mencionan que estas escalas unipolares recientemente creadas GM y GF, intentan servir como suplemento a la escala 5 del MMPI-2. Pueden servir como mediciones de masculinidad y feminidad dentro del contexto del MMPI-2.

El uso de estas escalas ayuda a resolver el dilema de los puntos medios que se dan en la escala 5. Se puede detectar la siguiente tipología cuádruple:

- .Andróginos (alta masculinidad, alta feminidad),
- .Masculinidad estereotipada (alta masculinidad, baja feminidad);
- .Feminidad estereotipada (alta feminidad y baja masculinidad); e

.Indiferenciados (baja masculinidad y baja feminidad).

La escala 5, a diferencia de estas dos, se apoya en una dimensión bipolar, donde la masculinidad y la feminidad son características mutuamente excluyentes. Esto hace que individuos indiferenciados puntúen más o menos en el centro de la escala, ya que los estereotipos se irían a uno de los extremos de la escala; lo que impediría diferenciarlos.

Chávez (1997), realiza una investigación sobre el rol de género femenino para conocer la posición genérica que actualmente manejan las mujeres a través de sus respuestas en el MMPI-2.

Asume que la posición de la mujer ha estado ubicada en la esfera de lo doméstico y de la reproducción de la especie. Que esta posición ha ido cambiando y actualmente el rol femenino, en algunos casos ya no se limita al entorno familiar; la mujer ha incursionado en la vida productiva -sin desligarse del hogar- por lo que se tiene ahora una perspectiva de género diferente.

Por este motivo investiga la similitud o diferencia entre dos grupos de mujeres mexicanas: estudiantes universitarias y maestras de primaria y secundaria del Estado de Guerrero.

Finalmente concluye que no existen diferencias estadísticamente significativas entre estos dos grupos; y que ambos grupos tienden a elevar la escala 5; lo que hace suponer que las mujeres mexicanas no están conformes con el rol femenino tradicionalmente estereotipado; y que asumen su rol de género de manera similar. Este resultado pudo generalizarse, ya que se aplicó a dos poblaciones que son diferentes. Señaló por lo tanto que los aspectos culturales influyen de manera importante en este fenómeno.

Hay autores que coinciden y señalan en los resultados de estas investigaciones, que puede observarse cómo el nivel educativo tiene una alta correlación con los puntajes elevados en la escala 5; por ejemplo Long y Graham (1991) han encontrado que en los estudiantes universitarios es

frecuente encontrar puntajes altos en esta escala, y han visto cómo correlaciona el nivel educativo con ésta. De alguna manera también Navarro (1971) está de acuerdo con estos autores al referir que esta escala correlaciona con el nivel intelectual; y lo mismo encuentran Stanton y Thumin (1969), es decir, que la escala 5 correlaciona positivamente con la inteligencia y con la educación.

Otros autores como Tanner (1990) destacan el hecho de que en perfiles de hombres la escala 5 aparece como pico de perfil y no así en mujeres; o que los hombres obtuvieron puntajes más elevados que las mujeres como refieren Stanton y Thumin (1969), y Lewin y Wild (1991).

Otros autores también concluyen que los resultados no apoyan la utilización de esta escala para la descripción de la personalidad de los sujetos, y todo esto de alguna forma apoya la hipótesis de trabajo de la presente investigación.

V. METODOLOGÍA

Diferentes investigadores se han cuestionado la utilidad de analizar y utilizar la escala 5, porque desde su creación ha sido una escala que al parecer no fue estructurada con una muestra representativa para lo que se pretendía medir, no fue clara la forma como se elaboró y ha sido muy cuestionada hasta nuestros días.

Ahora en la nueva revisión del MMPI-2 que hace el comité de reestandarización en la Universidad de Minnesota, vuelve a surgir el dilema sobre si la escala 5 está midiendo lo que pretende medir. En México, otros estudios han encontrado diferencias en esta escala entre la población de E.U. y la mexicana (especialmente en las mujeres), donde la elevación de la escala 5 en las mexicanas indica que están inconformes con el papel tradicional femenino, o indica también que en E.U. lo que se considera femenino, en México no lo es. (Lucio y Reyes, 1992), (Lucio y Reyes, 1996). De ahí la importancia de la presente investigación.

Además no hay que olvidar que en la construcción de la Escala 5 en el MMPI original, el objetivo era distinguir entre hombres homosexuales y heterosexuales. Que después en el intento de mejorar la escala se incluyó un grupo de mujeres con problemas de homosexualidad, para lo cual fue invertida la conversión a puntajes T para mujeres.

Hoy en día, y en base a las últimas investigaciones (Graham, 1987), se ha visto que la Escala 5 mide intereses tradicionalmente femeninos y/o masculinos. Explora características relacionadas con: reacciones emocionales, intereses y actitudes, sentimientos sobre el trabajo, relaciones

sociales y pasatiempos, en los que en general los hombres y las mujeres difieren. Y partiendo de esta explicación surge el siguiente planteamiento:

5.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿ Habrá diferencias en cuanto a la escolaridad en los resultados que se obtengan de la Escala 5 del MMPI-2 entre las dos poblaciones estudiadas?

5.2 OBJETIVOS

Analizar en esta investigación el comportamiento de la escala 5 de Masculino-femenino del MMPI-2 en la aplicación a dos poblaciones diferentes: a estudiantes de la UNAM y a sujetos con nivel escolar de secundaria o equivalente. Comparar los puntajes con los de las escalas GM y GF suplementarias; y conocer y analizar si existen diferencias significativas en cuanto a la escolaridad en los resultados de estas dos poblaciones; comparando los resultados de la Escala 5 con los de las GM y GF.

5.3 HIPÓTESIS ESTADÍSTICAS

- Hipótesis Alterna.

Los sujetos de las dos muestras o grupos obtendrán diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones en la escala 5 del MMPI-2, en relación con la escolaridad, es decir, a mayor escolaridad, mayor puntuación en la escala 5.

- *Hipótesis nula.*

No existirán diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones obtenidas en la escala 5 del MMPI-2, en relación con la escolaridad de cada grupo.

5.4 VARIABLES

La variable atributiva será para ambas muestras la escolaridad: de secundaria o equivalente en una muestra y de universidad para la otra; y el sexo hombres y mujeres para ambas muestras.

La variable dependiente será el resultado en las puntuaciones de la escala 5 y de las escalas GM y GF suplementarias del MMPI-2 para las dos poblaciones evaluadas.

5.5 SUJETOS

De una muestra de datos obtenidos por Lucio y cols en 1992 para la normalización de 2,174 estudiantes hombres y mujeres de la UNAM, se seleccionó una submuestra para esta investigación. Los criterios para la selección de la submuestra fueron los siguientes: se seleccionaron 5 sujetos por cada reactivo de la escala 5 por cada uno de los sexos, lo que equivale a 280 hombres y 280 mujeres. La selección se realizó al azar, escogiendo cada tercer sujeto de la lista total, fuera hombre o mujer, hasta completar los 280 hombres y las 280 mujeres.

Las edades de estos sujetos fluctúan entre 17 y 36 años, con una media de 21 años, donde la frecuencia más alta se dio entre los 20 y los 24 años de edad.

Para la segunda muestra se trata de una población más heterogénea. Son sujetos que estuvieron dispuestos a contestar la prueba en diferentes ámbitos, con el fin de hacer la muestra más representativa. Ésta se compuso de empleados de una fábrica, empleados de una secretaría de gobierno, personal que solicita empleo en el sistema de transporte METRO, amas de casa, empleados de un banco, padres de sujetos hospitalizados, y empleados de una institución de seguridad entre otros.

De esta población se tomaron a los que tenían escolaridad de secundaria o equivalente hasta completar los 280 hombres y 280 mujeres. Tamaño que se determinó en base a la primera muestra.

Las edades de estos sujetos fluctúan entre los 16 y los 62 años, con una media de 27 años, donde la frecuencia más alta se dio entre los 20 y los 24 años de edad.

5.6 MUESTREO

Para la muestra de estudiantes de la UNAM se utilizó un muestreo probabilístico por conglomerados, debido a que se trata de una muestra obtenida de una población delimitada, donde todos los sujetos de la población tuvieron la misma probabilidad de ser elegidos; y es por conglomerados porque la población se dividió en estratos que fue por Facultades y se seleccionó una muestra de cada

estrato o Facultad en este caso, buscando la heterogeneidad y la representatividad de la UNAM.

Para la segunda muestra se utilizó un muestreo no probabilístico, ya que no fue posible conocer a toda la población, sino que se exploró sólo a los sujetos que se tuvieron a la mano y que estuvieron en una posición favorable para contestar la prueba, hasta encontrar a los 280 hombres y las 280 mujeres. También es un muestreo accidental o casual debido a que se tomaron los sujetos que accedieron a contestar la prueba. (Hernández S., Fernández C. y Baptista L., 1995).

5.7 TIPO DE ESTUDIO

El tipo de estudio que se llevó a cabo en esta investigación es confirmatorio dado que existen dos hipótesis y estudios diversos que respaldan el hecho de que la escala 5 tiende a elevarse ante unas variables y ante otras no.

Es un estudio de campo, debido a que se dirigió a descubrir relaciones entre variables en una estructura social real. También es correlacional porque mide el grado de relación que existe entre las variables; y porque busca conocer cómo se comportará una variable, conociendo el comportamiento de otra variable relacionada.

Es un estudio transversal porque se realizó en un momento del presente de la población estudiada y no se volvió a ver a la población. Finalmente es un estudio ex-post-facto porque los hechos y las variables ya ocurrieron y por lo tanto no se pueden manipular. (Hernández S., Fernández C. y Baptista L., 1995).

5.8 DISEÑO

El diseño que se siguió en esta investigación es de dos muestras independientes para cada una de las variables, con dos grupos en cada muestra (hombres y mujeres), porque son dos poblaciones diferentes, donde se comparan los resultados de ambas poblaciones por sexo (mujeres con mujeres y hombres con hombres) y por escolaridad (los de secundaria y los universitarios de ambas muestras) para cada caso, a través de una prueba estadística. (Hernández S., Fernández C. y Baptista L., 1995).

5.9 INSTRUMENTO

La prueba que se utilizó fue la nueva versión del MMPI, es decir el MMPI-2 que fue publicado en inglés en 1989 y traducido al español por Lucio y Reyes (1991).

Esta prueba o cuestionario mide rasgos o características de la personalidad; consta de 567 reactivos de autodescripción para ser contestados con cierto o con falso. Puede ser administrada en forma individual o colectiva. Al igual que el MMPI, también se compone de 10 escalas clínicas o básicas: Hipocondriasis, Depresión, Histeria, Desviación Psicopática, Masculinidad-Feminidad, Paranoia, Psicastenia, Esquizofrenia, Manía e Introversión-Extraversión.

Tiene 6 escalas de validez: las tradicionales L, F, y K y tres nuevas: Fp (frecuencia posterior), INVAR (inconsistencia en las respuestas variables) e INVER (inconsistencia en las respuestas verdaderas). Incluye 15 escalas de contenido que son: Ansiedad, Miedos, Obsesividad, Depresión, Preocupación por la Salud,

Pensamiento Delirante, Enojo, Cinismo, Prácticas Antisociales, Personalidad Tipo A, Baja Autoestima, Incomodidad en Situaciones Sociales, Problemas Familiares, Dificultad en el Trabajo y Rechazo al Tratamiento. Contiene también 12 escalas suplementarias que son: Ansiedad, Represión, Fuerza del Yo, Alcoholismo de Mac Andrew, Hostilidad Reprimida, Dominancia, Responsabilidad Social, Desajuste Profesional, Género Masculino, Género Femenino, Desorden de Estrés Postraumático de Keane, y Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (Butcher y Williams, 1992).

5.10 PROCEDIMIENTO

La aplicación del MMPI-2 se llevó a cabo tanto en forma individual como colectiva. Se les proporcionó lápiz, goma, la hoja de respuestas y la prueba con los reactivos. Se les dieron las siguientes instrucciones: *"en la hoja especial para respuestas anoten su nombre, escolaridad, ocupación, sexo, edad, y la fecha actual"*; aquí se utilizaron las normas desarrolladas para los propósitos del proyecto de reestandarización de Lucio y Reyes (1992).

Después se les leyeron las instrucciones que vienen en la prueba y se resolvieron las dudas que surgieron en cuanto a cómo contestar en la hoja de respuestas, antes y durante el tiempo que estuvieron contestando la prueba.

El tiempo promedio empleado para contestarla fue de hora y media aproximadamente. Una vez aplicada al total de la muestra, se

pasó a la codificación de los datos generales de cada uno de los sujetos. Después se calificaron a través de lectora óptica en forma computarizada, diseñada especialmente para esta investigación.

Se procedió a depurar la muestra, utilizando los criterios de exclusión establecidos por Butcher (1989) y modificados por Lucio (1995), para la validez de las hojas de respuesta. Aquí se excluyeron los casos que no cumplieran con alguno de los criterios, quedando la muestra final que ya se describió. Posteriormente se pasó al proceso del trabajo estadístico.

5.11 ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Se realizó un análisis psicométrico donde se obtuvo la consistencia interna de las escalas 5, GM y GF; después se hizo un análisis de los reactivos de la escala 5, posteriormente un análisis estadístico el cual proporcionó medidas de tendencia central, como la media y desviación estándar para los datos generales de los sujetos. Se llevó a cabo un análisis inferencial para conocer las correlaciones entre las tres escalas (la 5, GM y GF); y se usó la prueba estadística paramétrica "t" con el fin de comparar las medias de los cuatro grupos (hombres y mujeres de cada muestra).

VI. RESULTADOS

Los resultados de la presente investigación son derivados del análisis estadístico, de reactivos y otras pruebas obtenidos todos a través del paquete estadístico aplicado a las ciencias sociales (SPSS).

Para facilitar y hacer práctica la lectura en la mención de las dos muestras estudiadas; a la muestra de sujetos con estudios de hasta nivel medio se le llamará en adelante "Grupo Medio", y a la muestra de estudiantes universitarios de la UNAM se le llamará en adelante "Grupo Superior".

El primer análisis realizado fue el psicométrico de las escalas, para obtener la consistencia interna y un análisis por reactivo de las escalas 5 (Mf), GM y GF suplementarias; después se realizó un análisis descriptivo de ambos grupos para obtener algunas tendencias de las muestras como las medias, desviaciones, puntajes "t", frecuencias y porcentajes del Grupo Medio en comparación con el Grupo Superior. Finalmente se realizó un análisis inferencial donde se pudo obtener la correlación entre ambas muestras por sexo y entre las tres escalas, así como las diferencias significativas entre las mismas.

6.1 ANÁLISIS PSICOMÉTRICO

En este primer análisis se obtuvo la medición de la consistencia interna de las escalas 5(Mf) básica, GM (género masculino) y GF (género femenino) suplementarias de ambas muestras, a través de la prueba Alfa de Cronbach, que mide la consistencia de las respuestas con respecto a los reactivos de las escalas. Aquí se observa que, para el caso de los hombres, el grupo medio es el que mayormente puntúa (.76 en la escala 5 y .69 en GF).

En el caso de las mujeres, el grupo medio también tiene el alfa más alta (.68 en la escala GM y .67 en la esc. 5) no así el grupo con estudios superiores, quienes presentan una mayor consistencia interna en la escala 5 (.65) (ver tabla 1).

TABLA 1
CONSISTENCIA INTERNA

ESCALA	HOMBRES				MUJERES			
	GPO. MEDIO		GPO. SUPERIOR		GPO. MEDIO		GPO. SUPERIOR	
	No.		No.		No.		No.	
Esc. 5	280	.76	280	.67	280	.67	280	.65
GM	280	.54	280	.53	280	.68	280	.51
GF	280	.69	280	.67	280	.54	280	.58

En la siguiente tabla se hace un análisis de reactivos de las respuestas de los hombres de ambos grupos: Medio y Superior, de la escala 5 (Masculino-femenino, con 56 reactivos), para conocer los porcentajes de respuestas de uno y otro grupo y sus tendencias. Los porcentajes marcados con asterisco indican una diferencia mayor al 15% en uno de los grupos; y por lo que aquí puede verse en términos generales, los hombres del grupo medio gustan más de revistas de mecánica, son menos sentimentales, se preocupan menos y están menos dispuestos a tomar venganza que los del grupo superior; asimismo son más fuertes, más prácticos e interesados en el deporte que los hombres del grupo superior.

Sin embargo los dos grupos están de acuerdo en ser sociables, alegres, que luchan por lo que consideran justo, no están dispuestos a quedarse callados cuando están en problemas, son poco sensibles, les gusta más apostar cuando están en un juego; también están de acuerdo en que el hecho de no ser atractivos es algo que no les importa; confían en sí mismos, tienen el gusto por lo científico; nunca se han entregado a prácticas sexuales fuera de lo común, están conformes con su sexo y sin embargo no les gustaría ser soldados ni cazar ni trabajar en construcciones de obras, y les gusta cocinar. (ver tabla 2).

En esta escala los reactivos que contestan igual entre estos dos grupos (medio y superior) son el 62(V) (a menudo he deseado ser mujer 2%), y el 137(V) (acostumbraba llevar un diario sobre mi vida 8%). Cabe recordar que entre menos reactivos se contestan en la dirección esperada, mas intereses masculinos tendría la población. En este caso el grupo medio tuvo 18 de 56 reactivos orientados en la dirección que se espera; y en el grupo superior fueron 20 de 56.

TABLA 2
ANÁLISIS DE REACTIVOS. ESCALA 5 - HOMBRES

No.	NOMBRE	% de Resp.	
		MED.	SUP.
1 (F)	Me gustan las revistas de mecánica	28	56*
4 (V)	Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario.	20	13

19 (F)	Al iniciar un nuevo empleo me gusta saber con qué personas es importante ser amables.	60	54
25 (V)	Me gustaría ser cantante	33	36
26 (F)	Cuando estoy en problemas creo que lo mejor es quedarme callado (a).	75	80
27 (F)	Por principio, cuando alguien me hace algún mal siento que, de ser posible, debería pagarle con la misma moneda.	68*	47
62 (V)	A menudo he deseado ser mujer (o si Ud. es mujer) Nunca he lamentado ser mujer.	2	2
63 (F)	Las personas no lastiman mis sentimientos con facilidad.	20	36*
64 (V)	Me gusta leer novelas de amor.	30	23
67 (V)	Me gusta la poesía	55	60
68 (F)	A veces molesto a los animales.	85	79
69 (F)	Creo que me gustaría trabajar como guardabosques.	61	66
74 (V)	Me gustaría ser florista	6	4
76 (F)	Cuesta mucho trabajo convencer a la mayoría de la gente de la verdad.	31	44
80 (V)	Me gustaría ser enfermera (o).	27*	7
86 (F)	Me gusta ir a fiestas y reuniones animadas y alegres.	12	16
103 (F)	Disfruto más de una carrera o de un juego cuando apuesto.	77	78
104 (F)	La mayor parte de la gente es honrada, principalmente por temor a ser descubierta.	53	63
107 (F)	Mis modales en la mesa no son tan buenos en casa como cuando salgo a comer con otras personas.	62	55
112 (V)	Me gusta el arte dramático.	35	43
119 (V)	Me gusta recoger flores o cultivar plantas dentro de mi casa.	47*	31
120 (F)	Con frecuencia siento la necesidad de luchar por lo que creo justo.	6	3
121 (F)	Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.	16	13
122 (V)	A veces mis pensamientos han pasado por mi mente con tanta rapidez que no he podido expresarlos en palabras.	51	64

128 (V)	Me gusta cocinar.	71	60
132 (F)	Creo que existe otra vida después de ésta.	40	45
133 (F)	Me gustaría ser soldado	75	85
137 (V)	Acostumbraba llevar un diario sobre mi vida.	8	8
163 (F)	No le tengo mucho miedo a las serpientes.	41	45
166 (V)	Me preocupan las cuestiones sexuales.	48	56
177 (V)	Mis manos no se han entorpecido ni perdido habilidad.	89	93
184 (F)	Muy pocas veces sueño despierto (a).	34	41
187 (V)	Si fuera periodista me gustaría mucho escribir sobre teatro.	26	25
191 (V)	Me gustaría ser periodista.	35	30
193 (F)	Cuando camino tengo mucho cuidado de no pisar las rayas en las banquetas.	85	86
194 (F)	Nunca he tenido erupciones (ronchas, sarpullido, etc.) que me preocuparan.	32	30
196 (V)	Frecuentemente me encuentro preocupado(a) por algo.	23	38*
197 (F)	Creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras.	71	85
199 (F)	Me gusta la ciencia.	18	19
201 (F)	Me gusta mucho cazar.	82	83
205 (V)	Algunos de mis familiares tienen hábitos que me molestan o irritan mucho.	37	48
207 (F)	Me gustaría pertenecer a varios clubes o asociaciones.	38	36
209 (V)	Me gusta hablar sobre temas sexuales.	68	71
219 (V)	He tenido decepciones amorosas.	64	69
231 (F)	Me gusta estar en un grupo en el que se hacen bromas los unos a los otros.	41	36
235 (F)	Fui una persona lenta para aprender en la escuela.	85	90
236 (V)	Si fuera artista me gustaría dibujar flores.	22	14
237 (F)	No me molesta no ser mejor parecido(a)	16	18
239 (F)	Tengo entera confianza en mí mismo.	5	15
251 (V)	Con frecuencia me ha parecido que algún extraño me miraba críticamente.	17	20
254 (F)	La mayoría de las personas hacen amistades porque los amigos les pueden resultar útiles en algún momento.	36	50

256 (V)	De vez en cuando siento odio hacia los miembros de mi familia a los que usualmente quiero.	7	15
257 (F)	Si fuera reportero(a) me gustaría mucho escribir notas deportivas.	33	49*
268 (V)	Quisiera que no me perturbaran pensamientos sexuales.	41	37
271 (V)	Creo que siento más intensamente que la mayoría de las personas.	27	32
272 (F)	Nunca en mi vida me gustó jugar con muñecas.	25	23

En la tabla 3 se hace un análisis de reactivos de la escala GM (Género masculino con 47 reactivos) en los hombres de ambos grupos; y al igual que en la anterior, los puntajes marcados con asterisco indican una diferencia mayor al 15% en uno de los grupos.

En esta escala lo que resalta es que los hombres del grupo medio aceptan más hacer un trabajo de servicio que los del grupo superior; y este último se considera más independiente y liberado de la disciplina familiar que los del grupo medio.

Sin embargo a ambos les gusta la aventura y la actividad, tienen un buen nivel de energía, son controlados y poco sensibles; muy raras veces se sienten deprimidos, no se dejan fácilmente y luchan por lo que consideran justo. Tienen confianza en sí mismos y una tendencia a tomar las cosas muy en serio.

No les molestan los chistes obscenos, así como tampoco su apariencia física. Tratan de hacer las cosas por sí mismos y buscan la independencia.

En esta escala puede apreciarse una tendencia general hacia contestar con verdadero los reactivos que se refieren a intereses masculinos.

Aquí el reactivo que contesta igual en ambos grupos es el 137(F) (acostumbraba llevar un diario sobre mi vida 92%). Hay que tener presente que mientras más reactivos se contestan en la dirección esperada, mayor masculinidad tendrá la población. Para esta escala, ambos grupos tuvieron 43 de 47 reactivos orientados en la dirección que se espera.

TABLA 3
ANÁLISIS DE REACTIVOS. ESC. "GM" - HOMBRES

NO.	NOMBRE	% de Resp.	
		MED.	SUP.
4 (F)	Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario.	80	87
8 (V)	Por lo general tengo las manos y los pies lo suficientemente calientes.	55	66
20 (V)	Muy raras veces padezco estreñimiento.	81	86
23 (F)	A veces me dan ataques de risa o de llanto que no puedo controlar.	91	88
44 (F)	Una vez a la semana o más a menudo, sin causa aparente, de repente siento calor en todo el cuerpo.	85	88
64 (F)	Me gusta leer novelas de amor.	70	77
70 (F)	Pierdo fácilmente las discusiones.	86	88
73 (F)	Definitivamente no tengo confianza en mí mismo.	96	93
74 (F)	Me gustaría ser florista.	94	96
80 (F)	Me gustaría ser enfermera (enfermero).	73	93*
100 (F)	Nunca he hecho algo peligroso sólo por el gusto de hacerlo.	38	43
137 (F)	Acostumbraba llevar un diario sobre mi vida.	92	92
143 (V)	No subo ni bajo de peso.	59	62
146 (F)	Lloro fácilmente.	87	82
152 (V)	No me canso con facilidad.	84	78
159 (V)	Nunca me he desmayado.	80	83
163 (V)	No le tengo mucho miedo a las serpientes.	59	55
176 (V)	Muy pocas veces me duele la cabeza.	89	86
187 (F)	Si fuera periodista me gustaría mucho escribir sobre teatro.	74	75
199 (V)	Me gusta la ciencia.	82	81
214 (V)	He sido bastante independiente y liberado de la disciplina familiar.	34	49*

237 (V)	No me molesta no ser mejor parecido(a).	84	82
289 (F)	Me avergüenzo muy fácilmente.	76	72
321 (V)	No temo entrar solo(a) a un salón donde hay gente reunida platicando.	80	77
331 (F)	Tengo la tendencia a tomar las cosas muy en serio.	25	35
350 (V)	Si me dieran la oportunidad sería un buen líder.	68	71
351 (F)	Me siento incómodo(a) con los chistes obscenos.	82	96
364 (F)	Me rindo fácilmente cuando las cosas van mal.	97	92
385 (V)	No le temo al fuego.	61	68
388 (V)	Muy rara vez me siento deprimido(a)	86	72
392 (F)	Temo a los relámpagos.	86	90
395 (F)	Me da miedo estar solo(a) en la obscuridad.	94	90
401 (V)	No le temo al agua.	76	83
435 (F)	Con frecuencia le tengo miedo a la obscuridad.	97	90
438 (F)	Me produce terror la idea de un terremoto.	59	62
440 (V)	Generalmente hago las cosas por mí mismo(a) en vez de buscar a alguien que me enseñe a hacerlas.	65	75
441 (F)	Temo encontrarme encerrado(a) en un ropero o en un lugar pequeño y cerrado.	81	78
462 (V)	No le tengo miedo a los ratones.	77	78
467 (V)	Me gusta leer libros sobre ciencia.	76	72
469 (F)	Algunas veces me siento al borde de una crisis nerviosa.	97	90
471 (F)	Con frecuencia he tenido miedo durante la noche	97	94
474 (V)	Me gustan más las novelas de aventuras que las de amor.	74	78
498 (F)	Mis mayores problemas se deben al comportamiento de alguien cercano a mí.	93	90
509 (F)	Me pongo nervioso(a) cuando tengo que tomar decisiones importantes.	81	71
519 (F)	Me enoja conmigo mismo(a) cuando accedo demasiado a los deseos de los demás.	60	53
532 (F)	Generalmente me siento mejor después de haber llorado.	40	50
536 (F)	Si me enoja, sé con seguridad que me dará dolor de cabeza.	92	94

En la tabla 4 se analizan los reactivos de la escala GF (Género femenino, con 46 reactivos) en los hombres de ambos grupos, y se marcan con asterisco aquellos porcentajes que son mayores en uno de los grupos. Aquí resalta el hecho de que los hombres del grupo medio se perciben fuertes, un tanto insensibles, con gustos por la mecánica y por los deportes rudos y con mayor afecto y apego hacia la mujer como recuerdo de la infancia, además del gusto por cultivar plantas en sus casas, a diferencia de los hombres del grupo superior. Asimismo los hombres del grupo superior se perciben más astutos, curiosos y osados, así como más dispuestos a tomar venganza a diferencia de los del grupo medio.

Sin embargo ambos dejan ver que el no ser atractivos es algo que no les importa, a pesar de que sí se preocupan por su apariencia física. Tienen confianza en sí mismos, les molestan las injusticias; la mayoría de ellos nunca ha tenido problemas con la ley, les gusta negociar en situaciones difíciles; y cuando están tristes les ayuda a sentirse mejor visitar a los amigos. Asimismo están conformes con su sexo y nunca se han entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.

Los reactivos en los que contestan igual en esta escala son el 62(V) (a menudo he deseado ser mujer, 2%) y el 266(V) (nunca he tenido problemas con la ley, 86%). Se aclara también que mientras menos reactivos contestan en la dirección esperada, mayor masculinidad habrá en el grupo. Para esta escala, los hombres del grupo medio tuvieron 28 de 46 reactivos que están en la dirección que se espera; y los del grupo superior tuvieron 32 de 46.

TABLA 4
ANÁLISIS DE REACTIVOS. ESC. "GF" - HOMBRES

NO.	NOMBRE	% de Resp.	
		MED.	SUP.
1 (F)	Me gustan las revistas de mecánica.	28	56*
27 (F)	Por principio, cuando alguien me hace algún mal sientto que, de ser posible, debería pagarle con la misma moneda.	68*	47
62 (V)	A menudo he deseado ser mujer. (O si Ud. es mujer). Nunca he lamentado ser mujer.	2	2

63 (F)	Las personas no lastiman mis sentimientos con facilidad.	20	36*
67 (V)	Me gusta la poesía.	55	60
68 (F)	A veces molesto a los animales.	85	79
79 (F)	No me molesta que se burlen de mí.	45	57
84 (F)	Cuando joven me suspendieron de la escuela una o más veces por mala conducta.	74	72
105 (F)	En la escuela algunas veces me llevaron ante el director por mala conducta.	73	67
119 (V)	Me gusta recoger flores o cultivar plantas dentro de mi casa.	47*	31
121 (V)	Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.	84	87
123 (F)	Si pudiera entrar a un cine sin pagar y estuviera seguro de no ser descubierto, probablemente lo haría.	62*	37
128 (V)	Me gusta cocinar.	71	60
133 (F)	Me gustaría ser soldado.	75	85
155 (F)	No me preocuparía si alguno de mis familiares tuviera problemas con la ley.	89	91
197 (F)	Creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras.	71	85
201 (F)	Me gustaría mucho cazar.	82	83
203 (V)	En ocasiones me gusta el chisme.	44	65*
220 (F)	Nunca me preocupa mi apariencia física.	80	89
231 (F)	Me gusta estar en un grupo en el que se hacen bromas los unos a los otros.	41	36
238 (F)	Sudo con facilidad aún en días frescos.	78	80
239 (F)	Tengo entera confianza en mí mismo.	5	15
250 (F)	A veces me divierte tanto la astucia de algún criminal, que he deseado que se salga con la suya.	70*	50
257 (F)	Si fuera reportero(a) me gustaría mucho escribir notas deportivas.	33	49*
263 (V)	Siempre me molesta que la justicia deje libre a un criminal debido a las maniobras de un abogado astuto.	84	81
264 (F)	He bebido alcohol con exceso.	78	64
266 (V)	Nunca he tenido problemas con la ley.	86	86
272 (F)	Nunca en mi vida me gustó jugar con muñecas.	25	23

287 (F)	Muchos de mis sueños están relacionados con el sexo.	89	79
353 (V)	Me gustan las reuniones sociales sólo por estar con la gente.	43	53
384 (V)	Me gustaba jugar a "la casita" cuando era pequeño(a).	48	49
406 (F)	Me gustaría mucho ganarles a los criminales en su propio juego.	44	43
417 (F)	Me gustaría ser corredor(a) de autos.	48	51
426 (V)	Me gustaba brincar al avión y la cuerda.	53	51
449 (V)	Algunos de mis familiares se enojan fácilmente.	54	61
456 (V)	Me gustaría vestir ropa cara.	49	53
465 (F)	Me gusta reparar las cerraduras de las puertas.	35	66*
473 (V)	La persona hacia la que sentía mayor afecto y admiración cuando era niño(a) fue una mujer (madre, hermana, tía, u otra mujer).	76*	57
477 (F)	Me gusta mucho jugar deportes rudos (como futbol americano o futbol soccer).	20	33
487 (F)	He disfrutado fumando marihuana.	99	94
510 (F)	Algunas personas dicen que como demasiado aprisa.	63	57
511 (F)	Me drogo o me emborracho por lo menos una vez a la semana.	98	96
537 (F)	Me gusta negociar en situaciones difíciles.	27	30
548 (F)	Me he llegado a sentir tan enojado(a) que he lastimado a otra persona en un pleito a puñetazos.	83	82
550 (F)	Actualmente tengo muy poca relación con mis parientes.	79	66
552 (V)	Cuando estoy triste, me ayuda a sentirme mejor visitar a los amigos.	81	78

En la siguiente tabla se hace un análisis de reactivos de las respuestas de las mujeres de ambos grupos: Medio y Superior, en la escala 5 (Masculino femenino), para conocer los porcentajes de respuestas de uno y otro grupo y sus tendencias. Aquí también se marcan los puntajes que indican una mayor diferencia en uno de los dos grupos. En este caso sólo destaca el hecho de que las mujeres del grupo superior, a diferencia de las del grupo medio, son mujeres que no están dispuestas a dejarse de los demás; son más resentidas pero más sociables, les gusta pertenecer a varios clubes o asociaciones.

Por su parte las del grupo medio aceptan más el trabajo de servicio que las otras; pero son más las características que las semejan, pues ambos grupos son mujeres emprendedoras, inquietas, sociables y de gustos por lo científico; son mujeres que no están dispuestas a quedarse calladas cuando están en problemas, generalmente luchan por lo que creen justo; tienen confianza en sí mismas; no están muy preocupadas por su salud ni por su apariencia física. También son mujeres que les gusta cocinar, cultivar plantas en sus casas, les gustan las novelas de amor y la poesía, son sensibles y con valores inculcados hacia el cuidado por la vida; están identificadas con su sexo y nunca se han entregado a prácticas sexuales fuera de lo común. (ver tabla 5).

En esta escala hay cuatro reactivos en los que contestan igual estos dos grupos de mujeres y son: el 74(V) (me gustaría ser florista, 21%), el 86 (F) (me gusta ir a fiestas y reuniones animadas y alegres, 10%); el 120 (F) (con frecuencia siento la necesidad de luchar por lo que creo justo, 3%), y el 257 (F) (si fuera reportera, me gustaría mucho escribir notas deportivas, 71%). Cabe señalar en esta escala que mientras más reactivos se contestan en la dirección esperada, mayores intereses femeninos tendrá la población. En este caso ambos grupos de mujeres tuvieron 30 de 56 reactivos que están orientados en la dirección que se espera.

TABLA 5
ANÁLISIS DE REACTIVOS. ESCALA 5 - MUJERES

No.	NOMBRE	% de Resp.	
		MED.	SUP.
1 (F)	Me gustan las revistas de mecánica	86	87
4 (V)	Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario.	29	18

19 (F)	Al iniciar un nuevo empleo me gusta saber con qué personas es importante ser amables.	61	50
25 (V)	Me gustaría ser cantante	32	37
26 (F)	Cuando estoy en problemas creo que lo mejor es quedarme callado (a).	73	80
27 (F)	Por principio, cuando alguien me hace algún mal siento que, de ser posible, debería pagarle con la misma moneda.	65*	50
62 (V)	A menudo he deseado ser mujer (o si Ud. es mujer) Nunca he lamentado ser mujer.	73	78
63 (F)	Las personas no lastiman mis sentimientos con facilidad.	48	57
64 (V)	Me gusta leer novelas de amor.	64	65
67 (V)	Me gusta la poesía	72	73
68 (F)	A veces molesto a los animales.	89	93
69 (F)	Creo que me gustaría trabajar como guardabosques.	79	70
74 (V)	Me gustaría ser florista	21	21
76 (F)	Cuesta mucho trabajo convencer a la mayoría de la gente de la verdad.	36	44
80 (V)	Me gustaría ser enfermera (o).	36*	16
86 (F)	Me gusta ir a fiestas y reuniones animadas y alegres.	10	10
103 (F)	Disfruto más de una carrera o de un juego cuando apuesto.	81	83
104 (F)	La mayor parte de la gente es honrada, principalmente por temor a ser descubierta.	57	67
107 (F)	Mis modales en la mesa no son tan buenos en casa como cuando salgo a comer con otras personas.	58	62
112 (V)	Me gusta el arte dramático.	47	59
119 (V)	Me gusta recoger flores o cultivar plantas dentro de mi casa.	65	64
120 (F)	Con frecuencia siento la necesidad de luchar por lo que creo justo.	3	3
121 (V)	Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.	81	86
122 (V)	A veces mis pensamientos han pasado por mi mente con tanta rapidez que no he podido expresarlos en palabras.	65	66

128 (V)	Me gusta cocinar.	75	68
132 (F)	Creo que existe otra vida después de ésta.	31	30
133 (F)	Me gustaría ser soldado	92	96
137 (V)	Acostumbraba llevar un diario sobre mi vida.	21	26
163 (F)	No le tengo mucho miedo a las serpientes.	67	66
166 (F)	Me preocupan las cuestiones sexuales.	59	55
177 (V)	Mis manos no se han entorpecido ni perdido habilidad.	89	94
184 (F)	Muy pocas veces sueño despierto (a).	37	46
187 (V)	Si fuera periodista me gustaría mucho escribir sobre teatro.	36	40
191 (V)	Me gustaría ser periodista.	30	39
193 (F)	Cuando camino tengo mucho cuidado de no pisar las rayas en las banquetas.	82	84
194 (F)	Nunca he tenido erupciones (ronchas, sarpullido, etc.) que me preocuparan.	28	30
196 (V)	Frecuentemente me encuentro preocupado(a) por algo.	37	42
197 (F)	Creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras.	90	93
199 (F)	Me gusta la ciencia.	38	30
201 (F)	Me gusta mucho cazar.	96	95
205 (V)	Algunos de mis familiares tienen hábitos que me molestan o irritan mucho.	52	55
207 (F)	Me gustaría pertenecer a varios clubes o asociaciones.	52*	36
209 (F)	Me gusta hablar sobre temas sexuales.	40	39
219 (V)	He tenido decepciones amorosas.	62	64
231 (F)	Me gusta estar en un grupo en el que se hacen bromas los unos a los otros.	46	40
235 (F)	Fui una persona lenta para aprender en la escuela.	86	92
236 (V)	Si fuera artista me gustaría dibujar flores.	42	38
237 (F)	No me molesta no ser mejor parecido(a)	17	23
239 (F)	Tengo entera confianza en mí mismo.	13	22
251 (V)	Con frecuencia me ha parecido que algún extraño me miraba críticamente.	23	26
254 (F)	La mayoría de las personas hacen amistades porque los amigos les pueden resultar útiles en algún momento.	51	58

256 (V)	De vez en cuando siento odio hacia los miembros de mi familia a los que usualmente quiero.	12	23
257 (F)	Si fuera reportero(a) me gustaría mucho escribir notas deportivas.	71	71
268 (F)	Quisiera que no me perturbaran pensamientos sexuales.	71	63
271 (V)	Creo que siento más intensamente que la mayoría de las personas.	29	36
272 (F)	Nunca en mi vida me gustó jugar con muñecas.	88	90

En la tabla 6 se analizan las respuestas de las mujeres de ambos grupos en sus respuestas a la escala GM (Género masculino). Lo que se observa aquí es que las mujeres del grupo medio a diferencia del superior aceptan más el trabajo de servicio a pesar de que no llegan a ser una mayoría (36%).

Por su parte a las del grupo superior no les molesta oír chistes obscenos y tienden a gustarles más las novelas de aventuras que las de amor (57%) a diferencia de las del grupo medio; sin embargo a ambos grupos les siguen gustando las de amor y la poesía, son dependientes de la disciplina familiar, sensibles, mujeres que reconocen que el llorar a veces las hace sentir mejor; no se cansan con facilidad, nunca se han desmayado, muy pocas veces les duele la cabeza, les gusta la ciencia, el no ser atractivas es algo que no les molesta, no temen entrar solas en un salón donde hay gente reunida platicando, confían en sí mismas; tienen la tendencia a tomar las cosas muy en serio, son autosuficientes y no se rinden fácilmente cuando las cosas van mal.

Asimismo, tienen un buen nivel de energía, discuten y defienden sus posturas, son extrovertidas; con frecuencia hacen las cosas por sí mismas en vez de buscar a alguien que les enseñe a hacerlas, y también son mujeres que se sienten responsables de sus propios actos.

En esta escala existen tres reactivos que contestan igual entre estos dos grupos de mujeres: el reactivo 74(F) (me gustaría ser florista, 79%), el 435(F) (con frecuencia le tengo miedo a la obscuridad, 77%), y el 509(F) (me

pongo nerviosa cuando tengo que tomar decisiones importantes, 57%). Hay que decir en esta escala que mientras más reactivos se contestan en la dirección que se espera, mayores intereses masculinos tendría la población. Aquí las mujeres del grupo medio tuvieron 33 de 47 reactivos que están orientados en la dirección que se espera; y las del grupo superior tuvieron 35 de 47.

TABLA 6
ANÁLISIS DE REACTIVOS. ESC. "GM" - MUJERES

NO.	NOMBRE	% de Resp.	
		MED.	SUP.
4 (F)	Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario.	71	82
8 (V)	Por lo general tengo las manos y los pies lo suficientemente calientes.	41	42
20 (V)	Muy raras veces padezco estreñimiento.	72	74
23 (F)	A veces me dan ataques de risa o de llanto que no puedo controlar.	81	77
44 (F)	Una vez a la semana o más a menudo, sin causa aparente, de repente siento calor en todo el cuerpo.	83	92
64 (F)	Me gusta leer novelas de amor.	36	35
70 (F)	Pierdo fácilmente las discusiones.	77	79
73 (F)	Definitivamente no tengo confianza en mí mismo.	92	90
74 (F)	Me gustaría ser florista.	79	79
80 (F)	Me gustaría ser enfermera (enfermero).	64	84*
100 (F)	Nunca he hecho algo peligroso sólo por el gusto de hacerlo.	38	26
137 (F)	Acostumbraba llevar un diario sobre mi vida.	79	74
143 (V)	No subo ni bajo de peso.	42	46
146 (F)	Lloro fácilmente.	48	44
152 (V)	No me canso con facilidad.	73	67
159 (V)	Nunca me he desmayado.	71	75
163 (V)	No le tengo mucho miedo a las serpientes.	33	34
176 (V)	Muy pocas veces me duele la cabeza.	77	80
187 (F)	Si fuera periodista me gustaría mucho escribir sobre teatro.	64	60
199 (V)	Me gusta la ciencia.	62	70

214 (V)	He sido bastante independiente y liberado de la disciplina familiar.	34	30
237 (V)	No me molesta no ser mejor parecido(a).	83	77
289 (F)	Me avergüenzo muy fácilmente.	64	61
321 (V)	No temo entrar solo(a) a un salón donde hay gente reunida platicando.	73	70
331 (F)	Tengo la tendencia a tomar las cosas muy en serio.	27	29
350 (V)	Si me dieran la oportunidad sería un buen líder.	51	56
351 (F)	Me siento incómodo(a) con los chistes obscenos.	67	84*
364 (F)	Me rindo fácilmente cuando las cosas van mal.	92	87
385 (V)	No le temo al fuego.	44	57
388 (V)	Muy rara vez me siento deprimido(a)	71	63
392 (F)	Temo a los relámpagos.	60	71
395 (F)	Me da miedo estar solo(a) en la obscuridad.	71	72
401 (V)	No le temo al agua.	70	83
435 (F)	Con frecuencia le tengo miedo a la obscuridad.	77	77
438 (F)	Me produce terror la idea de un terremoto.	32	40
440 (V)	Generalmente hago las cosas por mí mismo(a) en vez de buscar a alguien que me enseñe a hacerlas.	70	71
441 (F)	Temo encontrarme encerrado(a) en un ropero o en un lugar pequeño y cerrado.	60	62
462 (V)	No le tengo miedo a los ratones.	45	48
467 (V)	Me gusta leer libros sobre ciencia.	54	56
469 (F)	Algunas veces me siento al borde de una crisis nerviosa.	80	84
471 (F)	Con frecuencia he tenido miedo durante la noche	82	85
474 (V)	Me gustan más las novelas de aventuras que las de amor.	41	57*
498 (F)	Mis mayores problemas se deben al comportamiento de alguien cercano a mí.	83	84
509 (F)	Me pongo nervioso(a) cuando tengo que tomar decisiones importantes.	57	57
519 (F)	Me enoja conmigo mismo(a) cuando accedo demasiado a los deseos de los demás.	45	41
532 (F)	Generalmente me siento mejor después de haber llorado.	24	23
536 (F)	Si me enoja, sé con seguridad que me dará dolor de cabeza.	80	88

En la siguiente tabla se analizan las respuestas de las mujeres de ambos grupos en la escala GF (Género femenino), donde se observa que la mayoría de estas mujeres están identificadas con su rol sexual, ya que nunca han lamentado ser mujeres, les gusta la poesía, nunca se han entregado a prácticas sexuales fuera de lo común, les gusta cocinar, se preocupan por el bienestar de su familia, siempre les molesta que la justicia deje libre a un criminal debido a las maniobras de un abogado astuto; nunca han tenido problemas con la ley, les gustó jugar con muñecas, a la casita y a la cuerda alguna vez en sus vidas: y cuando están tristes les ayuda a sentirse mejor visitar a los amigos.

Sin embargo las mujeres del grupo superior aparecen un poco más osadas y vengativas, les molesta más que se burlen de ellas, son más sociables, más vanidosas y con deseos de vestir ropa cara, en comparación con las del grupo medio. (ver tabla 7).

En esta escala existen 4 reactivos en los que contestan igual ambos grupos: el 238 (F) (sudo con facilidad aún en días frescos, 86%), el 257 (F) (si fuera reportera, me gustaría mucho escribir notas deportivas, 71%); el 384 (V) (me gustaba jugar a "la casita" cuando era pequeña, 86%), y el reactivo 511(F) (me drogo o me emborracho por lo menos una vez a la semana, 99%). Cabe señalar en esta escala que mientras más reactivos contesten en la dirección esperada, mayores intereses femeninos tendrá la población. En este caso ambos grupos de mujeres tienen 40 de 46 reactivos que están orientados en la dirección que se espera.

TABLA 7
ANÁLISIS DE REACTIVOS. ESC. "GF" - MUJERES

NO.	NOMBRE	% de Resp.	
		MED.	SUP.
1 (F)	Me gustan las revistas de mecánica.	86	87
27 (F)	Por principio, cuando alguien me hace algún mal siento que, de ser posible, debería pagarle con la misma moneda.	65*	50
62 (V)	A menudo he deseado ser mujer. (O sí Ud. es mujer). Nunca he lamentado ser mujer.	73	78
63 (F)	Las personas no lastiman mis sentimientos con facilidad.	48	57

67 (V)	Me gusta la poesía.	72	73
68 (F)	A veces molesto a los animales.	89	93
79 (F)	No me molesta que se burlen de mí.	55	72*
84 (F)	Cuando joven me suspendieron de la escuela una o más veces por mala conducta.	89	94
105 (F)	En la escuela algunas veces me llevaron ante el director por mala conducta.	85	92
119 (V)	Me gusta recoger flores o cultivar plantas dentro de mi casa.	65	64
121 (V)	Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.	81	86
123 (F)	Si pudiera entrar a un cine sin pagar y estuviera seguro de no ser descubierto, probablemente lo haría.	66*	50
128 (V)	Me gusta cocinar.	75	68
133 (F)	Me gustaría ser soldado.	92	96
155 (F)	No me preocuparía si alguno de mis familiares tuviera problemas con la ley.	92	94
197 (F)	Creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras.	90	93
201 (F)	Me gustaría mucho cazar.	96	95
203 (V)	En ocasiones me gusta el chisme.	69	80
220 (F)	Nunca me preocupa mi apariencia física.	87	96
231 (F)	Me gusta estar en un grupo en el que se hacen bromas los unos a los otros.	46	40
238 (F)	Sudo con facilidad aún en días frescos.	86	86
239 (F)	Tengo entera confianza en mí mismo.	13	22
250 (F)	A veces me divierte tanto la astucia de algún criminal, que he deseado que se salga con la suya.	85	75
257 (F)	Si fuera reportero(a) me gustaría mucho escribir notas deportivas.	71	71
263 (V)	Siempre me molesta que la justicia deje libre a un criminal debido a las maniobras de un abogado astuto.	94	91
264 (F)	He bebido alcohol con exceso.	88	91
266 (V)	Nunca he tenido problemas con la ley.	93	96
272 (F)	Nunca en mi vida me gustó jugar con muñecas.	88	90
287 (F)	Muchos de mis sueños están relacionados con el sexo.	94	92

353 (V)	Me gustan las reuniones sociales sólo por estar con la gente.	39	58*
384 (V)	Me gustaba jugar a "la casita" cuando era pequeño(a).	86	86
406 (F)	Me gustaría mucho ganarles a los criminales en su propio juego.	58	50
417 (F)	Me gustaría ser corredor(a) de autos.	83	76
426 (V)	Me gustaba brincar al avión y la cuerda.	91	92
449 (V)	Algunos de mis familiares se enojan fácilmente.	62	66
456 (V)	Me gustaría vestir ropa cara.	46	61*
465 (F)	Me gusta reparar las cerraduras de las puertas.	79	84
473 (V)	La persona hacia la que sentía mayor afecto y admiración cuando era niño(a) fue una mujer (madre, hermana, tía, u otra mujer).	78	72
477 (F)	Me gusta mucho jugar deportes rudos (como futbol americano o futbol soccer).	82	87
487 (F)	He disfrutado fumando marihuana.	96	99
510 (F)	Algunas personas dicen que como demasiado aprisa.	73	71
511 (F)	Me drogo o me emborracho por lo menos una vez a la semana.	99	99
537 (F)	Me gusta negociar en situaciones difíciles.	50	46
548 (F)	Me he llegado a sentir tan enojado(a) que he lastimado a otra persona en un pleito a puñetazos.	94	98
550 (F)	Actualmente tengo muy poca relación con mis parientes.	74	69
552 (V)	Cuando estoy triste, me ayuda a sentirme mejor visitar a los amigos.	78	81

En la tabla 8 se observa una coherencia en cuanto al tipo de respuesta en las tres escalas: es decir, si todos los reactivos de la escala 5 se contestan con "verdadero" o con "falso" como aquí se indica, los sujetos tenderán hacia los intereses femeninos; y esto se confirma con lo que se contesta en la escala "GF" y a su vez con lo que contestan en la escala "GM": por ejemplo si el reactivo No.1 (me gustan las revistas de mecánica) se contesta con falso en la escala 5, en la escala GF deberá contestarse con falso también y no así en la escala GM por ser opuesta a las otras dos escalas.

Sin embargo esto no sucede con el reactivo No. 121 (nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común) que en la escala 5 contesta con "falso" y en la GF con "verdadero".

De los 56 reactivos que componen la escala 5, 25 de ellos se repiten en las dos escalas suplementarias (9 con GM y 16 con GF).

TABLA 8
REACTIVOS DE LA ESCALA 5 QUE REPITEN EN ALGUNA
DE LAS 2 ESCALAS SUPLEMENTARIAS

GRUPO DE HOMBRES

No.	NOMBRE	ESC.5	GM	GF
1	Me gustan las revistas de mecánica	F		F
4	Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario	V	F	
27	Por principio, cuando alguien me hace algún mal siento que, de ser posible, debería pagarle con la misma moneda.	F		F
62	A menudo he deseado ser mujer (o) Nunca he lamentado ser mujer.	V		V
63	Las personas no lastiman mis sentimientos con facilidad.	F		F
64	Me gusta leer novelas de amor.	V	F	
67	Me gusta la poesía.	V		V
68	A veces molesto a los animales.	F		F
74	Me gustaría ser florista.	V	F	

80	Me gustaría ser enfermera(o).	V	F	
119	Me gusta recoger flores o cultivar plantas dentro de mi casa.	V		V
121	Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.	F		V
128	Me gusta cocinar.	V		V
133	Me gustaría ser soldado.	F		F
137	Acostumbraba llevar un diario sobre mi vida.	V	F	
163	No le tengo mucho miedo a las serpientes.	F	V	
187	Si fuera periodista me gustaría mucho escribir sobre teatro.	V	F	
197	Creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras.	F		F
199	Me gusta la ciencia.	F	V	
201	Me gusta mucho cazar.	F		F
231	Me gusta estar en un grupo en el que se hacen bromas los unos a los otros.	F		F
237	No me molesta no ser mejor parecido(a).	F	V	
239	Tengo entera confianza en mí mismo.	F		F
257	Si fuera reportero(a) me gustaría mucho escribir notas deportivas.	F		F
272	Nunca en mi vida me gustó jugar con muñecas.	F		F

En la tabla 9 se muestran los reactivos de la escala 5 que se repiten en más de una de las escalas suplementarias en el grupo de mujeres. Aquí también se ve una coherencia en cuanto al tipo de respuesta en las tres escalas, es decir, que se contestan igual en las escalas 5 y GF, en contraposición con la escala GM.

En el caso del reactivo 121, aquí sí hay coherencia de la escala 5 con la GF, donde para dar características femeninas se contesta con verdadero a este reactivo ("nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común").

De igual manera que en el grupo de hombres, de 56 reactivos que componen la escala 5, 25 de ellos los comparte con las dos suplementarias (9 con GM y 16 con GF).

TABLA 9
REACTIVOS DE LA ESCALA 5 QUE REPITEN EN ALGUNA
DE LAS 2 ESCALAS SUPLEMENTARIAS.

GRUPO DE MUJERES

No.	NOMBRE	ESC.5	GM	GF
1	Me gustan las revistas de mecánica	F		F
4	Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario	V	F	
27	Por principio, cuando alguien me hace algún mal siento que, de ser posible, debería pagarle con la misma moneda.	F		F
62	A menudo he deseado ser mujer (o) Nunca he lamentado ser mujer.	V		V
63	Las personas no lastiman mis sentimientos con facilidad.	F		F
64	Me gusta leer novelas de amor.	V	F	
67	Me gusta la poesía.	V		V
68	A veces molesto a los animales.	F		F
74	Me gustaría ser florista.	V	F	
80	Me gustaría ser enfermera(o).	V	F	
119	Me gusta recoger flores o cultivar plantas dentro de mi casa.	V		V
121	Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.	<u>V</u>		<u>V</u>

128	Me gusta cocinar.	V		V
133	Me gustaría ser soldado.	F		F
137	Acostumbraba llevar un diario sobre mi vida.	V	F	
163	No le tengo mucho miedo a las serpientes.	F	V	
187	Si fuera periodista me gustaría mucho escribir sobre teatro.	V	F	
197	Creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras.	F		F
199	Me gusta la ciencia.	F	V	
201	Me gusta mucho cazar.	F		F
231	Me gusta estar en un grupo en el que se hacen bromas los unos a los otros.	F		F
237	No me molesta no ser mejor parecido(a).	F	V	
239	Tengo entera confianza en mí mismo.	F		F
257	Si fuera reportero(a) me gustaría mucho escribir notas deportivas.	F		F
272	Nunca en mi vida me gustó jugar con muñecas.	F		F

6.2 ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Dentro del análisis descriptivo de los resultados de estas dos muestras, se tiene que la variable edad en el Grupo Medio de hombres se ubica en un rango de 16 a 62 años, siendo la media de 26.87 años, con una desviación estándar de 8.47. Sin embargo la frecuencia más alta se encontró en el rango 20 a 24 años (96 sujetos); específicamente en la edad de 20 años, con una frecuencia de 28 sujetos y con un porcentaje del 10 % con respecto a la población total de hombres.

En general se observa que la mayor frecuencia se carga entre los 18 y los 27 años de edad. (ver tabla, 10)

TABLA 10
EDAD DEL GRUPO MEDIO - HOMBRES

Edad	Frecuencias	Porcentajes
16 - 19	42	15
20 - 24	96	34.28
25 - 29	59	21.07
30 - 34	31	11.07
35 - 39	21	7.5
40 - 49	20	7.14
50 - 62	11	3.92
	<hr/> 280	<hr/> 100 %

La variable edad en el Grupo Superior de hombres se ubica en un rango de 17 a 36 años, siendo la media de 21.39 años, con una desviación estándar de 2.99. Aquí también la frecuencia más alta se encontró en el rango 20 a 24 años (165 sujetos), específicamente en la edad de 20 años, con una frecuencia de 55 sujetos y con un porcentaje del 19.6 % con respecto a la población total de hombres de este grupo.

En términos generales, la mayor frecuencia se carga entre los 18 y los 25 años de edad; muy similar a la edad de los sujetos del grupo Medio que tuvieron entre 18 y 27 años. (ver tabla 11).

TABLA 11

EDAD DEL GRUPO SUPERIOR - HOMBRES

Edad	Frecuencias	Porcentajes
17 - 19	78	27.85
20 - 24	165	58.92
25 - 29	31	11.07
30 - 36	6	2.14
	<hr/> 280	<hr/> 100 %

La variable edad en el Grupo Medio de mujeres se ubica en un rango de 15 a 57 años, ligeramente menor al de los hombres de este mismo grupo, siendo la media de 28 años y la desviación estándar de 8.42. Aquí la frecuencia más alta se encontró también en el rango 20 a 25 años (77 sujetos), específicamente en la edad de 25 años (22 sujetos) En general, la mayor frecuencia se carga entre los 18 y los 32 años de edad.(ver tabla 12).

TABLA 12

EDAD DEL GRUPO MEDIO - MUJERES

Edad	Frecuencias	Porcentajes
15 - 19	34	12.14
20 - 24	77	27.5
25 - 29	61	21.78
30 - 34	45	16.07
35 - 39	22	7.85
40 - 49	27	9.64
52 - 57	3	1.07
	<hr/> 280	<hr/> 100 %

La variable edad en el Grupo Superior de mujeres se ubica en un rango de 17 a 33 años, ligeramente menor al de los hombres del mismo grupo, siendo la media de 20.64 años y la desviación estándar de 2.26. Aquí la frecuencia más alta se encontró también en el rango 20 a 24 años (172 sujetos), específicamente en la edad de 20 años (70 sujetos). Aquí la mayor frecuencia se carga entre los 18 y los 23 años de edad. (ver tabla 13).

TABLA 13
EDAD DEL GRUPO SUPERIOR - MUJERES

Edad	Frecuencias	Porcentajes
17 - 19	89	31.78
20 - 24	172	61.42
25 - 33	19	6.78
	280	100 %

En referencia al sexo, el 50 % son hombres y el otro 50 % son mujeres para cada una de las muestras, lo que hace una población total de 1,120 sujetos (560 hombres y 560 mujeres). (ver tabla 14)

TABLA 14
EL SEXO EN AMBOS GRUPOS

MUESTRA	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
	%	%	
Gpo. Medio	280 (50)	280 (50)	560
Gpo. Superior	280 (50)	280 (50)	560
Total	560 (100)	560 (100)	1120

En referencia a la escolaridad en el grupo Medio, el 35 % de los hombres tienen secundaria y el 65 % comenzaron el bachillerato; en las mujeres el 29 % tienen secundaria y el otro 71 % llegaron al bachillerato. Aquí puede verse una tendencia en las mujeres a un nivel de escolaridad más alto. (ver tabla 15).

TABLA 15
ESCOLARIDAD DEL GRUPO MEDIO

POBLACION	SEC.	BACH.	TOTAL
	%	%	
Hombres	99 (35)	181 (65)	280
Mujeres	80 (29)	200 (71)	280
Total	179	381	560

En el grupo superior a diferencia del grupo medio, todos tienen una licenciatura y también son estudiantes, es decir que, en este sentido es un grupo con características más homogéneas. (ver tabla 16).

TABLA 16
ESCOLARIDAD DEL GRUPO SUPERIOR

POBLACION	UNIV.	%
Hombres	280	(50)
Mujeres	280	(50)
Total	560	100

Como parte del análisis descriptivo se obtuvieron las puntuaciones de la prueba por grupos a través de los perfiles de hombres y de mujeres en las escalas clínicas y suplementarias.

En la figura N° 1 se presenta el perfil de los hombres de ambos grupos en la medición de la personalidad a través de las escalas clínicas, donde puede verse en términos generales que el grupo medio se cuida más de dar una buena imagen y utiliza más sus mecanismos de defensa que los del grupo superior.

Asimismo este grupo medio tiende más a sumergir el perfil en lo general, en una actitud de negación de síntomas. Sin embargo en lo referente a la escala 5, el grupo superior tiende a elevarla más que el grupo medio, sin que llegue a interpretarse como elevada.

Como complemento y confirmación de este análisis, en la figura N° 2, que se refiere a las escalas suplementarias, pueden verse las puntuaciones de estos hombres tanto en la escala GM como GF, donde ambas escalas tienden a estar más elevadas en los hombres del grupo superior, y de éstas, ligeramente más la GF; lo que indica que estos hombres no se acentúan ni en lo masculino ni en lo femenino, aunque existe esta pequeña diferencia con la escala GF; también puede deberse a una mayor dificultad para entender la prueba en los hombres del grupo medio.

PERFILES MASCULINOS DEL MMPI-2

ESCALAS BÁSICAS

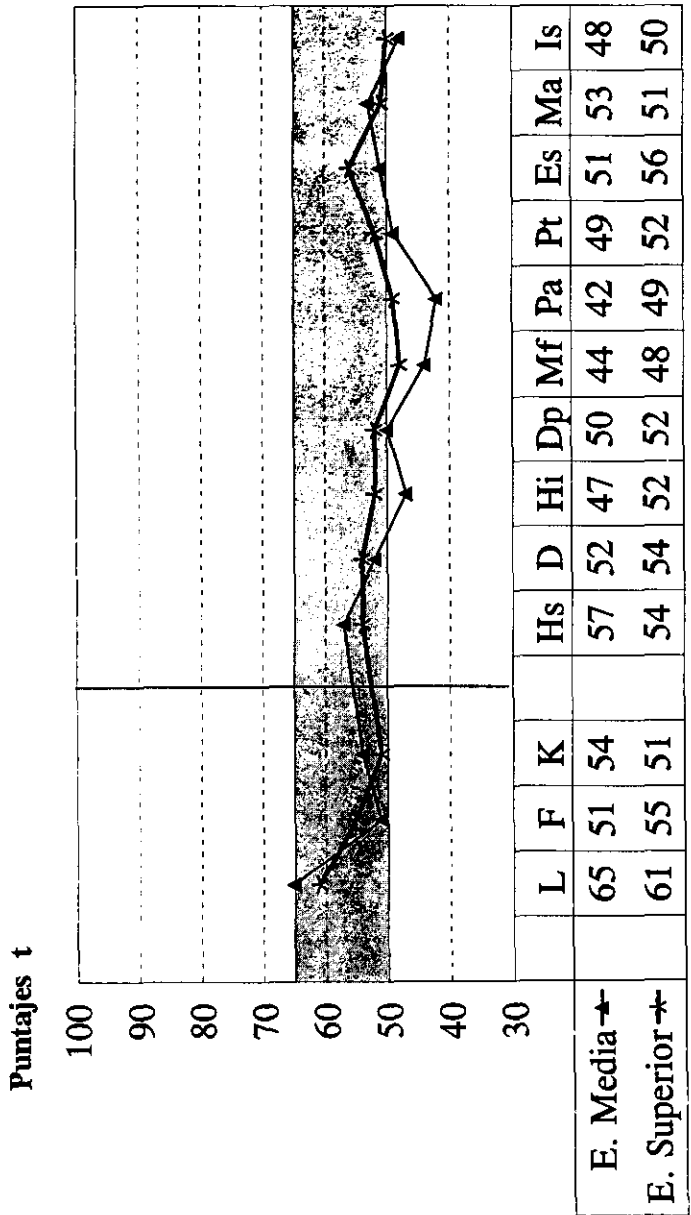


FIGURA 1

PERFILES MASCULINOS DEL MMPI-2

ESCALAS SUPLEMENTARIAS

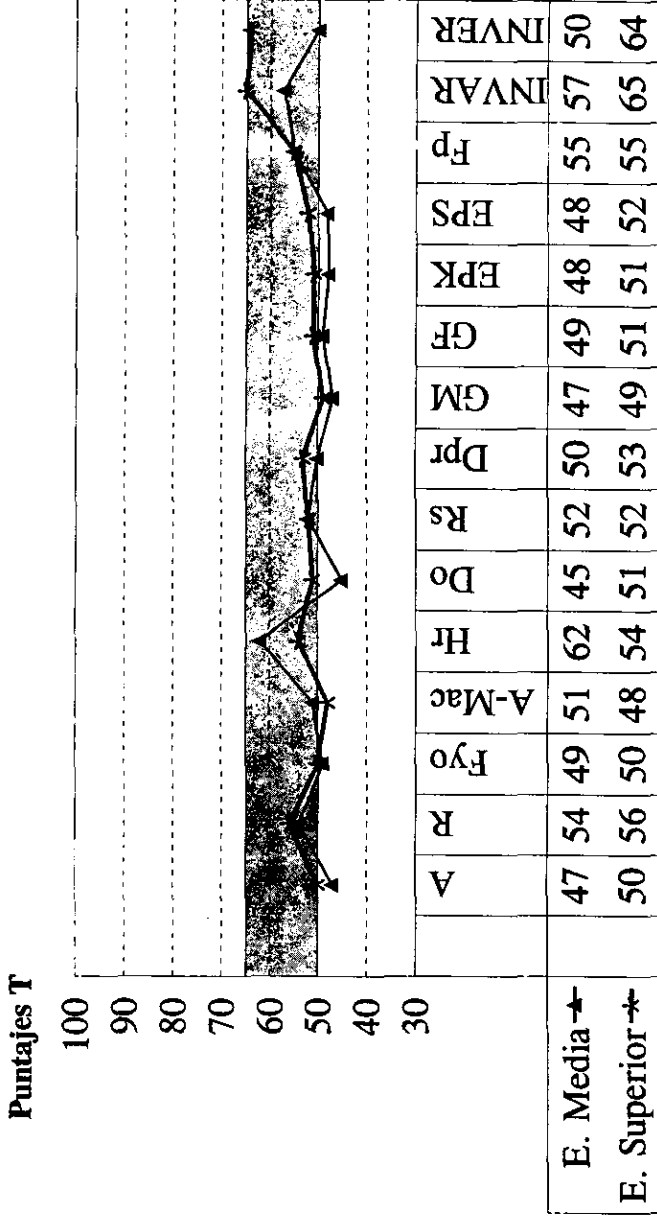


FIGURA 2

En la figura N° 3 se presenta el perfil de las mujeres de ambos grupos en la medición de la personalidad a través de las escalas clínicas, donde se presenta también que las mujeres del grupo medio se preocupan más por dar una buena imagen que las del grupo superior, a la vez que utilizan más sus mecanismos de defensa así como los hombres del grupo medio.

En lo referente a la escala 5, son las mujeres del grupo medio las que elevan más esta escala, y no las del grupo superior como pasa en el caso de los hombres. Esto indica que las mujeres del grupo medio en general aparecen más en contra de los intereses estereotipadamente femeninos que las mujeres del grupo superior.

Por su parte y para reafirmar los resultados de la escala 5, en las escalas suplementarias que se muestran en la figura N° 4, se observa una mayor elevación de la escala GM en las mujeres del grupo superior, y un puntaje bajo en la escala que mide GF en ambos grupos; esto quiere decir que a pesar de que las mujeres del grupo medio elevan más la escala 5, sólo está indicando un rechazo a lo que se espera que deben ser los intereses femeninos; en cambio las mujeres del grupo superior sí se interesan más por las actividades e intereses masculinos.

PERFILES FEMENINOS DEL MMPI-2

ESCALAS BÁSICAS

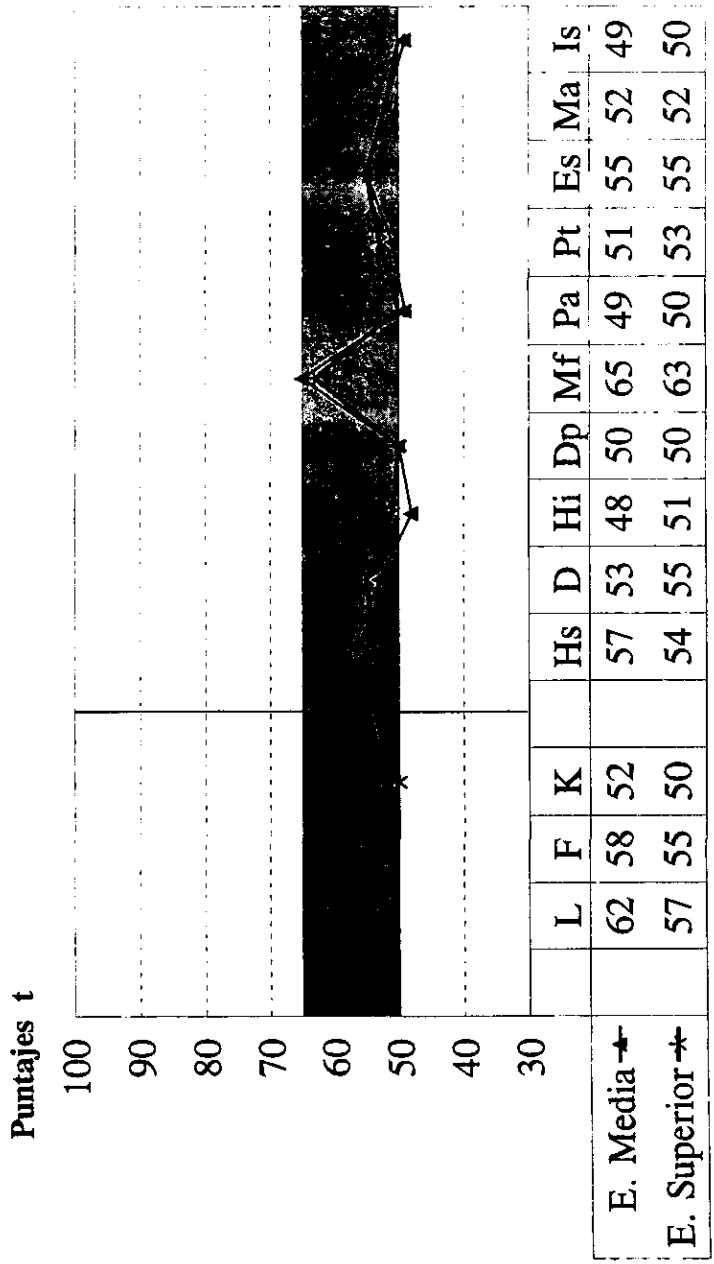


FIGURA 3

MMPI-2 PERFILES FEMENINOS ESCALAS SUPLEMENTARIAS

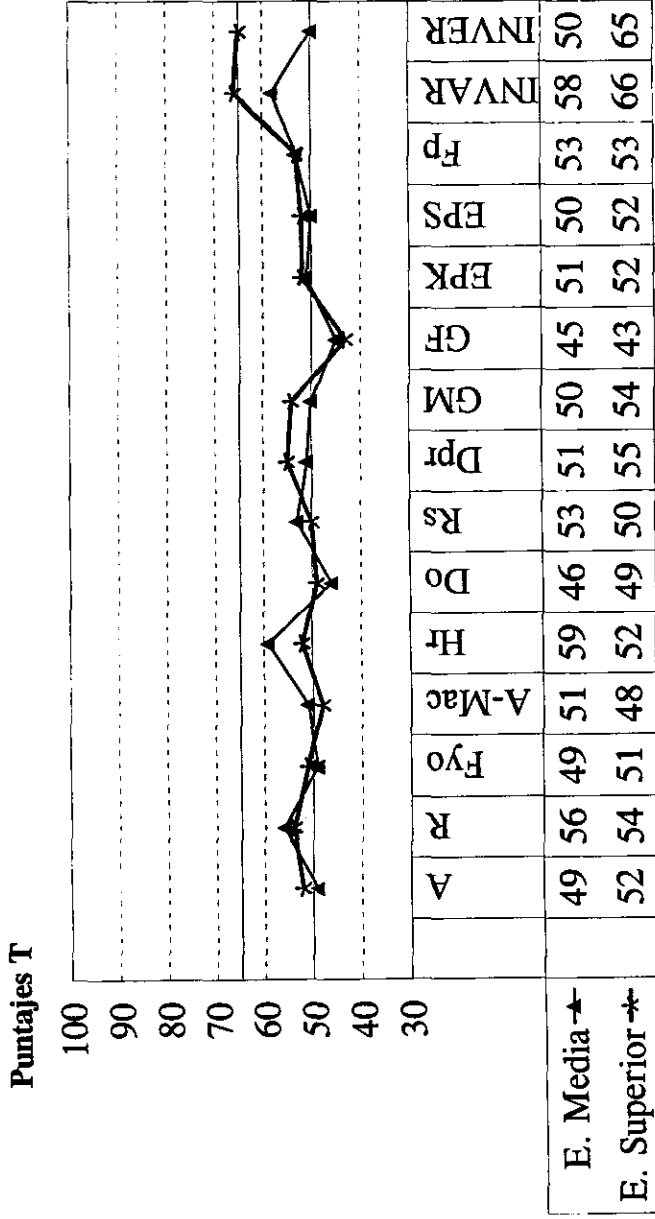


FIGURA 4

6.3 ANÁLISIS INFERENCIAL

6.3.1 CORRELACIONES ENTRE ESCALAS

Dentro del análisis inferencial de los resultados de estas dos muestras, en la siguiente tabla se presenta la correlación entre los hombres de ambos grupos, en la escala 5 (masculino-femenino), con las escalas GM (género masculino) y GF (género femenino); donde se encontró que la correlación más alta se da entre la escala 5(Mf) y GF ($r = .36$); esto indica que a mayor puntuación en la escala 5, mayor también en el género femenino como es de esperarse; asimismo se da la correlación de la escala 5 y GM ($r = -.30$), esto indica que a mayor puntuación en la escala 5 (más intereses femeninos), menor es en la GM (género masculino), como también se esperaba. Estas correlaciones aunque no son altas, sí son correlaciones significativas. (ver tabla 17).

TABLA 17
COEFICIENTE DE CORRELACIÓN
HOMBRES

ESCALAS	GM	GF
Esc. 5	-.30*	.36*
GM		-.05

* $p \leq .01$

En la siguiente tabla se presenta la correlación entre los hombres del grupo Medio, de la escala 5 (masculino- femenino), con las escalas GM (género masculino) y GF (género femenino); donde se encontró que la correlación más alta se da tanto entre la escala 5 y GM ($r = -.33$), como con la escala 5 y GF ($r = .33$); lo que significa que a mayor puntuación en la escala 5 (más intereses femeninos), menor es en la escala GM (género masculino); así como también, a mayor puntuación en la escala 5 (más intereses femeninos), mayor también en la escala GF (género femenino).

Las escalas GM y GF no tienen una correlación estadísticamente significativa.

TABLA 18
CORRELACIÓN ENTRE HOMBRES
GRUPO MEDIO

ESCALAS	GM	GF
Esc. 5	-.33*	.33*
GM		.01

* $p \leq .01$

En la tabla 19 se presenta la correlación entre los hombres del grupo Superior, de la escala 5 (masculino- femenino), con las escalas GM (género masculino) y GF (género femenino); donde puede observarse que la correlación más alta se da entre la escala 5(Mf) y GF ($r = .38$), es decir que a mayor puntuación en la escala 5 (mayores intereses femeninos), mayor también es en la GF.

La siguiente correlación alta se dio entre la escala 5 y GM ($r = -.36$) esto indica que a mayor puntuación en la escala 5 menor en la escala GM; y la correlación entre la escala GM y GF ($r = -.13$) denota que a mayor puntuación en la escala GM, menor en la GF.

TABLA 19
CORRELACIÓN ENTRE HOMBRES
GRUPO SUPERIOR

ESCALAS	GM	GF
Esc. 5	-.36*	.38*
GM		-.13*

* $p \leq .01$

La siguiente tabla presenta la correlación entre las mujeres de ambos grupos, de la escala 5 (masculino-femenino), con las escalas GM (género masculino) y GF (género femenino); donde se encontró que la correlación más alta se da entre la escala 5 y GF ($r = .31$); esto indica que a mayor puntuación en la escala 5 (mayores intereses femeninos), mayor también es en el género femenino como podría uno esperar.

La siguiente correlación alta se dio entre la escala 5 y la GM ($r = -.21$), es decir, que a mayor puntuación en la escala 5, menor lo es en la GM como es de esperarse también. Y con menor puntuación pero también se dio la correlación entre las escalas GM y GF ($r = -.11$) donde se observa que a mayor puntuación en la escala GM, menor lo es en la GF.

TABLA 20
COEFICIENTE DE CORRELACIÓN
MUJERES

ESCALAS	GM	GF
Esc. 5	-.21 *	.31 *
GM		-.11

* $p \leq .01$

En la tabla 21 se presenta la correlación entre las mujeres del grupo Medio, de la escala 5 (masculino- femenino), con las escalas GM (género masculino) y GF (género femenino); donde se encontró que la correlación más alta se da entre la escala 5 y GF ($r = .30$); esto indica que a mayor puntuación en la escala 5 (mayores intereses femeninos), mayor también en la GF en las mujeres.

La siguiente correlación alta se dio entre la escala 5 y la GM ($r = -.25$), es decir que a mayor puntuación en la escala 5 (Mf), menor es en la GM. Asimismo aunque menor es la correlación entre la escala GM y GF ($r = -.13$), esto muestra que a mayor puntuación en la escala GM, menor es en la GF. (ver tabla 21)

TABLA 21
CORRELACIÓN ENTRE MUJERES
GRUPO MEDIO

ESCALAS	GM	GF
Esc. 5	-.25*	.30*
GM		-.13*

* $p \leq .01$

En la tabla 22 se presenta la correlación, entre las mujeres del grupo Superior, de la escala 5 (masculino- femenino), con las escalas GM (género masculino) y GF (género femenino); donde se observa que la correlación más alta se da entre la escala 5(Mf) y GF ($r = .35$), esto quiere decir que a mayor puntuación en la escala 5 mayor es también en la GF. Asimismo la correlación entre la escala 5 y GM también es significativa ($r = -.23$); lo que indica que a mayor puntuación en la escala 5 menor es en la GM.

TABLA 22

CORRELACIÓN ENTRE MUJERES
GRUPO SUPERIOR

ESCALAS	GM	GF
Esc. 5	-.23*	.35*
GM		-.08

* $p \leq .01$

En términos generales pudo observarse que de los cuatro grupos estudiados (hombres y mujeres de los grupos medio y superior), las correlaciones más altas se dieron entre las escalas 5 y GF en todos los casos, como de hecho se esperó lo fueran; le siguieron las correlaciones entre las 5 y GM que también fueron significativas y salieron correlaciones negativas tanto en hombres como en mujeres de ambos grupos.

Y finalmente la correlación entre las escalas GM y GF fue significativa pero no para todos los casos, aunque siempre se dio negativamente.

6.3.2 DIFERENCIAS POR GRUPOS

Dentro del análisis inferencial de los resultados de las dos muestras, se realizó un análisis de las diferencias entre las medias de ambas por sexo, a través de la prueba estadística paramétrica "t".

En la siguiente tabla puede verse que entre los hombres existen diferencias significativas entre el grupo de escolaridad media y el de superior, en la escala 5 (sig. = .001); donde se ve que los hombres del grupo superior tienen una media más alta en esta escala.

Asimismo en la medición de la escala GM (género masculino) también existen diferencias entre ambos grupos, donde se observa que los hombres del grupo superior poseen una media más alta que la de los hombres del grupo medio. (ver tabla 23).

TABLA 23
PRUEBA "t" CON HOMBRES

ESCALA	GRUPO MEDIO N = 280		GPO. SUPERIOR N = 280			
	MEDIA	D.S.	MEDIA	D.S.	"t"	SIGNIF.
Esc. 5	22.86	3.99	24.86	4.33	-5.67	.001*
GM	35.83	4.49	37.12	4.31	-3.45	.001*
GF	27.28	3.70	27.78	4.11	-1.50	

*P= .001

t \geq 3.09

En la tabla siguiente también puede observarse que entre las mujeres existen diferencias significativas entre el grupo de escolaridad media y el de superior, en la escala GM (sig. = .001) suplementaria, donde se observa que las mujeres del grupo superior poseen una media más alta en esta escala en comparación con las del grupo medio.

Asimismo existen diferencias entre los grupos con la medición de la escala 5 (sig. = .001), donde puede verse también cómo las mujeres del grupo superior tienen igualmente una media más alta en esta escala que las del grupo medio.

TABLA 24
PRUEBA "t" CON MUJERES

ESALA	GRUPO MEDIO N = 280		GPO. SUPERIOR N = 280			
	MEDIA	D.S.	MEDIA	D.S.	"t"	SIGNIF.
Esc. 5	29.81	3.79	30.87	3.73	-3.32	.001*
GM	29.07	6.47	31.14	5.65	-4.03	.001*
GF	34.92	3.29	34.49	3.53	1.48	

*P= .001

T \geq 3.09

VII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los objetivos de la presente investigación fueron principalmente analizar el comportamiento de la escala 5 aplicada a dos poblaciones diferentes en cuanto al nivel de estudios para ver si existían diferencias significativas en base a la escolaridad y al sexo entre estas dos muestras.

Sin embargo a lo largo de la investigación se obtuvieron mediciones tanto con la escala 5 como con las escalas suplementarias de GM (género masculino) y GF (género femenino), por ser éstas relativas y de apoyo en la interpretación de la escala 5 en el uso del MMPI-2; por lo que también se revisaron.

Las poblaciones en cuestión son de 560 sujetos con estudios de secundaria y hasta bachillerato (en los primeros años) al que se llamó "grupo medio"; y 560 estudiando una licenciatura en las carreras de Ciencias, Artes Plásticas y Contaduría y Administración distribuidos en todos los semestres, y se le denominó "grupo superior". Ambos grupos con igual cantidad de hombres que de mujeres (280 de cada uno).

La edad promedio del "grupo medio" es de 27 años para los hombres y de 28 para las mujeres; la frecuencia más alta está entre los 18 y 27 años en hombres, y de 18 y 32 años en las mujeres. La media del "grupo superior" es de 21 años en los hombres y de 20 en las mujeres; la frecuencia más alta está entre 18 y 25 años en los hombres y de 18 y 23 en las mujeres.

En los perfiles de los grupos se pudo ver que tanto los hombres como las mujeres de los grupos "medio" y "superior", se esfuerzan por dar una buena imagen; sin embargo son los hombres y mujeres del grupo medio los que se cuidan más de dar una imagen favorable y utilizan más sus mecanismos de defensa, a diferencia de los hombres y mujeres del "grupo superior".

En cuanto a la escala 5 se refiere, son las mujeres del "grupo medio" las que elevan más esta escala y no las del "grupo superior" como pasa con los hombres. No obstante, nótese que esta escala es la más alta del perfil en ambos grupos de mujeres.

Sin embargo, revisando las escalas GM y GF suplementarias, se observa que las mujeres del "grupo superior" elevan más la escala GM, y ambas obtienen un puntaje bajo en la GF; esto quiere decir que a pesar de que las mujeres del "grupo medio" elevan más la escala 5, sólo está indicando un rechazo a lo que se espera que deben ser los intereses femeninos; en cambio las mujeres del "grupo superior" sí se interesan más por las actividades y roles estereotipadamente masculinos, en comparación con las del grupo medio.

Hay que resaltar también que, el hecho de que los dos grupos de mujeres tengan como pico del perfil la escala 5, podría estar indicando que ambos grupos están tendiendo hacia la androginia.

En el caso de los hombres, son los del "grupo superior" también los que elevan tanto la escala GM como la GF; esto podría indicar que estos hombres no se inclinan ni por lo masculino ni por lo femenino, aunque sí hay una ligera diferencia a favor de lo femenino; además de que este grupo es el que eleva más la escala 5, sin que llegue a interpretarse como elevada.

Esto quiere decir que sus intereses son más amplios y menos rígidos y estereotipados que los del grupo medio.

Analizando los resultados mediante el uso de las diferentes pruebas, pudo verse que en el análisis de reactivos, el grupo de los hombres presenta diferencias entre el grupo medio y superior: por ejemplo, a diferencia del superior, a los hombres del grupo medio les gustan las revistas de mecánica, son menos sentimentales, más fuertes, les gustan más los trabajos manuales, son prácticos e interesados en los deportes rudos especialmente. Así también les cuesta mucho trabajo convencer a la mayoría de la gente de la verdad, o sea que pueden creer que ellos tienen siempre la razón, y resultan ser más apegados y dependientes de la figura materna.

Por otro lado los del grupo superior a diferencia del medio, se sienten más independientes de la disciplina familiar, son más sensibles, buscarían la venganza para hacer justicia, son hábiles, astutos y curiosos; además de que piensan más rápido de lo que pueden expresar en palabras.

Sin embargo, ambos grupos son similares en cuanto a que les gusta ir a reuniones y fiestas animadas y alegres, además de que el hecho de no ser mejor parecidos es algo que les tiene sin cuidado, así como el escuchar chistes obscenos, tienen confianza en sí mismos, se sienten sanos y fuertes; les gusta la aventura y ser líderes; con frecuencia sienten la necesidad de luchar por lo que creen justo y no se rinden tan fácilmente cuando las cosas van mal; también les gusta negociar en situaciones difíciles, no les interesa mucho lo artístico, pero les gusta la ciencia; les gusta hablar sobre temas sexuales y nunca se han entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.

Por su parte en la población de mujeres se encontraron también diferencias entre ambos grupos, donde se ve que las del grupo medio son mujeres que rechazan menos el trabajo de servicio, al igual que los hombres de este grupo, y también les molesta menos que se burlen de ellas; en cambio las del grupo superior son mujeres más osadas, hábiles y por buscar la justicia no están dispuestas a dejarse de los demás parecidas a los hombres de este grupo, les gusta vestir ropa cara y pertenecer a varios clubes o asociaciones.

Sin embargo ambas son similares en cuanto a que son mujeres emprendedoras, inquietas, sociables, no se cansan con facilidad, les gusta la ciencia, son espontáneas, poco convencionales, no les molesta el hecho de no ser atractivas; tienen el gusto por lo científico, no se rinden fácilmente cuando las cosas van mal ni están dispuestas a quedarse calladas cuando están en problemas, sienten la necesidad de luchar por lo que creen justo y tienen la tendencia a tomar las cosas muy en serio; generalmente hacen las cosas por sí mismas en vez de buscar a alguien que les enseñe a hacerlas.

También son mujeres sensibles, románticas y de gusto por la poesía; están identificadas y satisfechas de ser mujeres, les gustan las novelas de amor y cocinar, y nunca se han entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.

Analizando también los resultados de la prueba que mide diferencias entre los grupos, pudo verse que en el grupo de los hombres existen diferencias significativas entre los del grupo medio y el superior. Por ejemplo los hombres del grupo superior tienen una media más alta tanto en la escala 5 como en la GM.

Este resultado confirma de alguna manera lo propuesto por Butcher y Williams (1992), y Graham (1987) por ejemplo, donde refieren que a mayor escolaridad, mayor elevación en la escala 5; esto mismo apoya una de las hipótesis estadísticas de la presente investigación que dice que habrá diferencias en la escala 5 en relación con la escolaridad.

En esta prueba se eleva además aunque muy ligeramente la escala GF (género femenino), en apoyo al resultado de la 5; aunque la diferencia entre los grupos no es significativa.

Para el caso de las mujeres también se observan diferencias entre los grupos, donde las del grupo superior presentan medias más altas en la medición de las escalas 5 y GM suplementaria; esto indica para el caso de la escala 5 y de las mujeres en particular, que una media más elevada es una 5 en el perfil más baja porque se invierte, es decir, una tendencia a la feminidad; y para el caso de la escala GM, indica que a pesar de que las mujeres del grupo superior no elevan más la escala 5 que las del grupo medio en el perfil, sí están más interesadas en las actividades que tienen que ver con los roles estereotipadamente masculinos, como se vio en el perfil de las escalas suplementarias. Pero no hay que dejar de lado el hecho de que en ambos grupos, la escala 5 es la más alta del perfil.

Este resultado en las mujeres confirma también hasta cierto punto la propuesta de Butcher y Williams (1992), entre otros autores, en el sentido de que las mujeres del grupo superior tienden más hacia los intereses y roles masculinos, a diferencia de las del grupo medio, a pesar de que en este caso, ambos grupos tienen la escala 5 como la más alta del perfil.

Esto puede estar reflejando que las mujeres del grupo medio a pesar de que tengan menos estudios, son mujeres que ya no están estudiando, sino que por el contrario se encuentran laborando y compitiendo en la calle con el hombre, tal vez manteniendo a una familia, y más independientes en comparación con las del grupo superior, las que, a pesar de tener estudios universitarios, la mayoría aún son hijas de familia y son más dependientes.

Son las mujeres del grupo medio las que elevan más la escala 5 (masculino femenino) en el perfil, y las del grupo superior las que elevan

también la escala GM (género masculino). Al parecer, son las mujeres en general las que tienden a la androginia, más que los hombres. Como señala Acuña (1991; en Chávez, 1997), una identidad andrógina supone características de personalidad más flexibles y adaptativas en cuanto a que combinan actitudes tanto femeninas como masculinas.

Ahora bien, correlacionando la escala 5 con las escalas GM y GF suplementarias se llegó a lo siguiente: en la aplicación a los hombres del grupo medio, la escala 5 correlaciona negativamente con GM y positivamente con GF como es de esperarse.

En los hombres del grupo superior se encontró que la escala 5(Mf) correlaciona positivamente con GF y negativamente con GM como también es de esperarse. Asimismo la escala GM correlaciona negativamente con GF.

Todo esto deja ver de una u otra forma que, tanto los hombres del grupo medio como los del superior, aún están de acuerdo y actúan conforme a los intereses que la sociedad y la cultura esperan tengan.

Este resultado también muestra la validez y confiabilidad de las escalas.

Para el caso de las mujeres, en las del grupo medio la escala 5 correlaciona positivamente con la GF y negativamente con la escala GM; asimismo la escala GM correlaciona negativamente con GF como podría uno esperar.

En las mujeres del grupo superior la escala 5(Mf) correlaciona positivamente con la GF y negativamente con GM como también era de esperarse.

Aquí, al igual que en los hombres de ambos grupos, la escala 5 tiene un comportamiento normal en relación con la escala GF en particular, pues deben correlacionar positivamente por ser escalas que miden rasgos similares y ser la escala GF de apoyo a la 5.

De igual manera la escala GM al correlacionar negativamente con la GF están indicando un comportamiento adecuado; y finalmente todo esto deja ver la confiabilidad y la validez que la prueba tiene.

En esta investigación la hipótesis alterna se acepta, debido a que los sujetos de las dos muestras sí obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones de la escala 5 en base al sexo y a la escolaridad.

De todos estos resultados puede verse que hay una coherencia a través de las diferentes pruebas, y se puede concluir que son las mujeres en lo general, pero las del grupo superior (escolaridad superior) principalmente las que se están separando de los intereses estereotipadamente femeninos, y se aprecia en ellas una tendencia a la androginia; son mujeres que comienzan a salirse y rebelarse de lo que la sociedad espera de su comportamiento de acuerdo a su propio sexo; y este cambio se observa más en las mujeres que en los hombres. A pesar de esto los hombres del grupo superior (escolaridad superior) no están muy distantes del grupo las mujeres; sin embargo en las mujeres podría hablarse de una tendencia general al cambio o a la separación de lo que tradicionalmente se esperaba de ellas.

Aquí se pueden señalar dos cosas: por un lado se ha visto que sí se relaciona la educación o el nivel escolar con una elevación en la escala 5 con el apoyo de las escalas GM y GF suplementarias en ambos sexos como lo han investigado Butcher y Williams (1992), Graham (1987), y Tyler (1984); pero también se vio que las mujeres principalmente y los hombres están cambiando sus intereses, independientemente del nivel escolar que tengan, que sin dejar de identificarse con su sexo, sí se rebelan contra sus intereses tradicionales e impuestos por la cultura.

Y como Tyler menciona (1984), las diferencias entre los hombres y las mujeres se han ido minimizando, y aquí es importante señalar que el mayor camino avanzado hacia esta equidad de géneros, lo han hecho las mujeres.

Hay que recordar que estas características de personalidad en las mujeres ya no son aquellas que hace 40 o más años caracterizaban, al menos en México, a nuestras mujeres, como son la abnegación, la sumisión y la pasividad entre otras.

Todos estos cambios pueden ser debidos al estilo de vida que se está llevando en los albores del siglo XXI, a las nuevas necesidades que han tenido las mujeres, lo que las ha llevado a adoptar una conducta andrógina;

es debido también a una sociedad más demandante del trabajo de las mujeres, desde que tuvieron que ocupar el lugar de los hombres en las fábricas y en el trabajo en general, cuando éstos tuvieron que ir a la guerra; y ellas, sin descuidar el trabajo de la casa y los hijos, pudieron al fin demostrar que también pueden hacer lo que ellos y competir en el mismo campo; han podido contribuir a elevar la calidad de vida de los suyos y al desarrollo económico de su comunidad, y por qué no, de su país.

Esto ha llevado al grupo de los hombres a realizar adaptaciones en sus actitudes, sentimientos, motivaciones y comportamiento en general; pues a pesar de que, de alguna manera se han sentido invadidos en sus terrenos y esto los pueda desubicar, ahora comienzan a poder convivir y a apreciar la participación femenina en los ámbitos públicos.

Hoy en día se está caminando en forma gradual hacia una homogeneización en los géneros, donde los atributos femeninos y masculinos se van diferenciando cada vez menos, pero principalmente debido al desempeño de la mujer en la sociedad.

Herrera, P., Keijzer, B. y Reyes, E. (1993), también critican la idea cultural de que ser hombre es dejar de lado toda emoción considerada socialmente como femenina, cuando las emociones no son en sí ni femeninas ni masculinas, sino emociones humanas.

Ahora bien, y refiriéndose al análisis de la escala 5 se tiene la siguiente observación: existen 6 reactivos (de 56) a los que contestan igual los grupos del mismo sexo (2 en el grupo de los hombres y 4 en el de las mujeres) como a continuación se describe:

Hombres: % Resp.

62 (V). 2 A menudo he deseado ser mujer.

137 (V). 8 Acostumbraba llevar un diario sobre mi vida.

Mujeres: % Resp.

74 (V). 21 Me gustaría ser florista

86 (F). 10 Me gusta ir a fiestas y reuniones animadas y alegres

- 120 (F). 3 Con frecuencia siento la necesidad de luchar por lo que creo justo.
- 257 (F). 71 Si fuera reportera, me gustaría mucho escribir notas deportivas.

En la escala GM son 4 los reactivos (de 47) en los que contestaron igual (1 en el grupo de los hombres y 3 en el de las mujeres) como se describe:

Hombres: % Resp.

- 137 (F). 92 Acostumbraba llevar un diario sobre mi vida

Mujeres: % Resp.

- 74 (F). 79 Me gustaría ser florista
- 435 (F). 77 Con frecuencia le tengo miedo a la obscuridad
- 509 (F). 57 Me pongo nerviosa cuando tengo que tomar decisiones importantes.

Y en la escala GF los reactivos en los que contestaron igual son 6 (de 46) (2 en el grupo de los hombres y 4 en el de las mujeres), como a continuación se describen:

Hombres: % Resp.

- 62 (V). 2 A menudo he deseado ser mujer
- 266 (V). 86 Nunca he tenido problemas con la ley.

Mujeres: % Resp.

- 238 (F). 86 Sudo con facilidad aún en días frescos
- 257 (F). 71 Si fuera reportera, me gustaría mucho escribir notas

- deportivas
- 384 (V). 86 Me gustaba jugar a "la casita" cuando era pequeña
- 511 (F). 99 Me drogo o me emborracho por lo menos una vez a la semana

Habría que ver lo que pasa con estos reactivos en los que contestan igual tanto los del grupo medio como los del superior de cada sexo. ¿Podría interpretarse como que son reactivos en los que comienza a notarse esa tendencia a contestar igual tanto los hombres como las mujeres en los dos grupos sin importar el nivel educación?

De cualquier forma, se trata sólo de un número reducido de reactivos, en comparación con los que componen la prueba y las escalas mismas.

En términos generales y basándose en los resultados obtenidos, puede comprobarse lo mencionado por Butcher y Williams (1992), y Graham (1987) los que refieren que la educación es un factor importante en la elevación de la escala 5, es decir, que a mayor educación, mayor elevación en esta escala y viceversa; y aquí pudo verse cómo los hombres con una educación media son más masculinos o tienen más características que nuestra cultura ha etiquetado de masculinas, a diferencia de los hombres con una educación superior.

Se ha visto asimismo que estos últimos (de educación superior) son más sensibles y poseen más características estereotipadamente femeninas en comparación con los del grupo medio. Sin embargo esto no quiere decir que no estén identificados con su sexo.

En acuerdo con Freedman, A.M., Kaplan, H.I. y Sadock B.J. (1980), se ha visto cómo los factores culturales pueden establecer conflictos sobre la identidad de género, porque pueden calificar una conducta no sexual como masculina o femenina, y entonces pueden coartar la libertad o los auténticos

intereses de un hombre por ejemplo, hacia una actividad en particular, porque la sociedad o la familia los cataloga de femeninos.

Esto coincide con la idea de Cazés (1993) de que la asignación de género es el inicio de un proceso interminable de especialización de los sujetos; gracias a él, cada sujeto limita sus posibilidades de vida a la realización exclusiva de ciertas actividades, a la percepción del mundo sólo desde cierta perspectiva, a formas de pensar y de sentir restringidas.

Y muchos otros autores también están de acuerdo de alguna manera con esta idea de que los conceptos de género son culturales y que pueden variar en entornos diferentes; que en las últimas décadas se ha producido una comprensión más compleja del género como fenómeno cultural y social y que estos límites han variado tanto histórica como culturalmente (Mead, en Conway J.K, Bourque, S.C. y Scott, J.W. 1996).

Debido a todo lo anterior, se propone por un lado realizar un análisis hacia una nueva interpretación de la escala 5 como escala que mide intereses, actitudes, y gustos por actividades físicas y prácticas o por actividades intelectuales, pero que una elevación en esta escala no signifique una alteración de la sexualidad ni una tendencia a la masculinidad o feminidad, sino características positivas que exploren por ejemplo en los hombres: inteligencia y capacidad, que hable de hombres que valoran la búsqueda cognoscitiva. Asimismo, se caractericen por ser ambiciosos, competitivos, creativos, imaginativos y curiosos.

En el caso de las mujeres, que una puntuación elevada pueda hablar de mujeres activas, vigorosas, competitivas, muy sociables y seguras de sí mismas.

Y en términos generales que ambos grupos sean personas con intereses, actitudes y sentimientos sobre el trabajo, relaciones sociales y pasatiempos en los que en general los hombres y las mujeres tradicionales difieren.

Por otro lado se propone también aplicar el instrumento a otros grupos sociales y laborales para hacer un seguimiento del comportamiento de la escala 5 en esos grupos.

Se recomienda finalmente que la escala 5 se siga utilizando como una escala más en el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota, MMPI-2, pero, como aconsejan Lewin y Wild (1991), que sea una escala que se modifique o que pase por un análisis más riguroso como ha sucedido con el resto de las escalas clínicas, ya que ésta se validó en su origen, para medir femineidad, en un grupo reducido de varones homosexuales; y desde entonces no ha tenido cambios sustanciales.

Que la interpretación de ésta se haga siempre con el apoyo de las escalas suplementarias de GM (género masculino) y GF (género femenino); y que esta interpretación vaya más en el sentido de medir intereses y actitudes en la vida vistos en una forma positiva, y no como tendencias hacia el sexo opuesto, que en un momento dado puedan interpretarse como negativos.

Si bien, hoy por hoy se ha visto que nuestra sociedad está presentando cambios en cuanto a lo que se espera deban ser los intereses de los hombres y mujeres de nuestra cultura; y pese a esto, todavía existen muchas actitudes y conductas consideradas como tradicionales, especialmente en el campo de los hombres; pero no por esto se va a negar que se están gestando una sociedad y una cultura de más aceptación de los sentimientos de los hombres, y también de más igualdad pero de más competencia entre los géneros. Que sea este cambio para un buen desarrollo de la humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allport, G. W. (1961). Psicología de la Personalidad. Buenos Aires: Paidós.
- Ampudia, R.A. (1994). El MMPI-2 y el Rendimiento Académico en un Grupo de Estudiantes Universitarios. México, D.F.: Facultad de Psicología.
- Ampudia, R.A., Durán, P.C., y Lucio G-M.E. (1995). Confiabilidad de las escalas suplementarias del MMPI-2 en población mexicana. Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 1 (2), 25 - 48
- Ben-Porath, Y. S. y Graham, J. R. (1991). Resolutions to interpretive dilemmas created by the Minnesota Multiphasic Personality Inventory -2 (MMPI-2): A reply to Strassberg. Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 13 (2), 173-179
- Butcher, J. N., Jeffrey, T. B., Cayton, T. G., Colligan, S., et al. (1990). Un estudio de personal en servicio militar activo con el MMPI-2. U. Minnesota, Minneapolis, US Military Psychology, 2 (1), 47-61
- Butcher, J. N., Graham, J. R., Dahlstrom, W. G. y Bowman, E. (1990). El MMPI-2 con estudiantes universitarios. Journal of Personality Assessment, 54 (1-2), 1- 15

- Butcher, J. N. y Williams, C. L. (1992). Essentials of MMPI-2 and MMPI-A Interpretation. Minneapolis University of Minnesota pres.
- Butler, J. (1996). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En Lamas (Ed). El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. México, D.F.: UNAM-PUEG
- Campbell, D. y Stanley, J. (1966). Diseños Experimentales y Cuasiexperimentales en la investigación Social. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Cazés, D. (1993. Diciembre). La Dimensión Social del Género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado. (Disponible en el PUEG- Programa Universitario de Estudios de Género, C.U.)
- Chávez M.M.A. (1997) El MMPI-2 y el rol de género femenino: comparación de dos grupos de población. México, D.F.: Facultad de Psicología.
- Coleman, J. C. (1977). Psicopatología. Los grandes modelos teóricos. Buenos Aires: Paidós.
- Conway, J.K., Bourque, S.C. y Scott, J.W. (1996). El Concepto de género. En M. Lamas (Ed). El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. México, D.F.: UNAM-PUEG
- Cucchiari, S. (1996). La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género. En M. Lamas (Ed). El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. México, D.F.: UNAM-PUEG

- Cueli, J. y Reidl, L. (1972). Teorías de la Personalidad. México: Trillas.
- Durán P. C. (1995). Estudios Psicométricos del MMPI-2 en Estudiantes Universitarios (validez y confiabilidad). México, D. F.: Facultad de Psicología.
- Egeland, B., Erickson, M.F., Butcher, J.N., Ben-Porath, Y.S. (1991). MMPI-2 Profiles of women at risk for child abuse. Journal of Personality Assessment, 57 (2), 254-263
- Freedman, A. M., Kaplan, H. Y. y Sadock, B. J. (1980). Compendio de Psiquiatría. Barcelona. Salvat Editores, S. A.
- Geiwitz, J. (1974). Teorías no Freudianas de la Personalidad. Madrid: Marova.
- González, N. J. J., de Tavira, F., Anaya, H. et al. (1987). Psicología de lo Masculino. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A.C.
- Graham, J. R. (1987 2a. reimpresión 1991). MMPI Guía Práctica. México: Manual Moderno.
- Graham, J. R. (1989). The MMPI: a practical guide (2nd. ed.). New York: Oxford University Press.
- Graham, J.R. (1993) MMPI-2 Assessing personality and psychopathology (2nd. ed.). Oxford University Press. New York. Oxford

- Graham, J., Schroeder, H., Lilly, R. (1971). Factor analysis of items on the social introversion and Masculinity-Feminity scales of the MMPI. Journal of Clinical Psychology, 27 (1), 367- 370
- Hernández S.R., Fernández C.C. y Baptista L.P. (1995). Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill
- Herrera, P., Keijzer, B. y Reyes, E. (1993). Salud Mental y Género: una experiencia de educación popular en salud con hombres y mujeres. Coloquio de Género y Salud Femenina. Organizado por CIESAS y INNSZ, México, D.F.
- Kerlinger, F. (1988). Técnicas de Investigación del Comportamiento. México: Interamericana.
- Lamas, M. (1996). El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. México, D.F.: UNAM (Disponible en el PUEG - Programa Universitario de Estudios de Género, C.U.).
- Levin, J. (1977). Fundamentos de Estadística en la Investigación Social. México: Harla.
- Levitt, E. E. (1990). A structural analysis of the impact of MMPI-2 on MMPI-1. Journal of Personality Assessment, 55 (3-4), 562- 577
- Lewin, M. y Wild, Ch. L. (1991). The impact of the feminist critique on tests, assessment, and methodology. Psychology of Woman Quarterly, 15 (1991), 581- 596

- Litz, B. T., Penk, W. E., Walsh, S., Hyer, L. et al. (1991). Similarities and differences between MMPI and MMPI-2 applications to the assessment of posttraumatic stress disorder. Journal of Personality Assessment, 57 (2), 238-253
- Long, K. A. y Graham, J. R. (1991). The masculinity femininity scale of MMPI-2: is it useful with normal men?. Journal of Personality Assessment, 57 (1), 46- 51
- Lucio G-M. E. y Reyes-Lagunes Y. (1994). La nueva versión del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota MMPI-2 para estudiantes universitarios mexicanos. Revista Mexicana de Psicología, 11 (1), 45-54
- Lucio G-M.E., Reyes-L. I., y Scott, R.L. (1994). MMPI-2 for México: translation and adaptation. Journal of Personality Assessment, 63 (1), 105 - 116
- Lucio G-M.E. y Reyes-L.I. (1994). La nueva versión del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota MMPI-2 para estudiantes universitarios mexicanos. Revista Mexicana de Psicología, 11 (1), 45 - 54
- Lucio G-M. E. (1995). Manual para la Administración y Calificación del MMPI-2. Versión en español. México: Manual Moderno y Facultad de Psicología, UNAM.
- Lucio G-M. E. (1995). Reactivos del MMPI-2 versión en español por escala. México, D.F.: UNAM

- Lucio G-M.E., y Reyes-L.I. (1996) The Mexican version of the MMPI-2 in México and Nicaragua: Translation, adaptation, and demonstrated equivalency. International adaptation of the MMPI-2 research and clinical applications. Chapter 13 p.p. 265 - 283 Butcher J. (Editor) University of Minnesota press.
- Lucio G-M.E., Pérez y F.M., y Ampudia R.A. (1997). Un estudio de confiabilidad test - retest del MMPI-2 en un grupo de estudiantes mexicanos. Revista Mexicana de Psicología, 14 (1), 55 - 62
- Munley, P. H. (1991). A comparison of MMPI-2 and MMPI T-score for men and women. Journal of Clinical Psychology, 47 (1), 87- 91
- Navarro, R. (1971). El MMPI (Español) aplicado a jóvenes mexicanos: influencias de sexo, edad, y nivel de inteligencia. Revista Interamericana de Psicología, 5, 3- 4
- Nietzsche, F. (1885). Así Hablaba Zaratustra. México: Iztaccihuatl S.A.
- Núñez, R. (1968). Aplicación del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI). México: El Manual Moderno, S.A.
- Peterson, C.D., Hopkins, J. y Dalhstrom, W.G. (1992). La derivación de las escalas de género-rol GM y GF para el MMPI-2 y su relación con la escala 5 (Mf). Journal of Personality Assessment, 59 (3), 486- 499
- Pick, S.y López, A. L. (1979). Cómo Investigar en Ciencias Sociales. México: Trillas.

- Shibutani, T. (1961). Sociedad y Personalidad. Una aproximación interaccionista a la psicología social. Buenos Aires: Paidós.
- Strassberg, D. S. (1991). Interpretive dilemmas created by the Minnesota Multiphasic Personality Inventory 2 (MMPI-2). Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 13 (1), 53-59
- Strassberg, D. S. (1991). A resolution of the interpretive dilemmas created by the Minnesota Multiphasic Personality Inventory 2 (MMPI-2). A reply to Ben-Porath and Graham. Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 13 (2), 181-184
- Tanner, D. A. (1990). Composite descriptions associated with rare MMPI two point code types: codes that involve scale 5. Journal of Clinical Psychology, 46 (4), 425-431
- Tyler L. E. (1984). Psicología de las Diferencias Humanas. Madrid: Marova
- Walters, C. D. (1987). Child sex offenders and rapists in a military prison setting. International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, 31 (3), 261-267